



**SEPARATA:
POR QUÉ LA IZQUIERDA HOY
IZQUIERDA / DERECHA: ELOGIO
DEL BINARISMO**
Eduardo Grüner



**LAZO SOCIAL,
ENTRE LA VIDA
Y LA MUERTE**
Susan Sternbach

REVISTA

TopiA

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXXV - NÚMERO 103 - ABRIL 2025 - \$6600 - www.topia.com.ar

EDITORIAL

**LA CONSPIRACIÓN EN LA
LITERATURA DE ROBERTO ARLT**

Enrique Carpintero

DE CHINOS Y YANQUIS

César Hazaki

**“¿QUIÉN DERROTA A
QUIÉN?”**

Mario Hernández

**LAS SOCIEDADES
LOCAS**

Claude Olivenstein

**LA PARANOIA SOBRE
NUESTRA SALUD Y
SU DEFENSA: QUEDAR
SIN MEDICAMENTOS,
HORMONAS Y
CIRUGÍAS**

Tom Máscolo

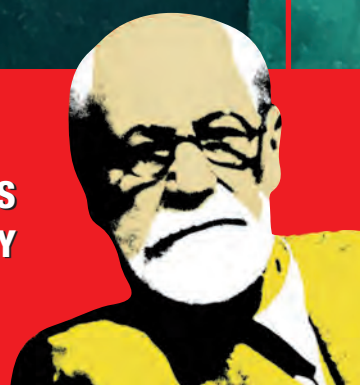
**ÁREA CORPORAL:
¿ES POSIBLE
HUMANIZAR EL
CUERPO?**

Berta Vishnivetz

LA SOCIEDAD PARANOICA

TOPÍA EN LA CLÍNICA: EL TRABAJO CLÍNICO CON LA PARANOIA

CLÍNICA DEL ESPECTRO PARANOIDE *Diego González Castañón* UN MODO PECULIAR DE METABOLIZACIÓN DE LOS TRAUMATISMOS *Magdalena Etchegaray* TOCAR, ESPERAR, AMAR Y ESCUCHAR EN TIEMPOS DE INMEDIATEZ Y EXCLUSIÓN *Paula Saravia* LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LOS ABUSOS SEXUALES *Susana Toporosi*



SUMARIO

EDITORIAL

La conspiración en la literatura de Roberto Arlt Enrique Carpintero 3

DOSSIER

LA SOCIEDAD PARANOICA 6

El lazo social, entre la vida y la muerte 6 Susana Sternbach

De chinos y yanquis 8 César Hazaki

“¿Quién derrota a quién?” 10 Mario Hernández

Las sociedades locas 12 Claude Olivenstein

La paranoia sobre nuestra salud y su defensa: quedar sin medicamentos, hormonas y cirugías 13 Tom Máscolo

SEPARATA

POR QUÉ LA IZQUIERDA HOY 14 Izquierda / Derecha: elogio del binarismo Eduardo Grüner

ÁREA CORPORAL

¿Es posible humanizar el cuerpo? 18 Berta Vishnivetz

TOPIÁ EN LA CLÍNICA

EL TRABAJO CLÍNICO CON LA PARANOIA

Clínica del espectro paranoide 20 Diego González Castañón

Un modo peculiar de metabolización de los traumatismos. Corrientes y creencias paranoides en pacientes no-psicóticos 22 Magdalena Etchegaray

Orquestas comunitarias. Tocar, esperar, amar y 24

escuchar en tiempos de inmediatez y exclusión Paula Saravia

La dimensión política de los abusos sexuales 25 Susana Toporosi

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Dar en el blanco: La raza en el diván 26 Thamy Ayouch

El Silencio de las Chicharras 27 Julia Merediz

CONTRATAPA

Nota de los editores: Por qué la izquierda hoy



TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la historia argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topiá fueron declaradas de “interés sanitario y social” por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

TERRITORIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

NOTA DE LOS EDITORES Por qué la izquierda hoy

Comienza en contratapa

Desde otra perspectiva, César Hazaki expone cómo “la ciberguerra ya hace mucho que está entre nosotros y ha ampliado el mundo de las sospechas dándonos fake news al ritmo del nanosegundo de los grupos conspiradores de ultraderecha” en su artículo “De chinos y yanquis”. Mario Hernández nos acerca la historia y actualidad del fascismo de ayer y de hoy en “¿Quién derrota a quién?”, donde tematiza las similitudes entre ambos fascismos: “consolidar la supremacía de las clases dominantes locales y sus socios imperiales”. La habitual columna de Tom Máscolo informa sobre “La paranoia sobre nuestra salud y su defensa: quedar sin medicamentos, hormonas y cirugías”. Finalmente, tomamos los aportes sobre las sociedades locas de Claude Olivenstein. En consonancia con el dossier, dedicamos Topiá en la clínica al trabajo clínico con la paranoia. Diego González Castañón postula “un espectro clínico de distintos cuadros que sole-

mos abordar como entidades independientes: la angustia masiva (psicótica), la interpretación paranoide, la conspiranoia, la paranoia y el fanatismo” en “Clínica del espectro paranoide”. Magdalena Etchegaray nos acerca un trabajo clínico en “Un modo peculiar de metabolización de los traumatismos. Corrientes y creencias paranoides en pacientes no-psicóticos.” En la sección de Área Corporal, la propuesta y la apuesta de Berta Vishnivetzen el artículo “¿Es posible humanizar el cuerpo?” Y también incluimos un artículo de Paula Saravia sobre el análisis de los efectos subjetivantes que tiene el hecho de formar parte de un colectivo en “Orquestas comunitarias. Tocar, esperar, amar y escuchar en tiempos de inmediatez y exclusión.” Finalmente, Susana Toporosi expone “La dimensión política de los abusos sexuales”. Y en estos tiempos también la Editorial Topiá sale con tres novedades que permiten entender pasado y presente: Trotsky y Freud. El psicoanálisis y el terror estalinista de Helmut Dahmer, La raza en el diván. Lo psíquico es polí-

tico de Thamy Ayouch y El malestar de los varones en tiempos de oscuridad de Alejandro Vainer y Carlos Barzani. Nos esperan diversas actividades, tanto la participación de Topiá en el Encuentro Internacional “Psicoanálisis Crítico, ejercicio del poder y Subjetividad” en San José, Costa Rica, como en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. También en breve cierra nuestro 8º Concurso Topiá de ensayo breve “La crisis en el fin de época. La subjetividad amenazada.” Ante tiempos neofascistas, oponemos nuestra potencia de la alegría de la producción de nuevos territorios de pensamiento crítico. Son caminos para generar nuevos encuentros con lectores, suscriptores y todos los que apoyan este proyecto de diferentes formas. Continuamos construyendo estos lugares, estas diferentes Topiás en estos tiempos de oscuridad. Hasta el número que viene. Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer

A 49 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO 24 de marzo Día de la Memoria



SON 30.000 FUE GENOCIDIO

La conspiración en la literatura de Roberto Arlt

Desde mi juventud Roberto Arlt fue uno de mis autores preferidos: sus textos me resultaban conmovedores. En esa época que estudiaba y hacía cine me puse a escribir un guión sobre el cuento "La luna Roja"; para hacerlo lo leí decenas de veces: ¡me sabía párrafos enteros de memoria! Como otros proyectos inconclusos, no logré realizar el cortometraje. Con el tiempo la obra de Arlt quedó en mi memoria como un recuerdo que me permitía rescatar la potencia de sus escritos. El año pasado decidí volver a releer sus libros: quedé impactado por su actualidad. Por ese motivo escribí este texto. Pero, además, mi intención es poder interesar a quienes no lo leyeron una sugerente lectura de sus libros.

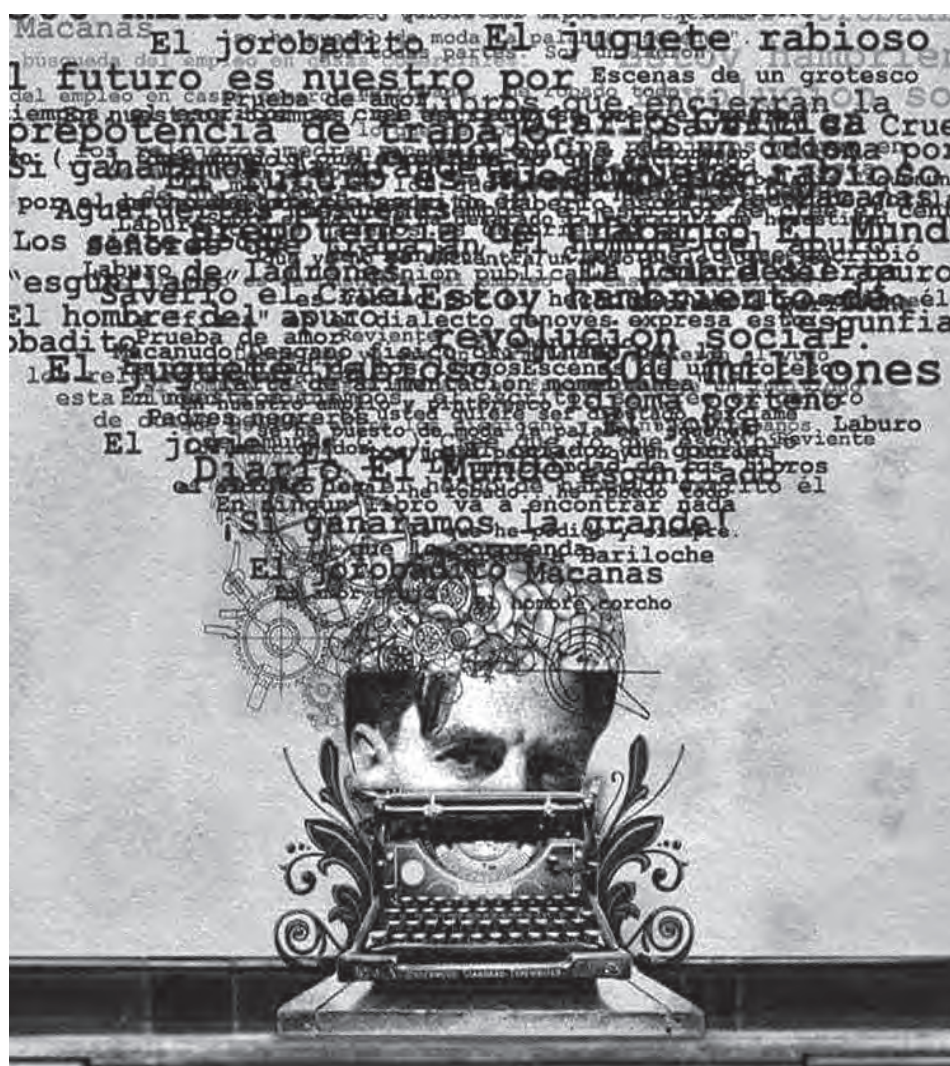
...El futuro es nuestro, por prepotencia de trabajo. Crearemos nuestra literatura, no conversando críticamente de literatura, sino escribiendo en orgullosa soledad libros que encierran la violencia de un 'cross' a la mandíbula. Sí, un libro tras otro, y 'que los eunucos bufen'. El porvenir es triunfalmente nuestro. Nos lo hemos ganado con sudor de tinta y rechinar de dientes, frente a la 'Underwood', que golpeamos con manos fatigadas hora tras hora, hora tras hora...

Roberto Arlt

La idea de que en el poder político nada sucede por casualidad y que todo depende de un grupo secreto que actúa en las sombras es propio de diferentes etapas históricas. Sin embargo, en la actualidad las llamadas *fake news* tienen una gran importancia debido a los efectos en los procesos de corposubjetivación de las redes sociales que circulan en el espacio virtual. Allí las teorías conspirativas adquieren la figura del sentido común que, como todos sabemos, no es el más común de los sentidos.

Podemos reconocer que cuando la **realidad social y política** se vuelve **más oscura**, algunos sujetos adoptan **visiones conspirativas**. Un **ejemplo paradigmático** en nuestra **literatura** son la novela **Los siete locos** y **Los lanzallamas** de **Roberto Arlt**

Si nos remitimos a otras épocas, muy pocos iban a negar en la Alemania nazi la supuesta conspiración de los judíos para socavar la civilización occidental como está planteado en *Los protocolos de los sabios de Sión*; este folleto inventado en Rusia durante la época del Zar, tuvo una gran repercusión en Europa donde hasta Winston Churchill lo alababa. El mito inventado por el nazismo del "puñal por la espalda" que cavaron socialistas y comunistas al ejército ale-



mán luego de su derrota en la primera Guerra mundial, se consideró una verdad evidente de la supuesta traición de la izquierda. Su consecuencia fue atribuir a los comunistas el incendio del Reichstag provocado por los nazis con el fin de justificar una gran represión. Estas teorías conspirativas, que aún persisten, demuestran que la construcción de mitos y mentiras con fines políticos no son una creación del siglo XXI.¹ Las teorías conspirativas se sostienen en la paranoia. Este término de la psicopatología fue introducido durante el siglo XIX para definir una de las tres formas de la psicosis que se caracteriza como un delirio sistematizado, el predominio de la interpretación y la ausencia de deterioro intelectual. Freud estudió esta patología a partir del libro *Memorias de un neurópata* de Daniel Schreber; ubica a la paranoia como un modo patológico de la defensa ante aquello que no se tolera y a partir de

una predisposición psíquica particular.²

La paranoia política es un tema literario que fue abordado por muchos autores. Ricardo Piglia exploró los vínculos entre la narración de la ficción y los delirios asociados con la paranoia. Podemos reconocer que cuando la realidad social y política se vuelve más oscura, algunos sujetos adoptan visiones conspirativas. Un ejemplo paradigmático en nuestra literatura son la novela *Los siete locos* y su continuación *Los lanzallamas* de Roberto Arlt. Éste las escribió en la década del '30 antes del crack financiero de la "Semana Trágica" y el primer golpe militar en nuestro país realizado por Uriburu contra el presidente constitucional Hipólito Irigoyen.³ El análisis de estas obras lo lleva a Piglia a sostener: "La paranoia antes de volverse clínica es una salida a la crisis de sentido."⁴



ENRIQUE CARPINTERO

Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

Roberto Arlt y la construcción de una obra discepoliana

Roberto Godofredo Christopherson Arlt, conocido en las redacciones de los diarios como "el alemán", nació en el barrio porteño de Flores el 2 de abril de 1900; murió joven de un infarto el 26 de julio de 1942. Fue educado por un padre severo y violento. A los nueve años lo expulsaron de la escuela primaria. En la adolescencia empezó a interesarse por los libros frecuentando la biblioteca anarquista de su barrio. Se fue de la casa de sus padres a los 17 años, sobreviviendo al ejercer toda clase de oficios: la calle fue su formación. La pasión por escribir lo llevó a publicar en 1920 su primer texto: "Las ciencias ocultas en Buenos Aires". Luego empezó a redactar sus famosas *Aguafuertes porteñas* en los diarios *El Mundo*, *Crítica* y *La Nación* donde se transforma en un popular cronista porteño; sus *Aguafuertes* eran ansiosamente esperadas por sus lectores. En 1926 publica su primera novela, *El juguete rabioso*. En 1929 la editorial *Claridad* edita su segunda novela, *Los siete locos*, la segunda parte, *Los lanzallamas* aparece en 1931. Un año después publica su última novela *El amor Brujo*. Sus cuentos eran publicados por las revistas *El Hogar*, *Metrópolis* y *Azul*. Sin embargo, sus escritos no eran bien recibidos por los escritores "bien pensantes" de la época; en el prólogo de *Los Lanzallamas* desestima estas críticas:

"...Se dice de mí que escribo mal. Es posible. De cualquier manera, no tendría dificultad de citar a numerosa gente que escribe bien y a quienes únicamente leen correctos miembros de sus familias... Para hacer estilo son necesarias comodidades, rentas, vida holgada. Pero, por lo general, la gente que disfruta de tales beneficios se evita la molestia de la literatura..."⁵

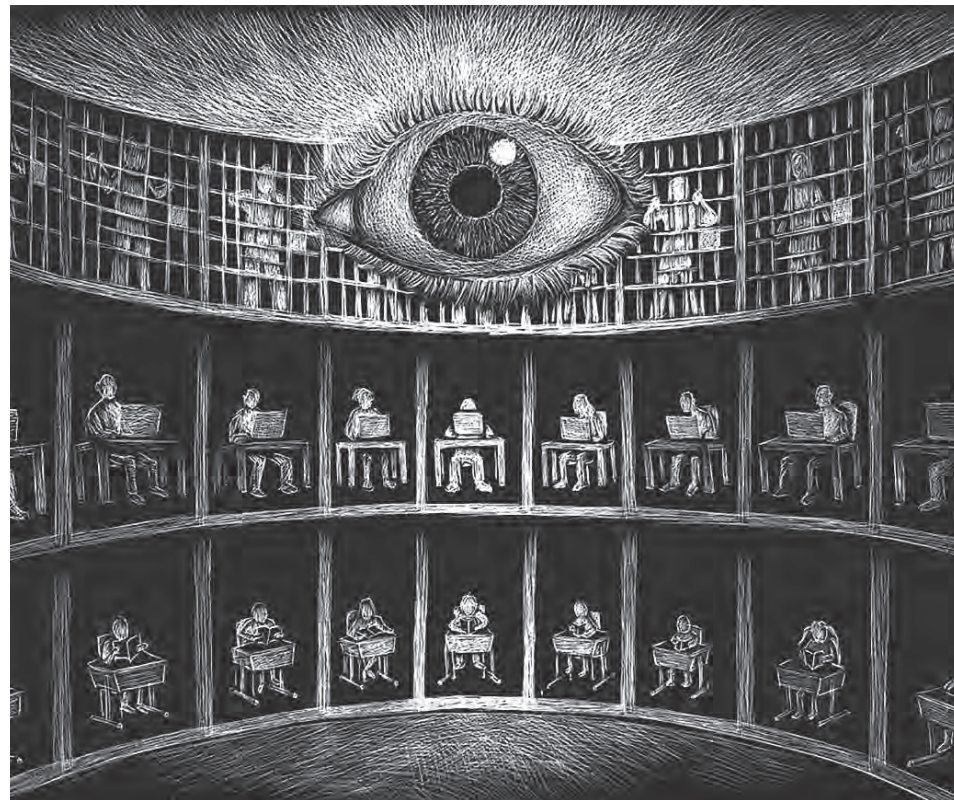
El análisis de estas obras lo lleva a **Piglia** a sostener: "La **paranoia** antes de volverse clínica es una **salida a la crisis de sentido**"

A partir del éxito con sus crónicas porteñas, el diario *El Mundo* lo envía a España y África donde escribe las *Aguafuertes españolas y africanas*. Al mismo tiempo que ejercía su actividad como escritor y periodista estaba entusiasmado en "dar la banca" para salir de sus frecuentes penurias económicas con un invento. Con el dinero que aportó Pascual Navarati funda una sociedad para instalar un pequeño laboratorio químico en Lanús. Su obsesión era crear unas medias resistentes; logró

patentar unas reforzadas con caucho. Como algunos personajes de sus novelas que querían fabricar “La rosa de cobre” para hacerse ricos, Arlt soñaba con una “media eterna”.⁶ Cuando vuelve del exterior escribe: “Vuelvo, robusto, descansado e ilustrado a continuar con la serie goyesca de mis aguafuertes, que abarcarán la humanidad indescriptible que se mueve en las calles de esta ciudad aparentemente geométrica pero profundamente tortuosa, endiablada, y linda y gaucha, porque dígame lo que se quiera, esta ciudad se nos ha metido en el tuétano...”

El **mito** de la **sociedad conspirativa** a través de la **sociedad secreta** para afianzar el **proyecto revolucionario del Astrólogo**, se sostiene en conceptos que funcionan a la manera de un **oxímoron** en **busca** de un **sentido**

El viaje de Arlt no fue un viaje estético como lo hubieran realizado algunos de los escritores de clase alta: entre otros podemos citar a Oliverio Girondo o Victoria Ocampo. Recordemos que en 1920 surgieron dos movimientos culturales: el grupo Florida y el grupo Boedo. El primero se llamaba así porque se reunía en la sede de la revista *Martín Fierro* a metros de la calle Florida; en esa época era la calle del ocio de las clases acomodadas. Sus aportes en la literatura y la poesía eran realizados por Oliverio Girondo, Leopoldo Marechal, Raúl González Tuñón y Jorge Luis Borges. El grupo Boedo se reunía en la sede de la editorial Claridad ubicada en la calle Boedo, una zona obrera. Entre sus integrantes estaban Nicolás Olivari, Elías Castelnuovo, Álvaro Yunque y Leónidas Barletta; no recibieron la influencia de las vanguardias europeas ya que estaban más preocupados por una literatura que mostrara los conflictos sociales. En ambos grupos hubo intereses cruzados y disímiles; lo que llevo a que Arlt nunca perteneciera al grupo Boedo, aunque uno de sus mentores en el teatro fuera Barletta y escribiera en revistas de izquierda. Aún más, dedicó *El juguete rabioso* a Ricardo Güiraldes a pesar de sufrir el desdén de los integrantes del grupo Florida que lo acusaba de escribir “de un modo desaseado”.⁷ Oscar Masotta lo describe como “el hombre cofre” para luego señalar que



“La obra de Arlt, entonces, es el estor de una época donde lo que se sabe de la vida se mezcla con la vida, donde el conocimiento no se separa de la existencia, donde la confusión y el equívoco comienzan a tener un valor de verdad.”⁸ En sus relatos describe personajes de la clase media porteña junto con aquellos que provienen de ambientes indolentes. También muestra el problema de los inmigrantes que trataban de integrarse en un medio donde imperaba la desigualdad y la opresión: sus protagonistas atravesados por la incertidumbre y la angustia viven con la sensación de un mundo que había perdido el sentido al igual que los tangos discepolianos: *Igual que en la vidriera irrespetuosa De los cambalaches se ha mezclado la vida Y herida por un sable sin remaches Ve llorar la Biblia junto al calefón.*⁹

La admiración que Arlt tenía por Discepolo se va a ver especialmente reflejada en sus obras de teatro; las cuales empezó a escribir por iniciativa de Leónidas Barletta, director del teatro del Pueblo. Uno de sus primeros éxitos fue *Trescientos Millones* basada en un hecho real.¹⁰ Una mañana de 1927 el diario *Crítica* le encomienda la crónica de un suicidio de una joven criada española que a las cinco de la mañana se arroja bajo las ruedas del tranvía que pasaba por la puerta donde trabajaba. Cuenta Arlt: “...Por primera vez una mujer es la protagonista cabal de una historia, la que sufre el poder, el dinero, la mezquindad y el sueño. Sus protagonistas han sido siempre masculinos. Sofía, en cambio,

se confronta con la realidad social y la realidad trascendental. Es la inmigrante que sufre el poder y la vulgaridad del dinero, del poder canalla y de la muerte. Su cuarto en América, ella es un inmigrante discepoliano, su espacio es el espacio del desencanto. La explotación, la vejación, la aniquilación.”

La conspiración como un oxímoron en busca de un sentido

Como dice Silvia Saitta *Los siete locos* y *Los lanzallamas* los debemos vincular con el imaginario social antes y después del golpe de Estado de 1930; un imaginario de revolución compuesto por los discursos de fascistas y comunistas y de sectas ligadas al ocultismo que circulaban en la sociedad. Arlt capta ese imaginario de la revolución donde la conspiración es el modelo de la intervención política en la Argentina de finales de la década del ‘20. El modelo de hacer política durante el segundo gobierno de Yrigoyen pasa por la conspiración y la sociedad secreta que remite al complot conspirativo que se estaba realizando para derrotar al gobierno radical.¹¹ Desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX se avanzó de manera firme en la profesionalización de las Fuerzas Armadas. Éstas adquirieron características propias que revistió en una formación militar de origen prusiano y una gran influencia del nacionalismo de derecha; el general Uriburu, que dirigió la asonada, era un abonado de diarios y revistas fascistas. El llamado movimiento septembrista de 1930 que derivó en la destitución de Yrigoyen fue

producto de varias circunstancias: 1) Una alianza opositora civil y militar de carácter destituyente; 2) el impacto de la crisis de 1929 que llevó a la pobreza a grandes sectores de la población; 3) La influencia de sectas nacionalistas de corte fascista y conservadoras católicas que rechazaban la democracia liberal y los “políticos de los partidos”; 4) El temor del poder capitalista a la influencia que tenían en la población los anarquistas, socialistas y comunistas que debían ser “exterminados”. Si bien el gobierno de Yrigoyen no apelaba a un posicionamiento de izquierda y, aún más, reprimió ferozmente las huelgas obreras en especial en la Semana Trágica, se lo consideraba incapaz desde remanencias nostálgicas y conservadoras como lo expresaban la Liga Patriótica Argentina, La legión Cívica y otros.¹² Sin embargo, Arlt llega a afirmar: “Yo no creo en la democracia. Lo he dicho un montón de veces y en eso coincidimos el General y yo.”

No obstante, se transformó en un gran crítico del gobierno de la derecha fascista y eludiendo la censura, denunciaba la tremenda descomposición originada por la crisis económica y política. Como podemos ver, las contradicciones no eran solo de los personajes de sus novelas.

Como dice David Viñas: “1930 marca uno de los momentos de mayor desplazamiento social en la Argentina. De ahí que los ‘lunáticos’ o los visionarios de Arlt con su exaltación de la fuerza y el coraje, el deseo de limpiar el mundo de toda ‘la inmundicia’ que lo aplasta -declarándose indistintamente comunistas o fascistas-, o exaltando la búsqueda de sí mismo y la necesidad de algo nuevo y prodigioso, se quedan en largos discursos, en ademanes desproporcionados o en el fracaso más melancólico. La ansiedad por la salvación les va alterando, incluso la posibilidad de un *art de vivre*. El equívoco placer de las rupturas y del vagabundeo, el sueño de la liberación personal y social, finalmente insinúan una confusa religiosidad.”¹³

En este clima social y político escribió *Los siete locos* y *Los lanzallamas*. En un breve resumen de estas novelas podemos decir que, la primera comienza cuando su protagonista Augusto Remo Erdosain se encuentra desesperado ante la falta de dinero; por lo cual comete un robo en la Compañía Azucarera donde trabaja. Se considera a sí mismo un inventor y justifica su delito como un medio para poder crear “la rosa de cobre”. Al ser descubierto todo se transforma en humillación. La empresa le da un plazo de tiempo para devolver el dinero robado. Cuando se



SPINOZA, MILITANTE DE LA POTENCIA DE VIVIR

Enrique Cárpintero

El autor realiza un abordaje profundo de la vida y la obra de Spinoza en la primera parte del libro, donde explica la importancia de sus orígenes marranos para dar cuenta de su pensamiento. En la segunda parte avanza con algunas lecturas de Spinoza, como la importancia de su obra en el desarrollo del pensamiento crítico de Marx. Luego, las semejanzas y tensiones entre Spinoza y Freud. Finalmente, desarrolla sus propias lecturas donde avanza en la importancia de la identidad de la alegría, el desarrollo de una esperanza activa, el lugar de las pasiones y la política como producción de las potencias.

encuentra con su amigo Ergueta éste le habla de su propia fortuna que comparte con Hipólita, la coja, exprostituta y empleada doméstica. Remo le pide ayuda económica, pero Ergueta se niega a darle el dinero. Deambulando por la ciudad, con la sensación de ser un derrotado, se le ocurre recurrir al Astrólogo, otro amigo que vive en Temperley y lidera una sociedad secreta cuyo objetivo es organizar una conspiración para transformar el mundo. Allí conoce a Haffner, el Rufián Melancólico, un proxeneta que va a ayudar al Astrólogo a financiar la sociedad secreta con una red de prostíbulos. Haffner le presta el dinero a Erdosain. Cuando regresa a su casa está su primo Gregorio Barsut quien le cuenta que su esposa se fue con un capitán del ejército y que él fue quien lo denunció en la empresa. Erdosain comienza a pensar en matarlo experimentando un alivio al sentir su “ser” a través del crimen.

Como muestran las novelas, debemos decir que, la **conspiración no se enfrenta con hechos**; la **“verdad”** de la conspiración **se basa en las creencias** -aunque sean absurdas- las **dudas** y la **desconfianza**

En la novela abundan los monólogos internos en los que se “tensiona el alma”; las reflexiones sobre la locura, la muerte, la crueldad del capitalismo frente a la fragilidad del ser humano: “*el organismo envasando sufrimiento*”. La angustia es un personaje más de la novela donde el “alma” es entendida en el sentido spinoziano como un reflejo del cuerpo herido, insatisfecho e incapaz de “*perforar el espesor de la vida*”. Por ello en la lucha por sobrevivir se intenta encontrar “*un sentido a la vida*”. El mito de la sociedad conspirativa a través de la sociedad secreta para afianzar el proyecto revolucionario del Astrólogo se sostiene en conceptos que funcionan a la manera de un oxímoron en busca de un sentido. Dicho en términos del Astrólogo, la “*ensalada rusa*” compuesta de restos dispersos de los discursos fascistas, comunistas, anarquistas que circulaban en la sociedad a la que se agrega los provenientes del ocultismo y la teosofía.¹⁴ Su objetivo es transmitir en esas situaciones extremas y contradictorias que describe, un mundo que no permite salir de la angustia y la incertidumbre; por lo contrario, la afirma. Quizás, el hecho de que el Astrólogo, luego de un accidente, quedara castrado es una metáfora de lo dicho anteriormente. En *Los Lanzallamas* amplía y comenta la información de la novela anterior. Aún más, arranca la novela en el punto que la dejó en *Los siete locos*: “*Erdosain fijó un segundo los ojos en el semblante romboidal del otro, luego sonriendo burlonamente, dijo -¿Sabe que usted se parece a Lenin? Y antes que el Astrólogo pudiera contestarle salió.*” *Los Lanzallamas* arranca con la respuesta a aquella pregunta. Dice: “*El Astrólogo miro alejarse a Erdosain, esperó a que éste doblara la esquina, y entró a la quinta murmurando:*

Sí... pero Lenin sabía dónde iba.” Los personajes siguen siendo los mismos: Erdosain y su angustia; el farmacéutico Ergueta con la Biblia bajo el brazo; Hipólita con su conspiración; el Astrólogo con su revolución para destruir a toda la humanidad; Haffner, el Rufián Melancólico que es asesinado. El buscador de Oro que afirma haber hallado un lago de oro coloidal. El Abogado traído por Haffner; Elsa la exmujer de Erdosain que abandona al capitán y se refugia en un convento. Los personajes toman más protagonismo y encontramos un empoderamiento de las mujeres ya que pasan de ser explotadas por Haffner a ser las “*únicas que pueden hacer la revolución*”. En *Los Lanzallamas* Roberto Arlt intensifica su forma de describir el caos de sus protagonistas y de la sociedad a la manera discepoliana donde no existen valores ni principio: las frases con sentidos opuestos funcionan a la manera de un oxímoron donde el absurdo de su sintaxis busca un significado metafórico. De allí, como señala Horacio González, es importante tener en cuenta como una premonición lo que dice en su primer texto sobre las sociedades secretas: “*Se podría decir al que quisiera descubrir la verdad en ese caos: no caves más porque encontrarás la locura.*”¹⁵

Conclusión

Los personajes de Arlt se caracterizan por el permanente transformismo, deben fingir que disimulan para sostener un Yo que está quebrado, un Yo que dejó de ser soporte del interjuego pulsional; este Yo soporte atravesado por la pulsión de muerte se manifiesta en la incertidumbre y las crisis de angustia, en definitiva, en la violencia destructiva y autodestructiva. En ningún momento la identidad se estabiliza; los múltiples disfraces del Yo conceden una metamorfosis como estilo de vida. Como dice Beatriz Sarlo, estas obras se pueden leer como un espejo curvo, un espejo que produce imágenes distorsionadas que, en esa misma distorsión, evoca la realidad reflejada, pero, a la vez, la vuelve extraña. A fines del año ‘20 en la Argentina, las formas democráticas de gobierno no pueden cumplir con los ideales de igualdad social; por ello se trata de buscar otro tipo de liderazgo, un liderazgo personal como base de la organización del sistema político, y otra forma de configuración del poder. Para lograrlo, la oposición civil y militar se sostiene en la sociedad secreta y la conspiración.¹⁶ Ahora bien, como muestran las novelas, debemos decir que, la conspiración no se enfrenta con hechos; la “verdad” de la conspiración se basa en las creencias -aunque sean absurdas- las dudas y la desconfianza. La conspiración muestra que la gente no necesita creer en las cosas; no es que cree en otras cosas, no cree en nada. Las ideas conspirativas y las creencias en las mentiras (las *fake news*) se afianzan cuando se desconfía de las instituciones que producen conocimiento o en la política como gestión de las diferencias en la sociedad. A la conspiración no se la confronta con argumentos: si un racista cree que “los negros tienen olor” no va a cambiar esta idea con un tratado de biología. Para enfrentarla hay que sujetarse a un proyecto político y social que pueda

generar acciones que funden otra narrativa. ■

Notas

- Evans, Richard J., *Hitler y las teorías de la conspiración. El tercer Reich y la imaginación paranoide*, editorial digital Trivillus, 2020.
- Schreber, Daniel Paul, *Memorias de un neurópata*, editorial Palermo, Buenos Aires 1978.
- Carpintero, Enrique “El miedo como forma de perpetuar el sometimiento. A 100 años de la Semana trágica. El primer Pogromo en América, revista *Topía* N° 86, agosto 2019.
- Piglia, Ricardo, “Hay que construir un complot contra el complot” Conferencia dictada en julio de 2001 en la Fundación Start de Buenos Aires.
- Arlt, Roberto (1931), prólogo de *Los Lanzallamas*, editorial Losada, Buenos Aires, 1997.
- Equipo editorial, *Roberto Arlt, El cross a la mandíbula*, editorial Aguilar y La Nación, Buenos Aires, 2006.
- Larra, Raúl, *Roberto Arlt el torturado*, editorial Ameghino, Buenos Aires, 1998.
- Masotta, Oscar, *Sexo y traición en Roberto Arlt*, editorial Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2008.
- En Buenos Aires, coexistieron bacinillas y letrinas hasta principios del siglo XX, época en que las familias más acomodadas comenzaron a instalar baños. Luego, el uso de baños se generalizó y se empezó a construirlos en todas las viviendas, aún en las más modestas. Al inicio el sencillo gabinete higiénico constaba, al menos, del retrete y el lavabo, y algunos también tenían una ducha. Y, consecuentemente, si había una ducha, era necesario calentar el agua, así al lado de la ducha se instalaba un calefón. Por otra parte, el papel higiénico era más bien un objeto suntuario en las casas de Buenos Aires de aquellos años. No estaba al alcance del poder adquisitivo de todas las familias, las cuales se veían en la obligación de usar, para ese fin, papeles de otros ámbitos comerciales. De ahí que se usaba papel de diario, y algunos otros más suaves y sedosos como los envoltorios de las manzanas y peras que se buscaban en verdulerías y fruterías. Por supuesto, el papel de arroz con que se imprimían libros, entre ellos la Biblia, era también usado por su suavidad. Y aquí entra la Sociedad Bíblica Argentina, que por los primeros años del siglo pasado se abocó a la misión de difundir la Biblia Protestante, como si fuera una nueva Vulga-

- ta, que intentaba llegar a la mayor cantidad de lectores, por lo cual regalaba los ejemplares. Muchos de los habitantes de Buenos Aires deben de haber parecido devotos creyentes, ya que aceptaban de continuo esas biblias obsequiadas y que, siendo mayoría la grey católica, lo mismo pasaban y retiraban la Biblia protestante tantas veces como sabían que la Sociedad las tenía en obsequio en las calles, plazas o en su sede central. El significado de la forma “herida por un sable sin remache” refiere a un clavo metálico, de buen tamaño, pero sin cabeza (“remache”). Al no tener cabeza se podían retirar las hojas sin ser rasgadas. En <https://clubniva.com/foro/bar/3930-%C2%BFconoc%C3%ADas-el-origen-de-la-frase-la-biblia-junto-a-un-calef%C3%B3n.html>
- También Zimmerman, Héctor, *Tres mil historias de frases y palabras que decimos a cada rato*, editorial Aguilar, Buenos Aires, 1999.
10. Una obra de teatro importante sobre el poder es *Saverio el cruel*, ver Carpintero, Enrique, “La crueldad del poder en Saverio el Cruel” en *La alegría de lo necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud*, segunda edición, Buenos Aires 2007, ebook libre en www.topia.com.ar
11. Saitta, Silvia, “Vientos de conspiración en ‘Los siete locos’. ‘Los lanzallamas’ de Roberto Arlt” en https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/vientos-de-conspiracion-en-los-siete-locos-los-lanzallamas/html/0eb1c9e7-e569-482a-b24d-a71db09954d9_4.html
12. Sánchez, Diego Abel, “Particularidades del golpe de Estado de 1930. El comienzo de la inestabilidad política nacional”, revista *Historia de la Facultad de Humanidades*, diciembre de 2018.
13. Viñas, David, “Trece recorridos con las novelas de Arlt”, Introducción Arlt, Roberto, *Novelas I*, editorial Losada, Buenos Aires, 1997.
14. Saitta, Silvia, “La imaginación violenta” en revista *Sudestada* N° 69, junio de 2008.
15. González, Horacio, *Arlt, política y locura*, editorial Colihue, Buenos Aires, 2008.
16. Sarlo, Beatriz, “Guerra y conspiración de los saberes” en https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/guerra-y-conspiracion-de-los-saberes/html/62056d3e-1f9d-462c-bce5-46623a43ee7c_4.html

Otros textos de Enrique Carpintero en www.topia.com.ar



LIBRERÍA TopiA

- VENTA ONLINE DE LIBROS IMPRESOS Y DIGITALES
- DESCUENTOS ESPECIALES
- ENVÍOS A TODO EL PAÍS Y AL EXTERIOR
- CATÁLOGO COMPLETO EN

WWW.TOPIA.COM.AR

El lazo social, entre la vida y la muerte

SUSANA STERNBACH

Psicoanalista

susanasternbach@gmail.com

El optimismo no representa ni mucho menos una vulgar suposición de que todo es maravilloso, significa más bien la idea de que el mal no es más que algo pasajero e incapaz de destruir de forma permanente nuestra humanidad, y significa también la convicción de que siempre hay alternativas.

Zygmunt Bauman

Hace unos días, en la góndola del supermercado, escuché a una mujer diciéndole a otra “se le saltó la cadena, esta vez se pasó de la raya”. Contaba que alguien había descerrajado una tanda de insultos violentos -ñoqui de mierda, zurda, vaga, hija de puta- a la médica de guardia que venía demorada. Faltó poco, agregó, para que le pegara una paliza. La frase de la mujer fue elocuente. En efecto, en medio de un clima social que se va deteriorando cada vez más, los intercambios violentos y las exteriorizaciones de odio son frecuentes. El lazo social se resquebraja y el otro no es un semejante, un conciudadano (palabra perimida hoy). El otro es un enemigo.

En nuestro país, -no es el único- impera una lógica discursiva y fáctica basada en la división tajante entre quienes detentan el poder o lo apoyan, y todos aquellos que son “el enemigo”. No son adversarios, o grupos que se diferencian en virtud de las reglas de la democracia; son enemigos que pasan a ser denostados con términos en otro tiempo impensables. La violencia verbal se ejercita sin eufemismos y sin pudor, como el derecho del más fuerte. Este ejercicio discursivo -de carácter performativo- va de la mano de las múltiples violencias ejecutadas contra parte de la población. El afecto predominante es el odio, según una lógica maniqueísta que fisura el lazo colectivo. Estas situaciones, que se extienden a enorme velocidad en distintos lugares del planeta, evocan el auge del fascismo en la primera mitad del siglo pasado. Causan estupor en muchos, un *deja-vu* inquietante; algo que, luego del Holocausto, parecía imposible. En todo caso, resulta impactante que este rumbo destructivo que se irradia de modo casi contagioso, cuente con el entusiasmo y el apoyo de buena parte de la población, en especial de los jóvenes. Y, sin embargo, bajo el formato democrático, habitamos una época en la que el odio, la crueldad, la manipulación, lo *fake*, se expanden dañando el lazo social. En nombre de la Libertad, claro. ¿Viejos-nuevos mecanismos de dominación?

Odio y paranoia

El odio es universal, ya que es propio de la condición humana. Es preponderante en una configuración psíquica: la paranoia. En ella, la dupla perseguido-perseguidor se entrama a través del odio, por lo general proyectado en los otros. De allí la necesidad de agredirlos, justificando la destructividad para que sea inteligible, razonable, y también para que el conflicto continúe, se preserve: debe haber un enemigo. Éste puede ser otro sujeto o bien un grupo, una clase, una ideología, una raza o religión. El paranoico, a veces como



Clausura del pensamiento en la **alienación** y del lenguaje en la **banalización**, **clausura del tiempo** en la **velocidad** de la **descarga pulsional**. ¿De qué modo se expresan estas tres características hoy, lejos de los **totalitarismos** del siglo pasado, en **países democráticos** cuyos gobernantes gozan del **consenso de las urnas** y del **apoyo** de gran parte de la **población**?

heredero legítimo de un protopadre, solo tiene aliados o enemigos a quienes odia en nombre de una buena causa. Las irradiaciones evidentes de esta descripción hacia el campo de lo social son, como sabemos, múltiples. Sus entramados con la pulsión de muerte, también lo son. ¿Cuáles son los anudamientos entre un ejercicio del poder que fomenta la lógica paranoide, la expresa, la ejecuta, y la adhesión a veces entusiasta de amplios sectores, aun con los declives mortíferos que implica?

El **lazo social** se **resquebraja** y el **otro** no es un **semejante**, un **conciudadano** (palabra perimida hoy). El otro es un **enemigo**

Retomo la pregunta del comienzo. ¿Qué cadena se nos soltó? Por lo pronto, la de los vínculos sociales, la del lazo con los otros, aquello que nos liga como pares, como semejantes. ¿Se tratará de la pulsión de muerte desencadenada?

La pulsión de muerte en el lazo social

Si la subjetividad solo se define en relación a los otros, a la vez, la materia prima del lazo vincular y social es libidinal e integra en sus vaivenes la dialéctica irreductible del conflicto entre las pul-

siones de vida y las de muerte: Eros y Tánatos dirimen sus antagonismos en todos los momentos históricos, en una tensión dialéctica que adopta figuras acordes a los mismos.

La historia muestra con creces los modos en que la lucha eterna entre ambas pulsiones se repite y se despliega en relación al otro: la sintomatología individual y la social configuran un tejido cuyos hilos son inseparables. La pulsión de vida se caracteriza por la investidura, por el “deseo de deseo” y por la complejización; en tanto la pulsión de muerte tiende a la desinvestidura, a la destructividad, al “deseo de no deseo”. Entramadas, constituyen el conflicto de base que nos habita, lucha entre la ligadura vital y la tendencia a la desligadura propia de Tánatos.

La exteriorización de la destructividad, a menudo se evidencia como odio al otro, depositario de lo negativo eyectado. La lógica amigo/enemigo en sus declinaciones fundamentalistas es expresión de este tipo de funcionamiento, que a veces culmina en la eliminación del “enemigo”, un semejante no reconocido como tal. Se trata de una vertiente narcisista que cohesiona en el lazo social, a costa de matar cualquier atisbo de diversidad. El ideal de raza, religión o ideología, convertido en exclusivo, ataca o ultima lo diferente. Al mismo tiempo, el objeto del odio debe mantenerse inconvertible, justamente para sostener la lucha contra “el enemigo”. Otras veces, la destrucción del otro se ejecuta de un modo aún más radical,

desligada del par antitético amor/odio. En esos casos extremos, la malignidad del mal se consume en la indiferencia y la insensibilidad de psiquismos que han quedado prisioneros de una acción desencadenada. El otro, desconocido y desinvestido como sujeto, puede entonces ser abatido, aniquilado, exterminado. Eufemismos que, justamente, lo desconocen como semejante.

El odio es universal, ya que es propio de la **condición humana**. Es **preponderante** en una configuración psíquica: la **paranoia**

Hace ya más de un siglo, Freud sentaba las bases para una lectura psicoanalítica de los fenómenos de masas. Pocos años más tarde, como sabemos, la historia le daría la razón, evidenciando los extremos aterradores a que puede llevar el odio como acción desencadenada. Treinta años después, George Orwell publicaba una distopía, novela de anticipación que, aún hoy, es un texto revelador.

1984

La ficción de Orwell describe el funcionamiento de una sociedad conformada en base a un modelo impuesto por un poder totalitario absoluto. El autor

denomina a esta instancia *Big Brother*, término que hoy día ha sido adoptado por programas de entretenimiento que, casualidad o no, han elegido este mismo nombre para la pantalla televisiva.

Piera Aulagnier revisita la novela orwelliana en 1979. ¿Qué se mantiene de ambos aportes, y qué nos sorprende en 2025, dadas las vertiginosas transformaciones en lo histórico-social y en la producción de subjetividad? Orwell describe en 1949 la ficción de un sistema totalitario logrado, desde ya en función de las características de su tiempo. Sin embargo, algunos mecanismos se reproducen en otro tipo de sociedades y épocas. Aulagnier extrae un importante aporte metapsicológico: el de los mecanismos psíquicos y libidinales que sustentan el éxito de cualquier poder. En ese régimen que opera en base al terror, al ejercer una amenaza constante, *Big Brother* transmite una lógica propia de la problemática perseguido/perseguidor. Es decir, un sistema paranoico. Para eso, debe contar con la capacidad de infiltración en el conjunto de las relaciones entre los sujetos: todos pueden ser víctimas y victimarios. La desconfianza, la delación, el odio, se irradian al lazo con el semejante.

Pero, además, para ser verdaderamente eficaz, debe ofrecer algo, un plus que anide y proporcione alivio y cierto goce. Ese plus, prima pulsional, consiste en permitir al sujeto que sufre la amenaza, ejercerla con otro, en una dinámica mortífera que transforma a cada perseguido en perseguidor. En el texto orwelliano, el odio es el único afecto validado, fomentado por las *sesiones de odio*, comunes y obligatorias. Esto ofrece una posibilidad de catarsis al odio, al indicar que *es el otro* quien es el enemigo. Y anida en suelo fértil: lo arcaico, dominio de la pulsión, y sobre todo del Superyó de los primeros tiempos, el que ordena gozar. Los ejemplos históricos abundan; los funcionarios grises de distintos regímenes erigidos en dueños de la vida y de la muerte de otros, eslabones de una serie mortífera cuya racionalización es la de la obediencia debida.

Pero con el miedo o el terror tampoco alcanza. Además, el poder debe vencer, haciéndose dueño de la verdad, una verdad única y absoluta. En el texto de Orwell, se trata de imponer la creencia absoluta en la existencia atemporal de *Big Brother*. Nadie lo ha visto nunca; es sobre todo una imagen, una mirada que transparenta a cada ciudadano en todo momento. El término vida privada es un anacronismo, algo ya inexistente. La ficción ilustra con creces cómo la dominación debe penetrar hasta lo más hondo de la subjetividad. Y cualquier poder cuenta, para eso, con un mecanismo psíquico: la alienación, tentación regresivante para muchos sujetos. Esa identificación e idealización masivas, esa adhesión acrítica que compacta evitando el pensamiento propio, posee una característica: la certeza, y se apoya en un *deseo de alienación* del propio pensamiento. Presente en vínculos, instituciones y sociedades, su gravedad suele pasar inadvertida por el consenso que la legitima. Tributaria de la pulsión de muerte, mata la posibilidad del cuestionamiento de lo dado. La alienación del pensamiento suele ir acompañada por la banalización, en su pretensión de objetividad y de literali-

dad: la palabra es lo que dice, no significa de manera críptica. La formulación “eso es lo que es” constituye el prototipo de una modalidad enunciativa que imposibilita cualquier cuestionamiento, a través de una afirmación inapelable, de un presunto realismo que esquivo tanto las condiciones productivas como al sujeto de la enunciación. Palabra que no vacila ni titubea, se impone como tautología férrea en su pretensión de univocidad e inculca, como un hecho, algo que responde a una convención. Código del consenso y de las frases hechas, produce un efecto generalizador de certeza e indiferencia. En tanto imperio de los lugares comunes, ha estado estrechamente ligada a los fenómenos de masas. En sus extremos, ha sido vehículo lingüístico privilegiado de los totalitarismos y de la pulsión de muerte desencadenada.

Estamos en el **reinado de la posverdad**, es decir, en los comienzos de un nuevo régimen de verdad, hoy con la **incorporación vertiginosa** de la **inteligencia artificial**

Volvamos a Orwell. Se impone allí el *nuevo hablar*, una reducción del lenguaje, donde *no se dejaba subsistir ninguna palabra de la que fuera posible prescindir. El nuevo hablar no se proponía extender sino disminuir el alcance del pensamiento*. Las palabras no tenían por función expresar ideas, sino por el contrario destruirlas, despojándolas de toda dimensión metafórica. Tanto la alienación como la banalización comparten una modalidad que Castoriadis denomina clausura de sentido. Hay otra: la del tiempo, que remite a lo arcaico, a los tiempos de la pulsión. La imposibilidad de la espera, la urgencia, la descarga a través de la acción, conforman una temporalidad vertiginosa que, paradójicamente, clausura la temporalidad. Green la llama asesinato del tiempo. Clausura del pensamiento en la alienación y del lenguaje en la banalización, clausura del tiempo en la velocidad de la descarga pulsional. ¿De qué modo se expresan estas tres características hoy, lejos de los totalitarismos del siglo pasado, en países democráticos cuyos gobernantes gozan del consenso de las urnas y del apoyo de gran parte de la población?

Orwell en 2025

Hemos ingresado en un tiempo socio-histórico nuevo, de devenir aún incierto. Pero sabemos que se trata de una mutación fundamental que atañe al universo imaginario y simbólico que habitamos. La revolución cibernética y la virtualización de la vida penetran en la producción de subjetividad y en el lazo colectivo, torneando las subjetividades. La familia, pilar de la modernidad, cede su lugar a las redes sociales y a los medios como agentes de socialización.

Las categorías de tiempo y espacio se vienen modificando sustancialmente bajo el imperio de la inmediatez: el tiempo se conjuga en presente, un pre-

sente efímero bajo el cual se diluye el peso del pasado y del futuro. A la vez, los algoritmos influyen cada vez más en nuestras elecciones, sostienen nuestras búsquedas, nuestros gustos y opiniones. Con nuestra anuencia, (¿alienación?) cada búsqueda es a la vez un aporte de datos que queda registrado, reforzando nuestras creencias, ideologías y valores. Pueden fomentar el odio, la confusión, las convicciones. Pueden manipular a través de las *fake news*. Estamos en el reinado de la posverdad, es decir, en los comienzos de un nuevo régimen de verdad, hoy con la incorporación vertiginosa de la inteligencia artificial. Como cualquier régimen de verdad, éste oculta -bajo la pretensión de objetividad- sus condiciones de producción históricas, económicas y del poder al que representan. El panóptico descrito por Foucault para la era de la vigilancia, ha cedido lugar a un panóptico digital, voluntario. En el poder blando de la transparencia, que emplea la seducción en lugar de la coerción, éste se hace amar como libertad, y la banalización se erige en una de las formas predominantes de comunicación. Los lenguajes cibernéticos, breves, concisos, literales, certeros, no admiten metáforas, pluralidades, tejido imaginario a desentrañar. Todo esto, bajo la forma del anonimato. ¿Quién es “los mercados”? ¿Quién es responsable por los flujos financieros o el efecto mariposa? ¿Quién es el autor de las *fake news*, los *likes* y las opiniones circulantes por las redes? A través de ellas los sujetos, convertidos en perfiles, se conectan a partir de algoritmos, los *Big Data*. Y, no olvidemos, el anonimato también se presta a mensajes agresivos, de odio que necesita ser descargado.

De clausuras y aperturas

La dinámica pulsional ente Eros y Tánatos es propia de la condición humana, y se juega en el lazo con los otros. Cadenas eróticas y desencadenamientos mortíferos forman parte de la historia de la humanidad. Hoy asistimos a novedosas tendencias que fomentan la paranoia y la destructividad. ¿Bajo qué modos anidan en las subjetividades actuales? Si la distopía orwelliana describe esos mecanismos en un contexto histórico muy diferente del actual, también nos ayuda a preguntarnos por los actuales suelos fértiles para la adhesión a la destructividad de la pulsión de muerte. Si ésta encuentra soporte en las alienaciones, banalizaciones y descargas

pulsionales, si asienta en el odio y la violencia, también sabemos que mientras hay vida hay intrincación pulsional. El pensamiento y la simbolización, la subjetivación de la experiencia, el lazo con el semejante, la solidaridad en los vínculos y lo colectivo, constituyen el tope que la pulsión de vida pone a lo mortífero. Tope que asienta en la esperanza, esa capacidad que es la gran alia-da de los encadenamientos de Eros. ■

Bibliografía

- Aulagnier, Piera (1977), *La violencia de la interpretación*, Buenos Aires, Amorrortu.
 ----- (1979), *Los destinos del placer*, Barcelona, Petrel.
 ----- (1984), *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*, Buenos Aires, Amorrortu.
 Bauman, Zygmunt y Donskis, Leonidas (2019), *Maldad líquida*, Buenos Aires, Paidós.
 Carpintero, E (2025), “El desafío ético ante un Gobierno que promueve abiertamente las pasiones tristes” en Rosemberg, Francis (comp.), *El goce de la crueldad*, Buenos Aires, Peña Lillo.
 Castoriadis, Cornelius (1989), *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets.
 ----- (2001), *Figuras de lo pensable*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
 Legendre, Pierre (1979), *El amor del censor*, Barcelona, Anagrama.
 Delacampagne, Christian (1999), *La banalización del mal*, Buenos Aires, Nueva Visión.
 Foucault, Michel (1980), *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa.
 ----- (1984), *Saber y verdad*, Madrid, La Piqueta.
 Green, A. (1993), *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
 ----- (1998), *Las cadenas de Eros*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
 ----- (2001), *El tiempo fragmentado*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
 Harari, Y. (2024), *Nexus*. Buenos Aires, Penguin.
 Klemperer, V. (1975), *La lengua del Tercer Reich*, Barcelona, editorial Minúscula.
 Legendre, Pierre (1979), *El amor del censor*. Barcelona, Anagrama.
 Levin, S. (2025), “Trilogía” en *El goce de la crueldad*, op. cit.
 Merlin, N. (2025), “La Libertad Avanza y el goce de la crueldad” en “El goce de la crueldad”, op. cit.
 Orwell, George (1970), *1984*, México, editorial Olimpia.
 Sadin, E. (2024), *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*, Caja Negra editora.
 Sternbach, S. (2023), “Apuntes sobre lo fraterno en el lazo social” en *Entre hermanos*, Buenos Aires, editorial Conjunto.
 ----- (2024), *La subjetividad como encuentro. Una lectura sobre la obra de Piera Aulagnier*, Buenos Aires, editorial Conjunto.



La Cordada

Micropolítica de los equipos

Seminario 2025

MICROPOLÍTICA DE LOS EQUIPOS

Prácticas interdisciplinarias e intersectoriales y organización colectiva

Facultad de Psicología. U.B.A

@lacordada.equipo

micropoliticadelosequipos@gmail.com

INICIA EL 15 DE MAYO ¡LXS ESPERAMOS!

De chinos y yanquis



CÉSAR HAZAKI

Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

La paz se logra con la fuerza.

Donald Trump

Debe un Príncipe, por tanto, no tener otro objeto ni otro pensamiento, ni adoptar como propio ningún otro arte como no sea el de la guerra, su orden y disciplina; porque es el único arte que se espera del que manda.

Maquiavelo

¿De la guerra comercial global al enfrentamiento bélico?

Kai-Fu Lee en su libro *Superpotencias de la inteligencia artificial. China, Silicon Valley y el nuevo orden mundial*, (Editorial Planeta, 2018) pone sobre el tapete las cuestiones que avizora por la competencia entre EE.UU. y China. Señala cómo esta disputa por la hegemonía se puede transformar en un enfrentamiento bélico de proporciones mundiales entre las dos superpotencias. No debemos olvidar que la ciberguerra ya hace mucho que está entre nosotros y ha ampliado el mundo de las sospechas dándonos *fake news* al ritmo del nanosegundo de los grupos conspiradores de ultraderecha, que han tomado a internet como un arma que dispara a repetición todo el tiempo. En este caso la guerra comercial no es más que otro avance a involucrar a todo el mundo en el conflicto entre EE.UU. y China. Es su protagonista central EE.UU. con la aplicación de aranceles aduaneros que rompen los acuerdos comerciales y no distingue amigos de enemigos, claro que el objetivo central y principal es China. Quien fuera subsecretario de Defensa de EE.UU. **Joseps S. Nye en un reportaje (diario Clarín, 11 de febrero de 2025) habla directamente de una amenaza a China por parte de Trump y agrega que los políticos populistas estadounidenses abogan por una desvinculación total de China.**

La **ciberguerra** sigue su curso sin que los **usuarios cyborg** del mundo sepan mucho **cómo sucede**

La nueva escalada se da poco después de la batalla por las 5G. Parecía que el tema de las 5G, desarrollo que estaba centrado en las comunicaciones (redes, computadoras, celulares) llevaba rumbo de colisión entre las dos más grandes superpotencias. Por aquel entonces, los EE UU le indicaban a Europa que no debían aceptar la instalación de las plataformas chinas de 5G debido a que esto llevaba el peligro de que los asiáticos pudieran hacerse de información privada de los ciudadanos yanquis y, lo más grave, amenazar la seguridad del estado norteamericano. La campaña consistía en presionar a los estados europeos para que rechazaran las ofertas de los chinos y, al mismo tiempo, acusar a la empresa china *Huawei* de vender teléfonos que permitían espiar a los estadounidenses. **Este argumen-**

to es curioso dado que vivimos en un mundo donde el espionaje cibernético hace mucho ya que es parte central de los movimientos de disputa y guerra entre naciones y, también, entre empresas, un dato no menor es que se hable de migrantes, de terroristas, de las minorías, etc. y se omita el permanente control social sobre de personas y grupos sociales que ejercen tanto los estados, como las empresas.

Volvamos a las disputas por las 5G y sus consecuencias. Recordemos que el año 2018 Meng Wanzhou, directora financiera de *Huawei*, es detenida en Canadá por pedido expreso de los EE.UU. por una causa de fraude. Finalmente, en el año 2021, por un acuerdo, EE.UU. retiró el pedido de extradición y esto hizo que Meng Wanzhou fuese liberada luego de tres años de prisión domiciliaria en Canadá, Meng Wanzhou es, nada más y nada menos, que la heredera del conglomerado de telecomunicaciones *Huawei*, dado que es la hija del fundador de la empresa. Para demostrar la puja, China no se quedó atrás y detuvo a dos ciudadanos canadienses acusándolos de espionaje.

Han pasado ya siete años desde el inicio de esa disputa, enmarcada por la puja de la instalación de las 5G en diversos países. Desde aquél entonces, poco se habló de las tensiones entre potencias por el dominio de las 5G. La fuente de conflicto se presentó con el desarrollo tecnológico de la inteligencia artificial. La IA ocupa ahora el centro de la agenda y aproxima cada vez más al riesgo de una confrontación bélica entre China y los EE.UU., advierte Kai-Fu Lee en su libro. No es el único, muchos observadores insisten en el inevitable rumbo de colisión entre las dos economías más grandes del mundo.

Por ejemplo: Mélenchon sostiene que la estrategia de los EE.UU. durante el enfrentamiento con la URSS fue ofrecerle en bandeja a China el mercado norteamericano y esto hizo que los chinos en pocos años pasaran de ser un país que copiaba todo lo que inventaba occidente a ser un fenomenal creador y competidor cada vez más provisto de tecnología de punta. Esto ha permitido que hoy se presente como un imperio que, sin prisa y sin pausa, va emparejando el desarrollo de los EE.UU. El dirigente de La Francia Insumisa señala que por vía del mercado los EE.UU. ha perdido la batalla de la competencia comercial, para él los yanquis van a buscar la forma de recuperar la hegemonía por vía de la guerra contra China. **Una vez más en la historia los conflictos inter imperialistas ponen al mundo al borde de una posible guerra devastadora.**



La **ciberguerra** ya hace mucho que está entre nosotros y ha ampliado el mundo de las sospechas dándonos **fake news** al ritmo del nanosegundo de los **grupos conspiradores de ultraderecha**, que han tomado a **internet** como un **arma que dispara a repetición** todo el tiempo

Heródoto y Tucídides

La historia griega tiene como participantes centrales a Heródoto y a Tucídides. Heródoto escribió los hechos históricos recurriendo siempre a la intervención de los dioses, construye el relato de los acontecimientos con componentes idealistas propio de la religión imperante de la época. Así los dioses griegos están permanentemente incidiendo en el mundo de los humanos.

Por el contrario, Tucídides es reconocido como historiador que busca explicar las guerras por los elementos histórico-sociales de la realidad que se está viviendo. Es por ello reconocido como el padre de la historiografía científica, insistió desde el siglo V a.C. en que se debe descubrir y señalar la relación entre la realidad política y los hechos que llevan a la guerra. Es decir, observa la tensión histórica de su época y la pone en primer plano dando cuenta de cuáles son las causas que conducen al conflicto, señala que en la guerra no intervienen los dioses, sino los poderosos de turno que han llegado al punto en que las contradicciones e intereses contrapuestos los llevan a poner en marcha a los ejércitos. Su relato de la Guerra del Peloponeso en el siglo V a.C. es la obra que muestra con clari-

dad esta manera de entender y analizar la historia. Por ello Tucídides tiene un alto reconocimiento entre los estudiosos de la historia.

Graham Allison investigador de Harvard, en su libro *Con destino de guerra: ¿es posible que EE.UU. y China escapen de su destino de guerra?* sostiene que en la historia de la humanidad nunca hubo un crecimiento en tan poco tiempo y a tanta velocidad como el que viene consiguiendo China. Allison se apoyó en Tucídides para analizar el desbalance del poder entre potencias antagónicas que se enfrentan para dominar el mundo, una de ellas como sabemos es hegemónica: EE.UU., y China es la potencia emergente que disputa cada vez más el poder del imperio yanqui. **Allison señala que esto es "La trampa de Tucídides", es decir, cómo ese desarrollo amenaza al imperio hegemónico y acerca la colisión bélica o en el caso de que no ocurra será, igualmente, de alto costo y dolor para los seres humanos.**

Mejor y más barato

En estos días un nuevo hecho tecnológico vino a romper la ilusión de comodidad en que se encontraba Silicon Valley con el desarrollo de la Inteligencia Artificial, sobre todo por el dominio

sobre la producción y creación de los chips necesarios para avanzar en ella, es decir, estaban convencidos que la industria china no podía fabricar los chips necesarios para la inteligencia artificial. Por supuesto, la ilusión se derrumbó hace pocos días y las consecuencias están a la vista: el inmediato *crash* bursátil de las empresas yanquis que dominaban la IA.

Cualquier país que se prepare **para entrar en guerra** necesita **construir el enemigo, quitarle humanidad**, evitar que la población propia se identifique con algunos aspectos del **adversario**. **Aprender a odiarlo** es la manera en que el **poder** va generando **miedo y odio** a ese **monstruo** que los **amenaza**

Todo ocurrió cuando una compañía china presentó DeepSeek, su *start-up* de inteligencia artificial de código abierto. Reiteramos que código abierto quiere decir que la DeepSeek la puede usar gratuitamente todo el mundo. Desarrollada con un presupuesto muchísimo menor a las que Silicon Valley tiene. A ChatGPT de OpenAI y a Google el modelo de código abierto gratuito, hizo derrumbar las acciones de las grandes empresas tecnológicas de los EE UU. Así la inteligencia artificial china que vale seis millones de dólares realizarla, derrota a los yanquis cuyos costos de producción de inteligencia artificial son muchísimo más altos. DeepSeek es el David que hiere a Goliat y que pone en jaque a las empresas dominantes de IA que son, como vimos, norteamericanas. **Como no podía ser de otra manera esto potenció la ciberguerra: centenares de virus maliciosos atacaron el logro de DeepSeek, es decir que los oscuros equipos de infiltración por internet han lanzado centenares de gusanos y virus con el objetivo de detener o destruir DeepSeek.** Es decir, que la ciberguerra sigue su curso sin que los usuarios *cyborg* del mundo sepan mucho cómo sucede. Graham Allison con la actualización de “La Trampa de Tucídides” está en consonancia con las declaraciones de Mélenchon. Partiendo de lo impactante y veloz desarrollo de China tomó la idea del griego Tucídides y se enfocó en la inexorable tensión causada por el rápido cambio en el balance del poder entre dos potencias rivales. Allison se pregunta si China y EE.UU. pueden evitar la “Trampa de Tucídides”. Lo que nos lleva a señalar la crisis que se desarrolla a nivel mundial y dentro de las fronteras de cada país, (por ejemplo, en China la compañía Didi de transporte de pasajeros barrió a Uber haciéndola desaparecer del mercado chino); un juego TEG donde ambos competidores tratan de absorber regiones, mercados y reorganizar alianzas políticas que han puesto a la orden del día la proximidad a la “Trampa de Tucídides” que señala Allison. Mientras China avanza de hace años con “La ruta de la seda”, Trump ha

decidido volver al apetito colonial tratando de apropiarse de tierras ajenas. En conclusión, la potencia emergente es cada vez más poderosa y hace temblar la hegemonía de EE.UU. La guerra comercial imperante demuestra que hay un reagrupamiento de las alianzas que permiten ir entendiendo cómo se preparan los imperios para el posible enfrentamiento bélico.

Construir el enemigo

Una mentira puede dar la vuelta al mundo mientras la verdad se está calzando.

Mark Twain

Cualquier país que se prepare para entrar en guerra necesita construir el enemigo, quitarle humanidad, evitar que la población propia se identifique con algunos aspectos del adversario. Aprender a odiarlo es la manera en que el poder va generando miedo y odio a ese monstruo que los amenaza y supuestamente aspira a borrarlos del mapa. Se desarrolla una especie de apetito canibalístico hacia quien se ve como una presa a exterminar y devorar. Para ello insiste en que hay despojarlo de todo rasgo de humanidad e insistir en que es el causante de todos nuestros males. **Desde esta perspectiva, la paranoia es altamente eficaz para llevar al otro a que se constituya en un chivo expiatorio de nuestros males, para ser precisos no hace falta un chivo expiatorio, sino varios de distinto orden que al final se puedan unir para demostrar todos los peligros que hay que eliminar.** Por ello, la guerra psicológica se nutre de todas las formas posibles para generar resentimiento y odio hacia el otro, se trata de dar prevalencia a un chivo expiatorio u otro, de acuerdo a la velocidad que las plataformas permiten, se trata de despertar todo el tiempo en las redes cada vez mayor resentimiento y sed de venganza. Se construye permanentemente así una grupalidad unida por el rencor; hay que aumentar a cada momento el resentimiento. Preparar la venganza. Un ejemplo no lejano que se sigue manteniendo, es el que repite sin cesar que China fue la causante del covid-19. Se le atribuyó a un laboratorio de guerra bacteriológica la fuga del virus que se expandió por el mundo. Convocando así a que veamos, en este caso, a los chinos como seres diabólicos que desean el exterminio de occidente.

La **guerra psicológica** se nutre de todas las formas posibles para **generar resentimiento y odio** hacia el otro, se trata de dar **prevalencia** a un **chivo expiatorio** u otro, de acuerdo a la velocidad que las **plataformas** permiten

Recordemos que, si el enemigo está dentro del propio territorio, el enemigo interno tiene que ser “extranjero”, demonizado y perteneciente a seres “extraños al cuerpo social”, los inmigrantes, por ejemplo. No hay más que recordar cómo los EE.UU., después de Pearl Harbor, construyeron campos

de concentración para su población japonesa dado que sospechaba de toda la comunidad japonesa como espías del Imperio del Sol Naciente. Idea que Trump ha vuelto a poner en el tapete con relación a los inmigrantes, es decir quienes no puede expulsar, arrojarlos a campos de concentración dentro de la nación.

En la actualidad, en el **Planeta Cyborg**, el rumor, la **fake news** es veloz, **muy veloz y eficaz** y no para de alimentar lo conspiranoico

En la actualidad, en el Planeta *Cyborg*, el rumor, la *fake news* es veloz, muy veloz y eficaz y no para de alimentar lo conspiranoico. Los grupos de ultraderecha consideran que internet es un arma que debe ser disparada en todo momento. **Hace ya tiempo que está estudiado que una verdad tarda por las redes sociales seis veces más que una fake news en llegar a mil quinientas personas.** De la vieja y conocida teoría del rumor, en el mundo de las redes y de los usuarios *cyborg* (usuarios que cada vez tienen menos pensamiento crítico), se ha perfeccionado y potenciado. Guiliano da Empoli sostiene (en su libro *Los ingenieros del caos*, Editorial Oberon) que: “Las conspiraciones funcionan en las redes sociales porque invitan a las emociones

intensas, a la indignación y la rabia. Y estas emociones generan clics y mantienen a los usuarios pegados las pantallas”, en definitiva, un coctel de dopamina y odio. Es un estudiado proceso para que sea permanente el despliegue de una “sensibilidad paranoica” sustentada en premisas falsas donde la solidaridad no exista para los otros, dado que son sistemáticamente separados de su condición humana. De allí a la demanda y expectativa de necesitar y construir un mesías hay un solo paso. La venganza la legaliza el seguir al líder. En el mundo de las conspiraciones solo existe la “certeza” de los peligrosos que son los enemigos y se reafirma permanentemente que se debe actuar como perseguidores seriales implacables dado que son dueños de verdades absolutas. En la placenta mediática al compás del nanosegundo se generan y se reafirman enemigos peligrosos y amenazantes. Con estos ingredientes alimentados por los poderosos, el clima bélico va ganando terreno y los contendientes van preparando de esta manera el deseo de venganza y comenzar cuanto antes la guerra. Por lo pronto, Trump ha decidido redefinir mapas y regiones. Como un dueño del mundo intenta que EE.UU. se apodere del mapamundi y bautiza países y regiones con su nombre. ■

Otros textos de César Hazaki en www.topia.com.ar

Si sos psicóloga/a matriculada/o
adherite al

FONDO DE SOLIDARIDAD

y recibí estos beneficios

- **ECONÓMICOS**
nacimiento y/o adopción
jubilación o pensión
situaciones imprevistas
- **ACTIVIDADES**
científicas, académicas,
culturales que organice
FEPPA
- **PRÉSTAMOS**
A tasas preferenciales

- **BECAS**
para actividades
científicas o
académicas
- **ASESORAMIENTO**
jurídico gratuito
- **SEGURO**
de salud
de mala praxis



info@fepra.org.ar
fondosolidaridadprofesional@fepra.org.ar

Descubrí más en fepra.org.ar




SUMATE



“¿Quién derrota a quién?”

Parafraseando a Lenin en su discurso del 17/10/1921 es la pregunta del momento que debemos resolver todos los que nos ocupamos de la lucha contra el gobierno de la ultraderecha, de la lucha real activa y práctica.

MARIO HERNANDEZ

Licenciado y Profesor en Sociología. Periodista y escritor
revistalamaza@hotmail.com

Los comunistas abordaron el fascismo desde una perspectiva materialista, basando su análisis en las dinámicas económicas y de clase. Después de un periodo de denuncias precipitadas de “fascismo social”, para 1935 la Internacional Comunista definió el fascismo no como un fenómeno psicológico o exclusivamente cultural, sino como una forma represiva de dictadura al servicio de los intereses de una fracción de las élites económicas reaccionarias e imperialistas. Este enfoque vinculó el fascismo directamente a las fuerzas de explotación económica y poder de clase.

Erich Fromm en *La psicología del nazismo* (1941) señalará: “El **nazismo** constituye un **problema psicológico**, pero los **factores psicológicos** mismos deben ser **comprendidos** como **moldeados** por **causas socioeconómicas**”.

El fascismo, declaró Dimitrov, era “la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero”.

Algunos años después Erich Fromm en *La psicología del nazismo* (1941) señalará: “El nazismo constituye un problema psicológico, pero los factores psicológicos mismos deben ser comprendidos como moldeados por causas socioeconómicas; el fascismo es un problema económico y político, pero su aceptación por parte de todo un pueblo ha de ser entendida sobre una base psicológica.”

Según Fromm, la disposición a someterse al nuevo régimen estaría motivada por un “estado de cansancio y resignación íntimos”.

Pero “los motivos de la **profunda influencia ejercida por la ideología nazi** ha de buscarse en la **estructura del carácter social de la baja clase media**. Hay ciertos rasgos que pueden considerarse característicos de esa clase a lo largo de toda su historia: su amor al fuerte, su odio al débil, su mezquindad, su hostilidad, su avaricia, no sólo con respecto al dinero, sino también a los sentimientos y, sobre todo, su ascetismo. Su concepción de la vida era estrecha, sospechaban del extranjero y lo odiaban (...)”.

En la primera posguerra, a estos rasgos se sumó la decadencia económica por obra de la inflación que alcanzó su máxima intensidad en 1923 y barrió

completamente con los ahorros de la vieja clase media.

Y agrega: “El antiguo sentimiento -propio de la clase media- de impotencia, de angustia y aislamiento del todo social, y la destructividad que resultaba de esta situación, no constituían la única fuente psicológica del nazismo. Los campesinos estaban resentidos con los acreedores urbanos a quienes debían, mientras los obreros se sentían contrariados y desalentados por sus constantes retiradas políticas posteriores a las victorias iniciales de 1918, bajo el efecto de una dirección que había perdido toda iniciativa estratégica. La gran mayoría de la población cayó presa del sentimiento de insignificancia individual y de impotencia que hemos descrito (...)”

Ahora bien, para Fromm las condiciones psicológicas no constituyeron la causa del nazismo, pero sí su condición necesaria.

“Sólo bastará recordar al lector el papel desempeñado en la implantación del régimen nazi por los representantes de la gran industria y por los *junkers* económicamente arruinados. Sin su ayuda Hitler nunca hubiera alcanzado la victoria, y su apoyo al movimiento se debió mucho más a la comprensión de sus intereses económicos que a factores psicológicos”, afirma. Y sostiene que, aunque el nazismo resultó perjudicial económicamente para todas las clases, “fomentó en cambio los intereses de los grupos más poderosos de la industria alemana.”

Hitler “al principio representó el papel de Mesías de la vieja clase media, prometiendo la destrucción de los grandes almacenes con sucursales, de la dominación del capital bancario y otras cosas semejantes. La historia que siguió es conocida por todos: estas promesas no fueron nunca cumplidas. Sin embargo, eso no tuvo mucha importancia. El nazismo no poseyó nunca principios políticos o económicos genuinos. Es menester darse cuenta de que en su oportunismo radical reside el principio mismo del nazismo. Lo que importaba era que centenares de millares de pequeño-burgueses que en tiempos normales hubieran tenido muy pocas probabilidades de ganar dinero o poder, obtenían ahora, como miembros de la burocracia nazi, una considerable tajada del poder y prestigio que las clases superiores se vieron obligadas a compartir con ellos. Los que no llegaron a ser miembros de la organización partidaria nazi, obtuvieron los empleos quitados a los judíos y a los enemigos políticos; y en cuanto al resto, si bien no consiguió más “pan”, por cierto, logró más “circo”. La satisfacción emocional derivada de estos espectáculos sádicos y de una ideología que le otorgaba



un sentimiento de superioridad sobre todo el resto de la humanidad era suficiente para compensar -durante un tiempo por lo menos- el hecho de que sus vidas hubiesen sido cultural y económicamente empobrecidas.”

Industriales como Fritz Thyssen y Alfred Krupp financiaron y se beneficiaron del ascenso del fascismo. Estas figuras se alinearon gradualmente con movimientos fascistas marginales, apoyándolos como baluarte contra un comunismo que, tras las revoluciones socialistas del siglo XX, infundía terror en los corazones de los capitalistas.

Trotsky mucho antes que Fromm había llamado la atención sobre el rol de la pequeño-burguesía. En “El único camino” escrito el 14/9/1932 señalaba que: “Todo análisis serio de la situación política debe tomar como punto de partida las relaciones mutuas entre las tres clases: la burguesía, la pequeña burguesía (incluido el campesinado) y el proletariado. La gran burguesía, económicamente poderosa, constituye, por sí misma, una ínfima minoría de la nación. Para imponer su dominación, debe hacer cumplir una determinada relación mutua con la pequeña burguesía y, por su mediación, con el proletariado. [...] Sin embargo, la relación entre la burguesía y su base social fundamental, la pequeña burguesía, no descansa de ningún modo en la confianza recíproca y en la colaboración pacífica. El grueso de la pequeña burguesía es una clase explotada y oprimida. Mira a la burguesía con envidia y, a menudo, con odio. La burguesía, por su parte, aun cuando utiliza el apoyo de la pequeña burguesía, desconfía de ella, pues teme, con razón, su tendencia a derribar las barreras impuestas desde arriba. [...] Pero precisamente con la guerra empieza la clara decadencia del capitalismo y, sobre todo, de su forma democrática de dominación. En adelante ya no se trata de nuevas reformas y limosnas, sino de reducir y suprimir las antiguas. Con ello, la burguesía entra en conflicto no sólo con las instituciones de la democracia proletaria (sindicatos y partidos políticos), sino también con la democracia parlamentaria, en cuyo marco surgieron las organizaciones obreras. De ahí, la campaña contra el “marxismo”, por un lado, y contra el parlamentarismo democrático por el

otro. [...]

Los magnates del capital financiero son incapaces, sólo con su fuerza, de enfrentarse con el proletariado. Necesitan el apoyo de la pequeña burguesía. Para este fin, debe ser ganada, puesta en pie, movilizada y armada. Pero este método tiene sus riesgos. Aun cuando utiliza el fascismo, la burguesía no obstante le teme.[...]

Pero a la burguesía aposentada no le gusta tampoco la forma fascista de resolver sus problemas, pues los choques y disturbios, aunque en interés de la sociedad burguesa, también implican riesgos para ella. Este es el origen del antagonismo entre el fascismo y los partidos tradicionales de la burguesía...”

Para agregar en un escrito posterior del 10/6/1933 otros rasgos del nacionalsocialismo: “El jefe es siempre una relación entre individuos, la oferta individual para satisfacer la demanda colectiva”. Y añadía: “No todo pequeño-burgués exasperado podía haberse convertido en Hitler, pero en cada pequeño-burgués exasperado hay una partícula de Hitler.”¹

Y también como Fromm afirma: “En el momento en que los antiguos partidos de la burguesía se habían agotado, la fuerza dinámica de la clase obrera también se encontró minada.

La pauperización de la pequeña burguesía, apenas disimulada por las corbatas y calcetines de seda sintética, erosionó todos los credos oficiales y, ante todo, la doctrina del parlamentarismo democrático.”

El fascismo en la actualidad

Refiriéndose a la sociedad norteamericana antes del advenimiento de Donald Trump escribió Chris Hedges en *American Fascists* en 2007: “La rabia de los abandonados por la economía, los temores y preocupaciones de una clase media asediada e insegura, y el aislamiento paralizante que conlleva la pérdida de la comunidad, serían el detonante de un peligroso movimiento de masas. Si estos desposeídos no se reincorporaran a la sociedad dominante, si finalmente perdieran toda esperanza de encontrar buenos empleos estables y oportunidades para ellos y sus hijos -en resumen, la promesa de un futuro

más brillante-, el espectro del fascismo estadounidense acosaría a la nación. Esta desesperación, esta pérdida de esperanza, esta negación de un futuro llevó a los desesperados a los brazos de quienes prometieron milagros y sueños de gloria apocalíptica.” Como afirma Hedges, la pérdida de las normas democráticas básicas comenzó mucho antes de Trump, lo que allanó el camino hacia un totalitarismo estadounidense. La desindustrialización, la desregulación, la austeridad, las corporaciones depredadoras sin control, incluida la industria de la salud, la vigilancia generalizada de todos los estadounidenses, la desigualdad social, un sistema electoral plagado de sobornos legalizados, guerras interminables e inútiles, la mayor población carcelaria del mundo pero, sobre todo, sentimientos de traición, estancamiento y desesperación, fueron una mezcla tóxica que culminó en un odio incipiente hacia la clase dominante y las instituciones que se han deformado para servir exclusivamente a los ricos y poderosos. Tanto en Estados Unidos como Argentina, el avance de corrientes reaccionarias se consumó en contextos críticos, pero no catastróficos. Su éxito no derivó de la existencia de situaciones límites, coyunturas inmanejables o escenarios desbordados.

Tanto en **Estados Unidos** como **Argentina**, el avance de **corrientes reaccionarias** se consumó en **contextos críticos**, pero no **catastróficos**. Su éxito **no derivó** de la existencia de situaciones límites, **coyunturas inmanejables** o **escenarios desbordados**

Trump consiguió un resultado electoral significativo en todos los sectores sociales y amplió la base de apoyo de su primer mandato, pero con baja participación de votantes. El malestar con la inflación y el pesado endeudamiento de las familias fue determinante de su éxito, en un marco de magro crecimiento y empleo de baja calidad. Logró convertir nuevamente a los inmigrantes en el gran chivo expiatorio, en un contexto de menor aluvión de indocumentados. El magnate no consiguió el trofeo de la presidencia cabalgando sobre algún problema candente o como gran salvador ante una crisis superior a la usual. Volvió a imponerse por la previa penetración del discurso derechista en una gran porción de la sociedad norteamericana. Esa incidencia le permitió potenciar los prejuicios ya instalados y repetir la demagogia proteccionista, que promete recomponer los ingresos populares incrementando los aranceles. Culpó a los inmigrantes por el deterioro de los salarios, blanqueando a los capitalistas y ocultó que los trabajadores de otras nacionalidades contribuyen al crecimiento y generan importantes ingresos fiscales. El discurso de Trump es el mismo que utilizan otros líderes de la ultraderecha. Milei obtuvo una sorpresiva victoria con la misma fórmula. Su latiguillo económico no fue el proteccionismo sino la dolarización, que enalteció como un

remedio mágico para la inflación. El anarcocapitalista argentino aprovechó el descontento con la economía, en una situación de crisis acotada y distante de las catástrofes de 1989 o 2001. Al igual que su referente norteamericano se montó en la aceptación del discurso derechista y por eso pudo culpabilizar a una indefinible casta política de todas las desgracias del país. Captó el voto transversal de múltiples sectores y la simpatía de los jóvenes pauperizados. Al cabo de un año de gobierno ha provocado un tremendo deterioro del nivel de vida popular. Destruyó medio millón de puestos de trabajo, expandió la pobreza y degradó a la clase media con tarifazos y aumentos impagables de la medicina prepaga. Incrementó además la precarización laboral, con despidos en la administración pública y atacó la educación, la ciencia y la técnica con un recorte del presupuesto que asfixia a la universidad pública y la fuga de cerebros. Para justificar semejante devastación, Milei afirma que los salarios crecen, las jubilaciones se recuperan y el crecimiento se afianza, luego de controlar una inflación del 17.000 % (sic). Sólo la penetración lograda por la ideología derechista en importantes capas de la población explica que semejantes desvaríos sean escuchados, a pesar del sufrimiento que ha generado en el grueso de la sociedad. De todos modos, Milei salió airoso de su primer año, más por el auxilio de la oposición, que por la consolidación de una fuerza propia. Milei llegó al gobierno montado en un reflujo de luchas sociales y afrontó inicialmente una gran resistencia popular, con dos paros generales y una extraordinaria marcha educativa. Pero logró posteriormente forzar el declive de la movilización, mediante la intimidación represiva, la presión del desempleo y el aumento de la pobreza. El anarcocapitalista utiliza esos recursos para atacar a los sindicatos estatales y contener la lucha de los jubilados. Ha contado con la complicidad de la burocracia sindical y con el sostén de la “casta política” para aprobar las leyes del ajuste. Y ese respaldo lo envalentó para multiplicar sus agresiones. Atilio Borón en un reciente escrito publicado, entre otros, por lahaine.org: “¿Hay un gobierno fascista en Argentina?”, sostiene que: “es preciso distinguir entre las creencias y los valores del presidente y su círculo más estrecho de colaboradores y las características del orden político-estatal impuesto en el país”. Es decir, “... el perfil del presidente, por un lado, y el funcionamiento y la dirección de las políticas públicas por el otro.” Y mencionando a Gramsci, Bordiga, Guerín y Poulantzas subraya que el fascismo “estatiza” la economía capitalista mientras lleva a cabo una profunda reorganización de los aparatos estatales con el objetivo de consolidar la hegemonía de los capitalistas sobre el resto de las clases y capas populares. Pero, aunque “el caso argentino revela algunas similitudes con los casos arriba mencionados, que dan un parcial sustento a la caracterización de esta “democradura” argentina como fascista. (...) sería un grosero error soslayar las significativas diferencias que separan el caso argentino de sus antecesoras: el culto supersticioso de los mercados es una novedad de esto que, con cierta

precipitación, podríamos denominar como “fascismo colonial”, uno de cuyos primeros brotes germinaron en los regímenes del apartheid en Sudáfrica y Namibia.

La **finalidad** que perseguían aquellos y que persigue éste es la misma: **consolidar la supremacía de las clases dominantes locales** y sus **socios imperiales**, destruir los **avances democráticos y sociales** logrados a lo largo de un siglo de luchas instaurando un **apartheid social**

Lo que hay en la Argentina es un régimen como el fascista, ¿un fascismo 2.0?, igualmente despreciativo de la institucionalidad democrática, pero que reorganiza los aparatos estatales para que el topo presidencial lleve a cabo su autoproclamada misión de destruirlos y así instituir el reinado de los mercados, y esto marca una diferencia insalvable con los fascismos clásicos. El mileísmo propone una fórmula política que reniega de toda pretensión de autodeterminación nacional para convertirse en un simple peón de la voluntad imperial. En todo caso, como Estado capitalista de excepción, la finalidad que perseguían aquellos y que persigue éste es la misma: consolidar la supremacía de las clases dominantes locales y sus socios imperiales, destruir los avances democráticos y sociales logrados a lo largo de un siglo de luchas instaurando un apartheid social, practicar con infinita crueldad el lento pero letal genocidio de los pobres y vulnerables y convertir a la Argentina en la dócil ejecutante de los designios de Washington. No obstante, quiero llamar la atención sobre una ponencia de Umberto Eco en Nueva York en 1995 donde describió en extenso qué es y cómo identificar el fascismo en su esencia. Allí afirmó: “El término ‘fascismo’ se adapta a todo porque es posible eliminar de un régimen fascista uno o más aspectos, y siempre podremos reconocerlo como fascista. Quítenle al fascismo el imperialismo y obtendrán a Franco o Salazar; quítenle el colonialismo y obtendrán el fascismo balcánico. Añádanle al fascismo italiano un anticapitalismo radical (que nunca fascinó a Mussolini) y obtendrán a Ezra Pound. Añádanle el culto a la mitología celta y el misticismo del Grial (completamente ajeno al fascismo oficial) y obtendrán uno de los gurús fascistas más respetados: Julius Evola. A pesar de esta confusión, considero que es posible indicar una lista de características típicas de lo que me gustaría denominar “Ur-Fascismo”, o “fascismo eterno”. Tales características no pueden quedar encuadradas en un sistema; muchas se contradicen mutuamente, y son típicas de otras formas de despotismo o fanatismo, pero basta con que una de ellas esté presente para hacer coagular una nebulosa fascista”. La primera característica de un Ur-Fascismo es el culto de la tradición. El tradicionalismo implica el *rechazo del modernismo*. El rechazo del mundo

moderno se camuflaba como condena de la forma de vida capitalista, pero concernía principalmente a la repulsión del espíritu del 1789 (y del 1776, obviamente). La Ilustración, la Edad de la Razón, son vistas como el principio de la depravación moderna. En ese sentido, el Ur-Fascismo puede definirse como *irracionalismo*. El irracionalismo depende también del culto de la *acción por la acción*. La acción es bella de por sí, por lo tanto, debe actuarse antes de o incluso sin reflexión alguna. Pensar es una forma de castración. Por eso la cultura es sospechosa en la medida en que se la identifica con actitudes críticas. Desde la declaración atribuida a Goebbels (“Cuando oigo la palabra cultura, busco mi pistola”) hasta el uso frecuente de expresiones como “intelectuales degenerados”, “universidad, guarida de comunistas”, la sospecha hacia el mundo intelectual ha sido siempre un síntoma de Ur-Fascismo. El mayor empeño de los intelectuales fascistas oficiales consistía en acusar a la cultura moderna y a la *intelligentsia* liberal de haber abandonado los valores tradicionales. Ninguna forma de sincretismo puede aceptar el pensamiento crítico. En la cultura moderna, la comunidad científica entiende el desacuerdo como instrumento de progreso de los conocimientos. Para el Ur-Fascismo, el desacuerdo es traición. El desacuerdo es, además, un signo de diversidad. El Ur-Fascismo surge de la frustración individual o social. Por esto es que una de las características típicas de los fascismos históricos ha sido el *llamado a las clases medias frustradas*, una clase sufriendo por alguna crisis económica o humillación política, asustadas por la presión de los grupos sociales subalternos. En razón de su populismo cualitativo, el Ur-Fascismo debe *oponerse a los “podridos” gobiernos parlamentarios*. Y concluía: “Debemos prestar atención a que el sentido de estas palabras no se vuelva a olvidar. El Ur-Fascismo está aún a nuestro alrededor, a veces con trajes de civil. Sería mucho más fácil para nosotros que alguien se asomara a la escena del mundo y dijera: “Quiero volver a abrir Auschwitz, quiero que las camisas negras vuelvan a desfilar solemnemente por las plazas italianas.” La vida no es tan simple. El Ur-Fascismo puede volver todavía con las apariencias más inocentes. Nuestro deber es desenmascararlo y apuntar con el dedo cada una de sus formas nuevas, cada día, en cada parte del mundo.” ■

Referencias

Dorrell, Taylor: “Entender el fascismo requiere comprender los poderes económicos”, revista *Jacobinlat*, diciembre 2024.

Hedges, Chris: “Cómo surgió el fascismo” en lahaine.org, 26/12/2024.

Eco, Umberto: “Qué es el fascismo”, New York, 24/4/1995.

Fromm, Erich (1941), *El miedo a la libertad*, Cap. 6: “La psicología del nazismo”

Katz, Claudio, “¿Por qué gobiernan Trump y Milei?”, 27/12/2024 en <https://katz.lahaine.org/>

Nota

1. Escrito el 10 de junio de 1933, se tradujo a varios idiomas y fue publicado por primera vez en *The Modern Thinker*, octubre de 1933. El Postscriptum está fechado el 2 de noviembre de 1933.

Las Sociedades Locas*

CLAUDE OLIEVENSTEIN

Psiquiatra francés
(1933-2008)

Resulta difícil, incluso peligroso, extra-polar un análisis de psicopatología individual a toda una sociedad. Sin embargo, ayer como hoy, no cabe duda que surgen sociedades locas, y desencadenan el caos. En el mejor de los casos, desaparecen; otras veces sobreviven bajo una mutua complicidad, tácita o explícita, entre los pueblos y sus dirigentes.

Así, existen sociedades maníacas, como las hay depresivas. La Francia de la Revolución y del primer imperio napoleónico fue una sociedad maníaca expansionista, en virtud de un ideal triunfante. No fue una sociedad paranoica, en la medida en que no contaba con una ideología de la diferencia, de la inferioridad y la superioridad. La Alemania hitleriana fue una sociedad paranoica que postuló un enemigo, el judío que dominaba el mundo, de manera oculta y maligna. Ciertos aspectos del integrismo islámico están próximos al sistema perseguidor-perseguido en el que se inscribe el "sentimiento de humillación" de millones de personas, muy preocupadas por decir cómo, dónde y por qué.

En toda sociedad se producen accesos delirantes colectivos o brotes agudos de paranoia, según las circunstancias, con una parte de verdad y una de locura (¿qué es lo justo y qué es fantasía en la negativa israelita al diálogo con los árabes?) (...)

¿Cuál puede ser la génesis de una sociedad loca? La respuesta no puede quedar reducida a la personalidad del líder (...) hay tantos que siembran desiertos, ruinas, lavados de cerebro, servilismo vergonzante o hasta liberación de impune de los más bajos impulsos sádicos. (...)

Tanto en la esfera de la identidad individual como en la de la colectiva, se crean procesos de fusión, a la no distinción identificativa que se crece a sí misma en impulsos pasionales.

Cuanto más difícil les resulte a los individuos diferenciarse los unos respecto de los otros, aunque conserven (esto es



¿Cuál puede ser la **génesis** de una **sociedad loca**?
La respuesta no puede quedar reducida a la **personalidad del líder**

fundamental) un sentimiento de pertenencia, menos capaces serán de reaccionar ante la aparición de una locura colectiva, más aún si ésta se justifica en términos racionales, y sobre todo emocionales, un gran destino colectivo. Cuanto más insatisfecho quede el ideal del yo en el plano individual, más se delegará en un ideal del yo colectivo, magma estructurado sobre el modelo institucional para la satisfacción de pulsiones salvajes, soterradas y, al mismo tiempo, estrechamente controladas, ya que sólo son aceptables si están al servicio de la causa. (...) Como ocurre en la locura individual, el delirio colectivo requiere para desarrollarse, verse encauzado en un cierto orden. Sólo se le da rienda dentro de un exceso circunscripto.

Para sustituir el exquisito sufrimiento del delirio personal, la sociedad paranoica necesita imperiosamente construir mecanismos punitivos, parte del "genio" de los dictadores radica en haber comprendido este hecho y en haberlo utilizado con un cínico sadismo que rebasa los límites de lo inconcebible. Aquel que se excluye de las histerias de masas, uno de los elementos claves del sistema, termina entrando en el sistema de autocastigo que se le propone y para el que, inconscientemente, ya ha sido preparado. El terror difundido de las sociedades locas es el equivalente de los sueños terroríficos individuales: son pesadillas que desaparecen al des-

pertar. Entre ficción y realidad, el sujeto miembro de una sociedad loca se siente a la vez magnificado y anulado. No hay sociedad paranoica sin un líder carismático: adorarlo, respondió a sus mínimas exigencias, y es posible que hasta podáis, por delegación, poseer el derecho sobre la vida y la muerte, pero si algún siniestro individuo levanta la sospecha de una incertidumbre, entonces la máquina se pondrá en marcha para humillarlo, aislarlo y terminar con él.

¿Cree el personaje carismático en su papel o, por el contrario, lo explota con cinismo sin comprometerse personalmente? Ciertamente, atraviesa momentos de depresión (que aprovecha para transformar en culto a la personalidad), como si, de vez en cuando, tuviese atisbos de lucidez, unos instantes de sentido crítico. Pero tales momentos, que humanizan a un dictador, están rodeados de períodos de exaltación que podrían interpretarse como maníacos si los temas recurrentes no fuesen siempre los mismos al modo de los perseguidores-perseguidos.

El dirigente carismático es convincente porque está convencido. El camino a seguir es largo entre la persecución (...), el éxito y, más tarde, la convicción de tener una misión. A diferencia del delirio individual, contrarrestado por los otros, la originalidad de la "misión" consiste en que se ve reforzada por las actitudes de quienes componen el séquito, en la que se mezclan la adulación y el miedo. Esta adhesión protege al líder durante un tiempo de incurrir abiertamente en el delirio. Hay tendido un puente permanente entre su locura y la locura institucionalizada. En este episodio, podemos encontrar la experiencia y la historia de una auténtica drogadicción. Con el fin de no caer en el desequilibrio, en el error, el líder exige mayor sumisión, mayor adoración, ya debe colmar la angustia de la deuda primaria, el pánico a encontrarse de nuevo solo, pobre, feo, atemorizado. El culto a la personalidad ilustra esta escalada sin fin, cuyo objetivo vano es el deseo de inmortalidad.

La moneda tiene su otra cara. Si es poderoso se creará cada vez más enemigos reales o imaginarios. La imagen ideal del yo no puede adoptar perma-

nentemente una postura positiva. Poco a poco, la creencia que existe una red de enemigos va tomando cuerpo; los que no están a su favor están contra él, desean su mal, intentan eliminarlo. Bien es cierto que hay un perverso cinismo en la ejecución de los allegados o de los íntimos amigos, figura bastante clásica en las locuras dictatoriales, pero es que, además, está el pánico constante, en frío como en caliente, de volver a convertirse en mortal a través del asesinato. El complot forma parte del universo del dictador, y lo impulsa a ir cada vez más lejos, a apuntar cada vez más cerca. El odio alimenta el miedo del que el odio se nutre, y no existe más posibilidad que la huida hacia adelante. (...)

Así como Cronos devora a sus hijos, el líder carismático engulle a su propio pueblo. Podríamos preguntarnos acerca del sentido del impulso mortífero que arrastra a tantos dictadores a verter la sangre de "sus" vástagos: Es la función antiguamente restituida a los sacrificios humanos, una construcción arquitectónica de la pulsión de muerte. Más aún, una tentativa perversa de obrar de manera que la muerte ajena sustituya a la propia. La única forma de equipararse a dios, si no a los ojos de uno mismo, y por lo menos a los de los demás, sigue siendo el disponer del derecho sobre la vida y la muerte. (...) El jefe se constituye en el dios sustitutivo para el conjunto de los vivos, desvelando la imprescindible dependencia de un hombre, una institución, una idea. Descubre el potencial perverso que evidencia toda relación de masas mediaticada por la intersubjetividad.

Estas sociedades se edifican sobre tres ilusiones: el dirigente carismático, la fascinación del pueblo a través del miedo y, por último, el sentimiento de hostilidad del entorno. El observador queda impresionado por la duración de tales sociedades y por el grado de adhesión de sus miembros. Y es que, si bien la realidad está pervertida, (...) la acción se organiza a partir de entonces. En este punto, todavía todo es posible, dado que quien es verdaderamente terrible e implacable es el enemigo. Hay que defenderse, y la gravedad de la amenaza justifica la trasgresión del código moral ordinario, al tiempo que la diabolización del enemigo, al sustraerse a éste de la especie humana justifica para con él un trato inhumano. Hay que organizar la delación, infiltrarla por todos los poros de la sociedad, actuar de forma que cada cual, en lo más profundo de su ser se sienta a la vez verdugo abyecto que denuncia y tortura, presunta víctima cuyo turno está próximo. La inminente amenaza lo invade todo, con el efluvio enrarecido de los deseos más innobles y canallas. (...) Individual o colectiva, la paranoia es reactiva, e incluso reaccionaria ya que, en nombre de un pasado doloroso o feliz, se construyen las instituciones, las sociedades, su ideología y, por último, su utopía. ■

*Fragmento del capítulo 6 de *El Yo Paranoico (De la sospecha al delirio)* de Claude Olivenstein, Editorial Paidós, 1993.



**SUSCRIPCIÓN
A REVISTA TopiA**

**UN AÑO CON ENVÍO INCLUIDO
\$19800**

BENEFICIOS PARA SUSCRIPTORES

- DESCUENTOS ESPECIALES EN ACTIVIDADES ARANCELADAS DE LA REVISTA Y LA EDITORIAL
- DESCUENTOS EXCLUSIVOS EN LIBROS DE TOPÍA

PARA MÁS INFORMACIÓN INGRESÁ A TOPIA.COM.AR

La paranoia sobre nuestra salud y su defensa: quedar sin medicamentos, hormonas y cirugías

TOM MÁSCOLO

Periodista

tomas.mascolo@gmail.com

Cierre en los equipos interdisciplinarios de hospitales públicos, sin fechas para cirugías de adecuación corporal, falta y recorte en los tratamientos hormonales. La realidad de la salud pública y el ataque a la educación sexual integral.

Mientras recorremos los pasillos del Hospital Ramos Mejía, Sebastián relató que convive “con VIH hace ya once años y las únicas veces que tuve algún tipo de dificultad en conseguir mi medicación para seguir indetectable fueron las veces que tuve obra social. No me malinterpreten, no abogo por la abolición de éstas, sólo quiero resaltar lo beneficioso que es para muchos de nosotros que convivimos con esto, el poder acceder de forma gratuita, rápida y solo con una receta a la medicación que nos permite seguir con vida”. Él también es laburante en una fábrica y estudia en la UBA.

Desde su **discurso negador del patriarcado**, el proyecto de **presupuesto 2025** golpea a las **políticas de género**, dejando **sin partidas a áreas sensibles**, hay **despidos** en lugares fundamentales con un **discurso antiobrero y negacionista**

“Desde noviembre que no puedo acceder a mis hormonas, ya estoy teniendo algunas consecuencias físicas”, relata un adolescente que se atiende en el Hospital Fernández porque no están entregando estrógeno. Con tan solo 17 años está al tanto de los derechos que le están siendo vulnerados. “La Ley Nacional de Identidad de Género establece que la entrega es gratuita”, afirma. Tiene razón. La vulneración al trato digno y al acceso a un tratamiento sin dilaciones fue una conquista sancionada en el 2012, sin embargo, la motosierra del Gobierno actual, sumado al desfinanciamiento de los gobiernos anteriores a la salud pública, deja como consecuencia a cientos de pacientes que solo tienen como respuesta, esperar.

“Yo me enteré mediante un mail, me informaron que se recortaron las cirugías, no hay turnos hasta marzo y no tengo hormonas ni recetas para adquirirlas, no puedo suspender mi tratamiento, además tengo hipotiroidismo”, afirma un paciente del Hospital Gene-



ral de Agudos Carlos Durand.

Otro caso, y éste no se encuentra en el sector público, un hombre de más de 40 años que cuenta con la obra social Unión Personal afirma que desde noviembre “existen dilaciones burocráticas, por el sello, la firma o mismo la fecha de la receta. Consumo *Nebido* inyectable y ya no sé cómo reclamar. Todos estos meses, cada día yendo a sedes”, denuncia.

El odio a las personas trans se expresa a través del rechazo que sufren por transgredir el sistema sexo/género socialmente establecido. Estas personas están en situación de especial vulnerabilidad y sufren un alto grado de marginación, violencia y comportamientos discriminatorios que vulneran sus derechos humanos. Hoy en día esto es política de Estado. En Argentina, Milei viene recortando recursos y eliminando programas destinados a la prevención y contención contra la violencia. Desde su discurso negador del patriarcado, el proyecto de presupuesto 2025 golpea a las políticas de género, dejando sin partidas a áreas sensibles, hay despidos en lugares fundamentales con un discurso antiobrero y negacionista.

“El hospital público significa eso, garantía de vida para muchos, para la mayoría. La costumbre y la constancia me impiden ver un futuro sin nuestros hospitales públicos, son parte de nuestra idiosincrasia como argentinos, forman parte de nuestro orgullo como nación, como pueblo. En fin, sólo sé que, sin los hospitales públicos, yo estaría muerto. Mis hermanos postrados, y no hubiésemos podido disfrutar a nuestra abuela tantos años”, reflexionó Sebastián.

La defensa de la salud pública en Argentina es una causa fundamental que trasciende las fronteras nacionales y exige una perspectiva internacionalista. Los sistemas públicos de salud son un pilar esencial para garantizar el acceso universal a derechos básicos como la atención médica, pero enfrentan amenazas constantes por políticas de ajuste y privatización impulsadas por organismos internacionales y gobiernos que priorizan los intereses del capital. En este contexto, es vital que los trabajadores y estudiantes de Argentina se unan a la lucha global por preservar y fortalecer los servicios públicos, entendiendo que las mismas

políticas de recorte afectan a millones de personas en diferentes países. La salud no puede ser un privilegio; debe ser un derecho garantizado por el esfuerzo colectivo de los pueblos organizados. Para avanzar en esta lucha, es imprescindible organizar asambleas de trabajadores y estudiantes que sirvan como espacios de discusión y acción. Estos encuentros deben ser el motor para coordinar las demandas por una salud pública de calidad y para exigir a las burocracias sindicales que abandonen su pasividad frente a las políticas de ajuste. Un paro general nacional se pre-

senta como una herramienta clave para frenar el deterioro de los servicios públicos, exigiendo un cambio de rumbo político y económico que priorice las necesidades populares. Solo a través de la unidad y la movilización masiva podremos defender un sistema de salud que esté al servicio de las mayorías, no de las élites económicas.

Al cierre de esta nota hay un nuevo ataque de Milei a la salud pública, con 1400 despidos, el Hospital Laura Bonaparte vuelve a estar en la mira del ajuste. Los trabajadores denuncian que “quieren volver a cerrar el Bonaparte”. ■

COORD.: LUCIANO RODRÍGUEZ COSTA*

DeSMadREs

La filiación en juventudes no-adolescentes

6 eNCueNTros:

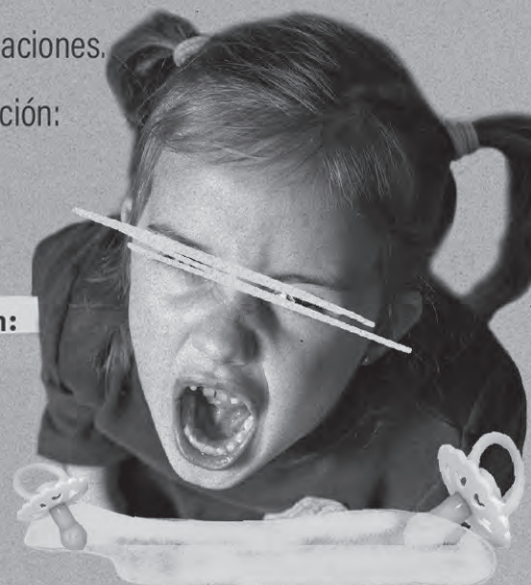
- Entre la falla y la constitución: aportes y aporías psicoanalíticas sobre la maternidad.
- Embarazo en juventudes no-adolescentes.
- ▷ Lxs niñxs fetiche.
- × Alojjar el desmadre: internaciones.
- ⇒ Del abandono a la separación: delegación del cuidado.
- Itinerarios del desmadre.

Informes e inscripción:

licluchos@gmail.com
Cel +54 9 3413436229

*Psicoanalista, escritor, investigador. Autor de “La violencia en los márgenes del psicoanálisis” (Lugar, 2021) y “Los procesos de subjetivación en psicoanálisis” (Topía, 2023).

FRECUENCIA: 2DO Y 4TO MIÉRCOLES DE MES, 19:30HS. | INICIO: 21/05.
MODALIDAD VIRTUAL SINCRÓNICO. | ACTIVIDAD ARANCELADA. | SE GRABAN LOS ENCUENTROS.



Por qué la izquierda hoy

Con este texto inauguramos esta separata. A contramano de Javier Milei y la internacional neofasista creemos que el pensamiento de izquierda sigue siendo una reserva ética y política ante la barbarie del capitalismo neoliberal en su actual versión neofascista. Por ello no dudamos en lanzar como consigna, en el inicio del gobierno de Milei, que “Salud Mental es luchar contra el neofascismo”. Y a partir de este número distintos pensadores e intelectuales desarrollarán la importancia y la necesidad de la izquierda como salida frente al neofascismo.

Izquierda / derecha: elogio del binarismo

EDUARDO GRÜNER

Doctor en ciencias sociales (UBA)
Escritor, ensayista y crítico cultural
egruner1@yahoo.com.ar

Se dice que un tal Agustín Laje y otros esperpentos similares son los ideólogos -ellos prefieren decir los “filósofos”- de nuestro gobierno, que seguramente los merece. Se dice también que han aprendido mucho de Gramsci, y de allí su recurso recurrente a la expresión “batalla cultural” (que por otra parte fue una creación del kirchnerismo, hace ya muchos años). Cuesta imaginar qué es lo que pueden haber aprendido de ese genial filósofo marxista, cofundador del Partido Comunista Italiano (PCI). En todo caso, el supuesto aprendizaje ha resultado en una gigantesca confusión, ya que una cosa es usar la cultura para hacer política -lo que de todos modos sería un Gramsci muy simplificado-, y otra cosa es usar la política para aplastar la cultura, que es lo que hace el fascismo en general, y nuestro gobierno en particular. No estamos inventando nada que no pueda leerse en los diarios todos los días: la famosa “batalla cultural”, lejos de consistir en un debate de ideas, no es otra cosa que una guerra sin cuartel desatada contra la educación pública, la investigación científica, las distintas formas de producción artística, el periodismo, etcétera. Y ello en el marco del hambre, la desesperación y la violencia material y simbólica sufridos por las grandes mayorías. A lo que hay que añadir, por supuesto, la ya abyecta degradación de la rica lengua castella-

Lo que puede oponerse a la declinación de Occidente no es una cultura resucitada, sino la utopía silenciosamente contenida en la imagen de la declinación

Theodor W. Adorno

Me basta con conocer las razones que tengo para rechazar esta sociedad. Es posible demostrar que es un Mal, que no está hecha para el hombre sino para la explotación. A partir del momento en que se toma la decisión de cambiarla, hay que hacerlo con la máxima radicalidad.

J. P. Sartre



na mediante el uso en las redes de una jerga obscena, viscosa, primatesca, que ya no es una verdadera lengua, sino una acumulación de gruñidos vomitados sobre esos espacios que se llaman (equivocadamente) de “comunicación”.

1.
De esta discursividad -si se la puede llamar así- grotesca, nos interesa destacar los únicos términos verdaderamente políticos que se suelen usar (como presunto insulto), a saber, *comunismo* o *comunista*. La aplicación abusiva del epíteto a sujetos que no solo no se “autoperiben” como tal cosa, sino que son francamente “de derechas”, es por supuesto un manifiesto dislate (si bien no tan inédito o novedoso como se suele creer: el generalísimo Franco tildaba de

comunistas a Roosevelt y a ¡Chamberlain!). Pero la abundancia y frecuencia, que bien podría ser interpretada como paranoide, de la palabra, repetida mil veces (ocasionalmente con la variante de “zurdo/a”), ¿no podría inducir la hipótesis, o al menos la ocurrencia, de que se tratara de un *síntoma*? Y en ese caso, ¿síntoma de qué cosa? Arriesguemos, tan solo a modo de pretexto para introducir un par de argumentos. En primer lugar, y puesto que todo síntoma suele enunciar una verdad, la insistencia en el calificativo -especialmente cuando ejercida por el presidente de una nación- está inadvertidamente desmintiendo a quienes afirman que hace ya décadas que no existen más la izquierda y la derecha. Como dice una amiga, los que dicen eso

son siempre, casualmente, de derecha; y bien, no, aquí tenemos una serie de sujetos bien de derecha que *no* dicen eso, aunque, astutamente, mientras llaman “comunistas” o “zurdos” a los demás, no se autodenominan de derecha o “fachos”, sino “libertarios”... que siempre fue, como una de las versiones del anarquismo, una ideología de izquierda: o sea que por todos lados están diciendo que eso *sí* existe, si bien se equivocan parcialmente en cuanto a los sujetos políticos estigmatizados. Es decir: inesperadamente, la extrema derecha ha hecho volver a la vida conceptos que parecían disueltos en el aire, como *comunismo* o *izquierda*.

La famosa “**batalla cultural**”, lejos de consistir en un debate de ideas, no es otra cosa que una **guerra sin cuartel** desatada **contra la educación pública, la investigación científica, las distintas formas de producción artística, el periodismo**



PLANETA CYBORG

De humanos a usuarios César Hazaki

Este libro plantea cómo las condiciones de mutación de los humanos, a partir de la incorporación a su cuerpo de las máquinas de comunicar, avanzan sin cesar y que las mismas nos traen preguntas a cada paso. Intenta demostrar en cada capítulo que esta mutación, esta hibridación de máquinas de comunicar y la placenta mediática conducen al desvalimiento dado que la misma aceleración con que se produce la mutación lleva a que el usuario sea más cyborg a cada paso.

En efecto, esos significantes, sobre todo a partir de la caída del Muro, o bien fueron totalmente borrados del lenguaje, *desvanecidos* (enviados al desván de los objetos olvidados), o bien, quedaron negativamente congelados como descriptivos de opresoras dictaduras, sentido que le había impreso el estalinismo en sus variadas formas. Este es uno de los más grandes triunfos discursivos de la derecha en lo que ahora se llama la batalla cultural, ya que desde luego en todos esos ejemplos, el auténtico comunismo brilló por su ausencia.

No somos en absoluto **irresponsablemente optimistas** sobre el estado presente del mundo. Solo estamos constatando que **junto** con ese crecimiento **reapareció aquel concepto maldito**, todavía tímidamente, pero representando un poquito frente a la nada anterior

Al mismo tiempo, el empeño de esos despotismos por asociarse al significante “comunismo” facilitó la tarea de la derecha, que se aprovechó abundantemente de tal asociación. Sin embargo, desde hace una quincena de años, algo empezó a cambiar. Las razones son variadas y complejas, pero se puede decir que la catastrófica crisis de 2008 fue una de las decisivas. Esas palabras empezaron a retornar desde lo reprimido en autores como Alain Badiou o Slavoj Žižek (que están lejos de ser los únicos, claro), y se multiplicaron los congresos, conferencias, debates y jornadas sobre aquel “auténtico” significado de la palabra *comunismo*, que las burguesías habían sepultado y las burocracias estalinistas habían degradado o falsificado. Esa puerta cerrada con siete llaves empezó a entreabrirse nuevamente. Son solo rendijas, por ahora; pero nunca se sabe -y entonces es algo a lo que se puede *apostar*- cuándo un viento huracanado surgido de algún rincón va a abrir de par en par los postigos del portón, o incluso derribarlo. Una vez más, como decíamos hace un momento, la teoría de -o al menos la hipótesis sobre- el comunismo se inscribió en la agenda de transformaciones provocadas por una contingencia histórica -que, en verdad, es una de esas “casualidades permanentes” con las que filosofaba un expresidente argentino, a saber, las cíclicas crisis del capital que Marx venía teorizando desde mediados del siglo XIX-. La Historia, que en la década del 90 había finiquitado, arrojada a la basura por un profesor japonés, volvió a colarse por la ventana, y la idea del comunismo despertó de entre los muertos. Es cierto que muy “resignificada”, como se suele decir, ya discutiremos de qué maneras.¹ Se nos podrá objetar un optimismo trasnochado, cuando en el mundo actual se observa por doquier el crecimiento de las derechas neofascistas y similares. Pero la cuestión así está mal planteada. No somos en absoluto irresponsablemente optimistas sobre el estado presente del mundo. Solo estamos constatando que *junto* con

ese crecimiento reapareció aquel concepto maldito, todavía tímidamente, pero representando un poquito frente a la nada anterior (y ya sabemos: entre cero y algo, la distancia es infinita). Pero ya volveremos sobre esto. Permítasenos antes abundar sobre otros aspectos asociados a la crisis mencionada, que no fue solamente económica, sino también política, social, cultural, y hasta subjetiva. Para empezar, el avance arrollador de un capitalismo fuertemente “financiarizado” y con una lógica política cada vez más cruel y violenta, pero que al mismo tiempo está en crisis, ha supuesto asimismo una aguda crisis de lo que hasta hace poco se conocía (mal, pero ahora no podemos extendernos en la cuestión) como *democracia*. Hemos tenido que aprender que la “democracia” que teníamos era por lo menos cómplice del Mal de la explotación que menciona Sartre. Por supuesto, las clases dominantes pretenden haber olvidado, muy convenientemente, que la democracia moderna nació en 1789 parida por una *revolución* -otra palabra desaparecida de los diccionarios-, cuya famosísima consigna no era simplemente “Libertad”, sino Libertad / Igualdad / Fraternidad. Y está de más decir que *todo* el capitalismo -aunque sobre todo en ese formato que ha dado en llamarse “neoliberal”- ha sido una empresa, a veces extremadamente violenta, para precisamente *separar* a la Libertad de sus dos palabras hermanas. Y si bien se puede decir que en cierto sentido la democracia moderna es un “invento” de la Revolución Francesa, esa fragmentación burguesa de sus componentes ideales de la que estamos hablando no ha hecho otra cosa que *deslegitimar* paulatinamente (y en los últimos tiempos muy aceleradamente) tanto el concepto como la práctica de la democracia. Es uno de los grandes debates filosófico-políticos de nuestra actualidad: ¿qué significa?, ¿cómo definir hoy, una democracia realmente legítima? Porque va de suyo, y casi da pudor tener que aclararlo, que esa definición, así como la democracia misma, no es una entelequia abstracta, sino un producto histórico que cambia una y otra vez al ritmo de la lucha de clases, las crisis económico-políticas, los conflictos sociales, y demás. Pero estábamos en la Revolución Francesa. Uno de los grandes debates que se produjo ya desde su estallido, giró alrededor de la cuestión de qué hacer con Luis XVI, el rey depuesto: ¿había que someterlo a un proceso legal o ejecutarlo sumariamente sin juicio previo? Robespierre y Saint-Just defendieron esta segunda posición, con un argumento seguramente opinable pero ingenioso y, como veremos enseguida, muy importante para el debate filosófico-político que invocábamos: si el rey fuera sometido a proceso, habría que contemplar la posibilidad implícita de su inocencia. Pero desde el punto de vista de la lógica de la revolución republicana, esto es un completo absurdo: la monarquía es *por definición* ilegítima, y por lo tanto el rey es necesariamente, *ontológicamente*, culpable de ilegitimidad, por el solo hecho de ser rey. Entiéndasenos: aquí no estamos discutiendo si estuvo bien o mal guillotinarlo a Luis Capeto. Lo que nos importa señalar es que todo poder despótico, y mucho más si se arroja en una

“democracia” transformada en patética farsa, es constitutivamente ilegítimo. Y que lo que se puede llamar el *momento* verdaderamente revolucionario -independientemente de lo que suceda después con la propia revolución- es el de una alteración radical de la lógica misma del pensamiento jurídico-político tal como se había naturalizado hasta ese momento, congelando las nociones de legalidad y legitimidad imperantes

La **extrema derecha** ha hecho **volver** a la vida **conceptos** que parecían **disueltos** en el aire, como **comunismo** o **izquierda**

e *inventando otras*. Según una famosa tesis de Benjamin, es justamente esto a lo que teme el poder constituido ante una revolución: a la emergencia de una nueva Ley -en el sentido amplio de una nueva estructura de lo Simbólico- que torne ociosa e ilegítima la anterior. Curiosamente, el miedo a la revolución no es a su posible violencia, sino a la potencia de la nueva *juridicidad* que produce. A partir de allí, el significante clave del lenguaje político debió ser *Revolución*. Es eso lo que inauguró, o mejor, *fundó*, lo que llamamos “modernidad”, si le retiramos a esta categoría todos los eufemismos con los que el progresismo biempensante ha intentado “pacificarla”: en verdad, en tanto nos consideremos “sujetos modernos”, somos todos hijos del acto con el que en 1793 un rey perdió la cabeza por un golpe de la filosa hoja metálica del ingenioso invento de *Monsieur* Guillotin. Lo que sucede es que el poder instituido, y la propia Ley vigente, prefieren olvidar que provienen de una violencia instituyente que en su momento histórico produjo una Ley nueva. Prefieren olvidarlo, en efecto, por temor a que la historia en efecto se repita, y como tragedia...para ellos.

No podemos seguir comportándonos como si viviéramos en una **democracia “normal”**. En verdad, **nunca** tuvimos esa **“normalidad”**: todo lo que se nos aseguró que se podía satisfacer con la **democracia** llamada **burguesa -comer, educarse, curarse-** se **esfumó sin rastros** una y otra vez

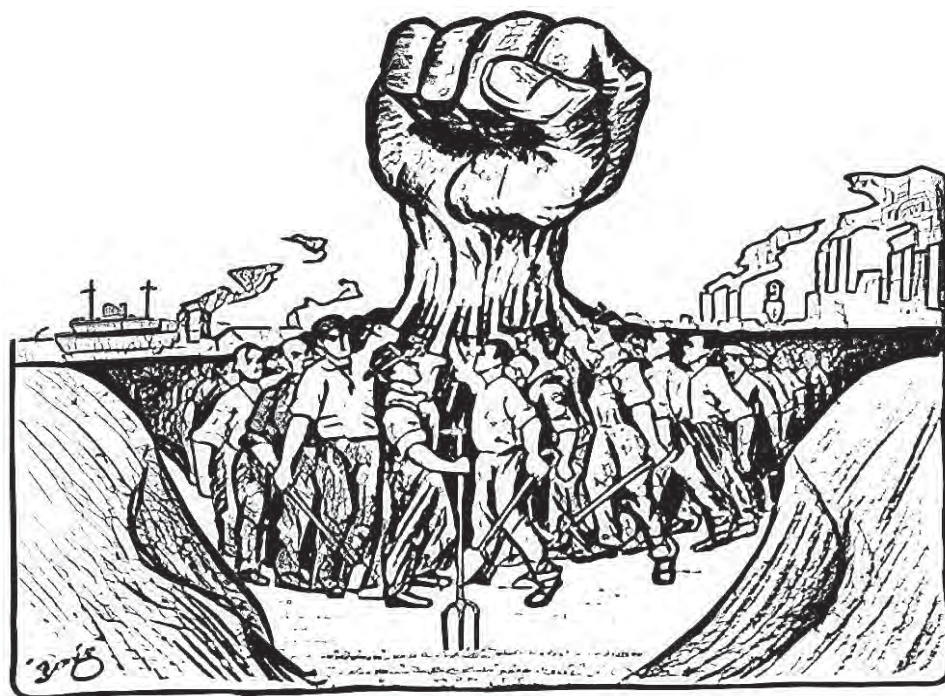
2. Tal como nos atrevimos a decir en otra parte, pues, no podemos seguir comportándonos como si viviéramos en una democracia “normal”. En verdad, *nunca* tuvimos esa “normalidad”: todo lo que se nos aseguró que se podía satisfacer con la democracia llamada burguesa -comer, educarse, curarse- se esfumó sin rastros una y otra vez, y en la actualidad esa ausencia alcanza el

rango de una verdadera catástrofe. Y no son solo las necesidades básicas y la salud física las que están en estado de desastre, sino el propio equilibrio psíquico. Literalmente, se está queriendo volver loca a la sociedad. Y agreguemos algo que durante décadas vino señalando nuestro maestro y amigo León Rozitchner: el Terror que fue instalado entre nosotros en la década del ‘70, *nunca se fue*. Hace 40 años recupera-

mos la democracia, sí, pero una democracia *aterrorizada*, como si dijéramos jamás del todo recuperada de un “trauma” que repetidamente retorna de lo reprimido, paralizando a la sociedad. En el seno de esta tragedia social, económica, política, cultural, etcétera, no podemos darnos el lujo de confundir nuestras prioridades. De allí que sea pertinente reflatar aquella idea esfumada, la de *comunismo*, como paradójicamente insiste en hacerlo, con repetición obsesiva, el presidente de la nación. Como decíamos más arriba, en una primera etapa, inmediatamente después de la caída del muro, la clase dominante la dio por enterrada para siempre. Pero un par de décadas después del colapso, algo empezó a moverse de nuevo. Tuvieron que volver a mirar, aunque fuera de reojo, quienes se habían apresurado a sepultar el cadáver. Mirar, y aterrarse, como los aterrados testigos de un famoso cuento de Edgar Allan Poe cuando descubren que el cuerpo ya en descomposición del Sr. Valdemar sigue albergando un “alma” bien viva. Y tal vez ese terror explique en parte la emergencia más o menos exitosa, en este período, de los neofascismos, o derechas extremas, o como se quiera llamarlas, neoliberales o no. Hay que recordar que todos los fascismos históricos tuvieron como antecedentes casi inmediatos la posibilidad de un terror “rojo”: el *bienio rosso* en Italia, el movimiento espartaquista en Alemania, el republicanismo revolucionario en España. Es cierto que no hay en el horizonte actual nada de esa dimensión terrorífica para los grupos dominantes -aunque no es que no haya pasado estrictamente nada, como en seguida mencionaremos-, pero la crisis es tan catastrófica que, si bien la clase dominante toma nota tanto como nosotros de la todavía debilidad de unas izquierdas revolucionarias capaces de pergeñar una alternativa radical, al mismo tiempo saben que ellas serían la única alternativa posible (tendremos que discutir algo más esto), y entonces el temor al “comunismo” vuelve a recorrer con un escalofrío la espina dorsal del poder. Incluso se podría formular la hipótesis de que la extensión totalmente disparatada del epíteto “comunista” a quienes no tienen un pelo de tal cosa de la que hablábamos antes, es un síntoma de ese temor, y no mera estupidez o ignorancia.² Esa afirmación, atribuida a Fredric Jameson, de que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del

capitalismo, vale sobre todo para los capitalistas: para ellos el fin del capitalismo es el fin del mundo.

Porque, y sin necesidad de ser “optimistas”, como decíamos, pensemos: ¿cuántas veces se nos había dicho que en el siglo XXI ya no había posibilidad alguna de grandes sublevaciones o levantamientos populares, no digamos ya revoluciones? Y bien: ya siete años antes de la crisis de 2008, aquí nomás a la vuelta, tuvimos *que se vayan todos*, con todas las ambigüedades y reservas que se quieran. Y a partir del 2008, *Occupy Wall Street* o las llamadas primaveras árabes, y la primavera turca. El que esto escribe presenció de cerca esta última, estando de visita en Estambul. Casi al mismo tiempo hubo una “primavera brasileña” y muchos otros movimientos rebeldes, hasta llegar al estudiantazo chileno de 2019, interrumpido por la pandemia. Desde ya que ninguno de esos movimientos alcanzó un completo estatuto revolucionario, y todos fueron diluidos, o derrotados, o secuestrados, o traicionados. Por supuesto, la clase dominante prefiere siempre hablar de “fracaso”, implicando -con el canónico recurso ideológico de tomar la parte por el todo- que *toda* revolución, toda forma de insurgencia popular, está destinada a fracasar. Pero ellos saben muy bien, en el fondo, que ningún “fracaso” es garantía de que los oprimidos no vuelvan a empezar, cuando las condiciones lo permitan. Y en el miedo al comunismo de las clases dominantes hay la oscura conciencia de que, justamente porque las revoluciones “fracasaron”, o al menos quedaron trucas, sus objetivos iniciales sobrevivieron, absolutamente vigentes en su no-satisfacción, y de que por lo tanto no hay razón alguna para que en cualquier momento vuelvan a ponerse en marcha. Alterados y re-semantizados al compás de los problemas de época, sin duda; obligados a repensar estrategias y tácticas, y aún hipótesis teórico-políticas, va de suyo. Pero vigentes: es decir, aterrorizantes. Ahora bien, hay que reconocer que por ahora estamos hablando de *potencialidades*, no todavía de *potencias*. El espíritu revolucionario, el “fantasma” del comunismo, permanece en estado de latencia, pero sin duda las sucesivas derrotas lo han debilitado. Por otra parte, no se puede desconocer la responsabilidad que en ello les cabe a los propios derrotados, incluidas unas izquierdas revolucionarias que hasta ahora no han podido estar a la altura de las exigencias de la época, pese a lo cual, como ya insistiremos, son la única alternativa *realista* -sin necesidad de “pedir lo imposible”- en el estado actual del mundo. En esta situación muchos afirman (Daniel Bensaïd o Enzo Traverso son los casos más notorios) que, si la derrota fue la de los magníficos deseos de



Si bien la **clase dominante** toma nota tanto como nosotros de la todavía debilidad de unas **izquierdas revolucionarias** capaces de pergeñar una **alternativa radical**, al mismo tiempo, saben que ellas serían la **única** alternativa posible..., y entonces el **temor al “comunismo”** vuelve a recorrer con un **escalofrío** la **espinas dorsal del poder**

emancipación que atravesaron al siglo XX, y si nos empeñamos en rescatar las ruinas de la memoria de aquellos sueños, la apuesta, además de pascaliana (es decir, una apuesta al “por si acaso”) es necesariamente *melancólica*.

Pero, atención: en esta melancolía no se trata de “la sombra del objeto cayendo sobre el sujeto” de la que hablaba Freud. La melancolía de la apuesta pascaliana recupera el costado un tanto rabioso y decididamente *trágico* que ya había detectado Lucien Goldmann en esa obra maestra de 1955 sobre el pensamiento de Pascal y Racine titulada *El Dios oculto*. El espíritu trágico no es el de un sometimiento al destino inevitable, sino el de la rebeldía contra la condena: en el peor de los casos, “Voy, pero bajo protesta”, como le decía el Caballero a la Muerte en *El Séptimo Sello* de Ingmar Bergman. En el espíritu trágico se lucha contra esa *necesidad*, apostando a la *contingencia* de la redención mesiánica, que puede estar siempre a la vuelta de la esquina, afirmaba Benjamin. No es una lucha a ciegas ni un espontaneísmo anárquico: la Historia tiene, sin duda, ciertas reglas identificables; pero lo que no tiene, son garantías absolutas ni favoritismos especiales.

Mirar, y juzgar la Historia desde el atalaya de la apuesta pascaliana, de la tragedia y la contingencia inesperada, del proyecto de emancipación mesiánica que ahora mismo podría estar doblando la esquina, es alterar radicalmente la concepción hegemónica de la Histo-

ria, que es la que -porque la Historia se hace en el presente- sostiene los intereses del Poder. La Historia no es lineal, no es teleológica, no es un movimiento de permanente “progreso”, su temporalidad no es “homogénea y vacía”, y su espacialidad no es geométrica y cerrada. Esta imagen dominante de la modernidad debe ponerse profundamente en cuestión, pero no en nombre de una abstracta “postmodernidad” ni de una reaccionaria “anti-modernidad”, sino de una otra experiencia histórica, una *otra cosa* que, sobre todo a partir de la llamada “globalización” (eufemismo para la mundialización de la ley del valor del Capital, hubiera dicho Samir Amin), ha hecho volar por los aires los límites temporales y espaciales tal como los percibíamos cuando (creíamos que) estábamos en la modernidad. Hoy la globalización, en la cual el Capital había creído ver su posibilidad de expansión *ad infinitum*, no existe más: han regresado los muros de hierro, las rígidas fronteras nacionales, las guerras entre Estados. Esa mundialización de la ley del valor del Capital ha sido autodestruida por el Capital mismo mediante una furibunda crisis. Es interesante, a este respecto, que -al igual de lo que sucedía cuando todos sabíamos quiénes eran Henry Ford o Rockefeller- volvamos a oír nombrar a los grandes capitalistas, a los “capitanes”, aunque no ya de la industria sino de los grandes ultraconglomerados tecnológicos y financieros (Musk, Bezos, Zuckerberg, etcétera). Y es que con el neoliberalismo fascista ha retornado recargada la era del Individuo, del gran Líder, un *Führer* que no es solo político, sino megaempresarial. Lo que no ha cambiado, no obstante, es aquel estallido espacio-temporal que mencionábamos. Es, entonces, en la aceleración vertiginosa de los tiempos y en el resquebrajamiento permanente de los espacios que se juega hoy toda posibilidad de una política emancipadora. Si convenimos, además, en que todo esto se da en el contexto de una, asimismo, acelerada destrucción de nuestro espacio natural, la conclu-

sión es tan sencilla como dramática. No es que “no hay plata”: no hay tiempo.

3.

No hay tiempo, en efecto, porque la misma humanidad está cambiando a ojos vista. Ya en los años ‘60, Pasolini sostenía que el neocapitalismo estaba produciendo una mutación antropológica. En los últimos años, al compás de las redes sociales, las nuevas formas de consumo, las nuevas “realidades” virtuales y las nuevas subjetividades narcisistamente autocentradas, esa mutación está dejando a *Blade Runner* o *Matrix* como piezas arqueológicas. En todo caso, para repetirnos, lo que el proceso pone en jaque es la idea misma de la *democracia*. Las insatisfacciones democráticas -las de una democracia formal, abstracta, que planea con olímpica indiferencia por encima de las fracturas sociales- producen un vacío que puede en ocasiones generar, en efecto, deseos oscuros cuyo único objeto sea la destrucción del Otro. En el mejor de los casos, se alteran los sentidos existentes -históricos, ideológicos, filosófico-políticos, y así- sin por ello necesariamente eliminarlos, sino, mucho peor, transformándolos en un galimatías del absurdo, aunque carente de la gracia poética de Ubú o Dadá. La eufemística “clase política” -o sea, los partidos burgueses, con sus matices- son responsables, pero también lo son, y tal vez especialmente por haber estado en el poder (y en muchos casos seguir estándolo), los gobiernos “progresistas”, de “centroizquierda”, “nacional-populares” o como se los quiera llamar: ellos no fueron menos “burgueses” que los partidos del sistema, y dejaron decepción e insatisfacción en prácticamente todo. Esta clase política burguesa confía demasiado en los liderazgos individuales, que han venido apagándose consistentemente -salvo por ahora Milei, como queda demostrado-, y su lógica es la construcción política desde arriba hacia abajo, lo cual deja inerte a la sociedad.

En el seno de esta **tragedia social, económica, política, cultural**, etcétera, no podemos darnos el lujo de confundir nuestras **prioridades**. De allí que sea pertinente **reflotar** aquella idea esfumada, la de **comunismo**, como paradójicamente insiste en hacerlo, con **repetición obsesiva**, el presidente de la nación

Es en este contexto pre-apocalíptico que palabras como *izquierda* y *comunismo* adquieren un nuevo valor, y pueden ser puestas de nuevo en discusión. Desde ya, no pueden ser usadas del mismo modo que antes de los ‘70 (aunque no hay por qué tirar por la borda *toda* la tradición de lucha a ellas asociada). En el vértigo que invocábamos, tienen que ser pensadas en su perpetuo *movimiento*. Y la palabra *movimiento* no la usamos aquí inocentemente: es la que usaba Marx para definir *su* co-

Las **instituciones psicoanalíticas** se volvieron **trincheras** donde los/as analistas se **protegen** de cualquier “ataque” de **otros campos psi**

munismo: el movimiento de negación crítica de la realidad actual que hará posible la conquista del “reino de la libertad”. El comunismo no es un arquetipo detallado de sociedad; no es un modelo preconcebido, ni tenemos de él un mapa arquitectónico. Por la sencilla razón de que no podemos saber de antemano -sería una autocontradicción lógica- qué van a querer hacer los hombres y mujeres con su *libertad*, esa gran palabra que no vamos a abandonar al enemigo. El comunismo es la imagen utópica contenida en el colapso de la civilización actual a que se refiere

el ciclo repetido hasta el hartazgo de fluctuación entre la esperanza, la frustración y la repetición, deja meridiana-mente en claro que esa clase de crítica y transformación radical no la podrá llevar a cabo ningún socialdemocratismo / nacionalpopulismo / centrozquierdismo / socialprogresismo, etcétera, en tanto no están dispuestos a arrancar la realidad actual de raíz, como recomendaba Marx, o a fundar una nueva Ley. Esos prometedores de ilusiones sí que han *fracasado* una y otra vez: incluso cuando ganan elecciones (y hasta eso han dejado de ha-

No solamente la **oposición izquierda / derecha persiste**, sino que el **carácter catastrófico-terminal** de la **crisis**, que está haciendo brotar como hongos los **movimientos neofascistas**, más la **brutalidad** directamente **antihumana** de esta relativamente nueva **lógica del capital**, hace que solo una **izquierda decididamente radical y anticapitalista** podría **salvar al mundo** de su **autodestrucción**

Adorno en nuestro epígrafe. Como tal, es la *marcha hacia* la refundación de todo lo existente: ya no se trata únicamente de la socialización de los medios de producción, sino de todo lo que hay de *común* en la existencia humana: de la cultura al amor, del arte y la poesía a la técnica, de la sexualidad a la naturaleza, de la política a la tierra. Vale decir: la nueva Ley y la nueva legitimidad de una democracia construida desde abajo y *totalizante* (que es lo contrario de “totalitaria”), y no el retorno a la democracia frustrada y falsaria que tenemos hoy; como nuevamente dice Adorno, no se trata de “resucitar” aquello que nos condujo a donde estamos. Una encendida defensa de *lo político*, en lugar de las políticas al uso, una época en que la nueva, feroz, brutal fase de acumulación y reproducción del Capital -que se llama imperfectamente “neoliberalismo”- la ha transformado, a lo sumo, en un balbuceo mediocre que no atina siquiera a una mínima administración de lo existente, no digamos ya a la creación de lo nuevo, con lo cual toda supuesta “innovación” no es más que una vuelta de tuerca dentro del juego del Poder, cuyo objetivo último es la liquidación de una inmensa porción de la humanidad, que en la actual lógica de acumulación es un obstáculo al “crecimiento”.

La defensa de lo político, entonces, supone su revolucionamiento profundo, incluyendo la urgente batalla en el reino de las subjetividades que es imprescindible *re-crear*. El comunismo es, en definitiva, la totalización de lo comunitario hoy privatizado, secuestrado. En ese sentido, es la empresa civilizatoria por excelencia: la “causa perdida” que puede recuperar deseos dormidos, incluso, sí, los de una auténtica libertad para los individuos, y no la farsa grotesca que pasa por tal cosa. Hoy, en el estado del mundo actual, esta causa hay que montarla sobre un abismal vacío. Nunca antes hubo mayor necesidad de la canónica “crítica de todo lo existente”.

Las experiencias acumuladas en las últimas cuatro décadas de “democracia”,

cer) son “los que fracasan al triunfar”, que decía Freud, porque están impedidos de entender que lo fundamental no se juega en las elecciones, sino en los movimientos subterráneos, en los estremecimientos de las capas tectónicas de la sociedad. Y en buena medida son esos fracasos los que han tendido un puente de plata para los neofascismos proliferantes en el mundo de un Capital capaz de agarrarse de cualquier cosa -también, cómo no, de guerras en Ucrania y genocidios en Gaza- con tal de prolongar la agonía con medicinas artificiales.

Es en este **contexto pre-apocalíptico** que palabras como **izquierda** y **comunismo** adquieren un nuevo valor, y pueden ser **puestas de nuevo en discusión**

Los centrismos (o “reformismos”, como se decía cuando existían las revoluciones) son incapaces de detener la destrucción de lo común, porque son incapaces de pensar la destrucción del capitalismo: creen que lo único que hay para oponerle al neofascismo -que es el formato político necesario del Capital hoy- es la moderación y la defensa de las instituciones existentes, como si no fueran ellas, en su inmovilidad, las que permiten el triunfo de los neofascismos. Creen que así se logrará -lo dijo una expresidenta- un capitalismo “decente” (una *contradictio in adjecto*). Sumemos su estadolatría fetichista, que no es sino una inversión simétrica del fetichismo del mercado, donde se pierde el vínculo constitutivo que hay entre ambos bajo el régimen del Capital, más allá de los conflictos coyunturales que ocasionalmente aparecen entre ambos, pero que jamás ponen en riesgo la lógica del sistema. Esa actitud pusilánime ante el dominio

del Capital ha existido siempre, pero nunca como hoy se ha transformado en cómplice de lo peor. Esa política degradada, con su “cretinismo parlamentario” y sus negociados espurios en la penumbra de los despachos, con su olímpica indiferencia ante las demandas populares, con su avidez de un poder en estado de descomposición, pasaba por ser *la* política, y por lo tanto desilusionó a los que se habían hecho demasiadas ilusiones, empujándolos a la supuesta *impolítica* de la extrema derecha. Esta minúscula y patética política quizá todavía durará un tiempo, en estado de putrefacción acelerada. Pero su destino más probable es la disolución en el aire.

Es por todo lo anterior que mantene-mos nuestro chascarrillo del título, a propósito del elogio del binarismo (al menos, y solamente, en este terreno): no solamente la oposición izquierda / derecha persiste, sino que el carácter catastrófico-terminal de la crisis, que está haciendo brotar como hongos los movimientos neofascistas, más la brutalidad directamente antihumana de esta relativamente nueva lógica del capital hace que solo una izquierda decididamente radical y anticapitalista podría salvar al mundo de su autodestrucción. No hay más lugar para los grises y las componendas, para los tímidos ensayos de un progresismo bienintencionado, cuya cobardía ante el poder lo complica con él. El problema de fondo ya no es una mejor distribución de la riqueza, o las cuestiones de género y diversidades, o siquiera los derechos humanos: por supuesto que todas esas cosas -así como el derecho a la salud, a la educación, a la vivienda- deben ser defendidas a rajatablas; pero es imprescindible comprender que esa defensa ya nunca más va a poder ser completa y consecuente si -para insistir- no somos capaces de dar el salto y producir una nueva legalidad y una nueva legitimidad que sea abismalmente diferente a la que tenemos. La tarea del movimiento que venimos nombrando, es ciclópea, descomunal. Lo que hoy se denomina “comunismo” no es todavía una solución, sino un enorme problema. Sabemos de memoria, hemos tomado nota de las novedades, de las transformaciones del mundo reciente en que se deberá emprender la tarea: que el mundo del trabajo ha cambiado radicalmente, que el proletariado ya no es lo que era, que la financiarización del capital y las nuevas formas de extracción de plusvalía, que las redes sociales y la inteligencia artificial, que la destrucción salvaje de la naturaleza, que el fin de la globalización y las renovadas formas de racismo, que hay que desertar de lo que creíamos que era la democracia, que el capital ha colonizado hasta el inconsciente de los sujetos generando una era de “servidumbre voluntaria”... etcétera, etcétera. ¿Estarán las izquierdas actuales en condiciones de afrontar ese trabajo abrumador? ¿Habrá que inventar otras, arrojarse a una nueva, gigantesca, apuesta pascaliana? No podemos saberlo. De lo que sí podemos estar seguros es de que, en el mundo que ha llegado a ser, es eso o la Nada. ■

Notas

1. Estos párrafos están basados en nuestro prólogo a Santiago Roggerone, *La hipótesis comunista*, de próxima aparición en La Red Editorial
2. Ibidem

Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSICALES

Una forma de combatir el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios
www.topia.com.ar

Ciudad Cultural

Jueves de 11:00 a 12:00

Radio del Pueblo (AM 830)

www.radiodelpueblo.com.ar

Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques

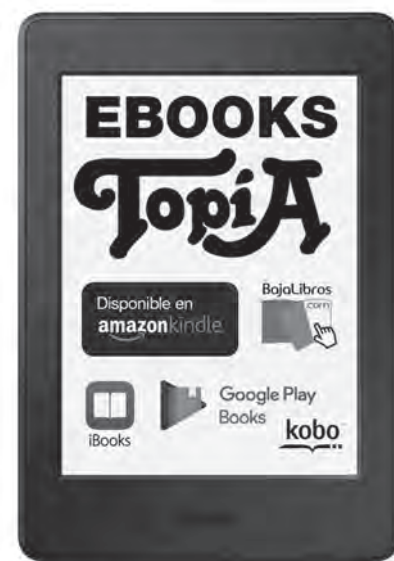
Premio Antena
VIP 2012/2013
Lanin de Oro 2014

Fe de erratas

Miércoles de 14 a 15 hs.
Radio del Pueblo (AM 830)
www.radiodelpueblo.com.ar

Con la participación
de Alejandro Vainer

PREMIO ESTIMULO
MEJOR PROGRAMA 2012
Ley 2587 -
LEGISLATURA CABA



Suscríbase
BOLETIN
TOPIA

www.topia.com.ar

¿Es posible humanizar el cuerpo?

BERTA VISHNIVETZ

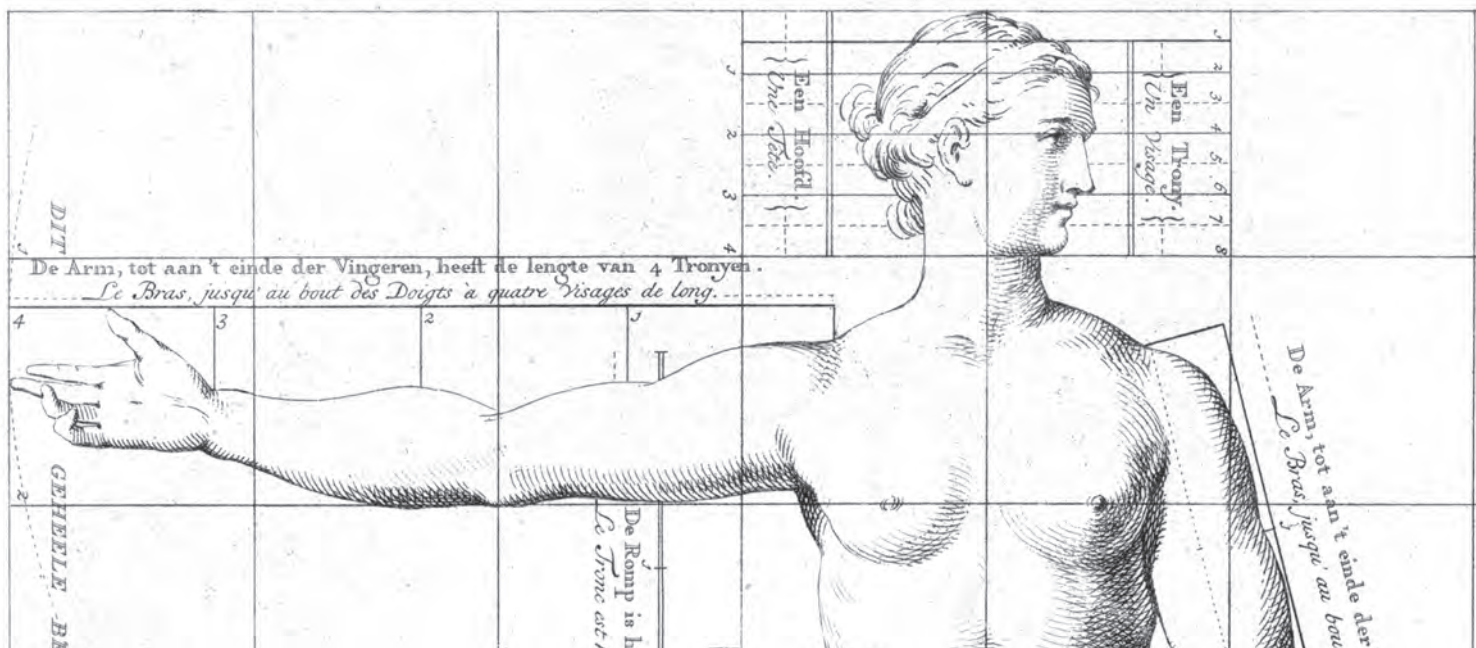
Psicóloga - Eutonista
bertavis@gmail.com

Con el correr de los siglos, los cambios de las ideologías y los contextos, modificaron el concepto y la experiencia del cuerpo. Estos factores incluyen la visión cartesiana dualista del mundo y del cuerpo tanto como el trato que le da el capitalismo, presentándolo como mercancía, consumidor y productor. Sirvieron de base a la perspectiva científica occidental, que ve al cuerpo como objeto, encapsulado, descontextualizado, delimitado dentro los confines de la piel. Esto afectó y afecta la subjetividad, la sensibilidad y la experiencia del cuerpo propio tanto como su relación con el entorno.

El **avance** de las **nuevas tecnologías**, de la **biotecnología** en particular, provoca **transformaciones** hasta hace poco **inimaginables** en los **cuerpos humanos**.

Estos cambios son **controvertidos**; por un lado, **salvan vidas** y mejoran la salud, por otro lado, **deshumanizan**

Desde el comienzo del siglo XX, los límites, tanto del cuerpo como de los países y territorios, están cambiando. Inclusive, los límites del cuerpo encapsulado se expandieron más allá de las fronteras geográficas y físicas demarcadas arbitrariamente por los sistemas vigentes, sea desde lo científico como desde lo geopolítico. El avance de las nuevas tecnologías, de la biotecnología



en particular, provoca transformaciones hasta hace poco inimaginables en los cuerpos humanos. Estos cambios son controvertidos; por un lado, salvan vidas y mejoran la salud, por otro lado, deshumanizan. Producen cuerpos desmembrados, descartados, indeseados. Son estos cuerpos los que intento poner en evidencia en este artículo. Pues estos estados corporales son sistemáticamente ignorados por los contextos, tanto profesionales como legos.

Cuerpos desmembrados

El progreso de las biotecnologías da información cada vez más rápida y precisa sobre el estado de la salud corporal. Para conseguirlo, genera intervenciones que controlan, vigilan y monitorean el funcionamiento del cuerpo bajo el argumento de prevenir enfermedades, hacer frente a amenazas de virus, bacterias, pandemias y otros riesgos. Según los profesionales, los datos algorítmicos dan más información sobre el cuerpo que las sensaciones o relatos personales.

Por ejemplo: Una visita al médico conlleva innumerables análisis, chequeos

Ya es habitual, el **uso de sensores**, señas secretas de ingreso, el **reconocimiento facial** para entrar al homebanking, al cajero automático y también para abrir el celular. Este **aumento** de las **medidas de seguridad** genera el **encogimiento** y **desmembramiento** del cuerpo

y pruebas biométricas para verificar el estado del organismo. Con frecuencia, se insertan dispositivos para vigilar y/o regular su funcionamiento, lo que altera los mapas humanos, nuestros límites psicofísicos, nuestra infraestructura corpo-subjetiva y las funciones de nuestro sistema nervioso. También, gran parte de las actividades cotidianas son monitoreadas, vigiladas, como el ritmo cardíaco, la presión san-

guínea o un marcapasos. Nada escapa a los efectos del control, invadiendolos desde dentro de nosotros mismos tanto como desde el entorno (Membé, 2019). Ya el permitir la invasión y el control, amenazan la estabilidad emocional, personal y social del individuo generando un constante estado de alienación y **desmembramiento**. Que modifica la intimidad del cuerpo-sujeto y se aleja a la persona de la experiencia sensible de estar en su cuerpo, de sentirse, de sentir que tiene el control de su vida diaria.

Verificar permanentemente la identidad a través de la tecnología es una rutina que vivimos como normal. Ya es habitual, el uso de sensores, señas secretas de ingreso, el reconocimiento facial para entrar al *homebanking*, al cajero automático y también para abrir el celular. Este aumento de las medidas de seguridad genera el encogimiento y desmembramiento del cuerpo, que es visto como un ancla indiscutible de la que extraer datos que servirán a los sistemas vigentes en el poder para aumentar el control, la vigilancia y lograr aún más poder. Así, el avance de las biotecnologías afecta la identidad y el

TopiA

ENCONTRÁ LOS TÍTULOS EN EBOOK DE EDITORIAL TOPIA

Disponible en » **TOPIA.COM.AR** y tiendas digitales

iBooks Google Play Books kobo amazon kindle BARNES & NOBLE

Entre los títulos disponibles se encuentran:

- UN AVIÓN
- EL DILEMA DE EDUARD BLOCH
- EL MÉDICO JUDÍO DE LA FAMILIA HITLER
- EL CUERPO HERIDO
- Lenguaje y Psicoanálisis
- Actualidad de El Fetichismo de la Mercadería
- Vivir sin manicomios
- MÁS QUE SONIDOS
- PLANETA CYBORG
- SPINOZA MILITANTE DE LA POTENCIA DE VIVIR
- CHRISTOPHE DEJOURS

sentido de ser, genera retroceso de la sensibilidad y la empatía y promueve la construcción de nuevas categorías: cuerpos desmembrados, descartados, indeseados.

Cuerpos indeseados

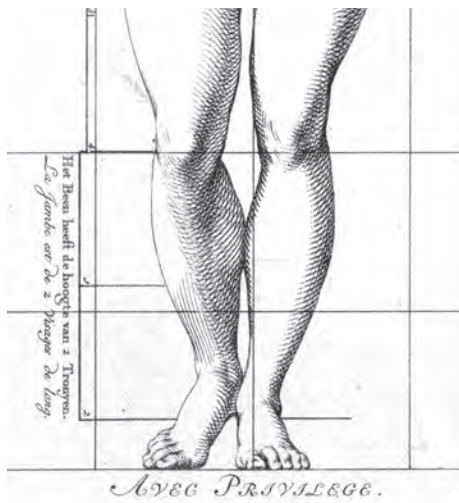
Las siguientes subcategorías de cuerpos indeseados, incluyen los cuerpos desplazados, descartados y fronterizos que, en la actualidad, son usadas como argumento político en muchos países. ¿Quiénes son? Comprenden los cuerpos que sienten vergüenza por la apariencia física, las personas que se enfrentan a discapacidades desafiantes, los que luchan con enfermedades críticas, las personas del “género equivocado” o del color de piel “equivocado” que viven en sociedades sexistas y racistas, de las víctimas de violencia, los desplazados y las personas encarceladas.

Cuerpos indeseados desplazados-fronterizos

Como dijimos, las fronteras ya no son una línea de demarcación, de separación de distintas entidades soberanas.

El **discurso geopolítico-pseudo-científico** está plagado de **continuas amenazas** que, cimentadas por la media y exacerbadas por ciertos **gobiernos, demonizan la inmigración. Deshumanizan a “los cuerpos frontera” descalificándolos** bajo un denominador común: **indeseables**

Cada vez más, son el nombre que deberíamos usar para describir la violencia organizada que sustenta tanto el capitalismo contemporáneo como nuestro orden mundial (2019). Las fronteras tienen en común las cargas de tensiones que operan tanto externa como internamente hasta convertirlas en verdaderas trampas, dispositivos para capturar, inmovilizar y eliminar poblaciones consideradas indeseables. La movilidad de la inmigración masiva, facilitada por la velocidad del transpor-



te de un país a otro, genera expansión y flexibilización de las fronteras y de los límites corporales. Exige adaptación a nuevas condiciones contextuales, modifica el funcionamiento bio-psico social del individuo y el sentido de pertenencia, que ningún gobierno toma en cuenta. Mbembe (2023, cap. 5, p. 125) señala que el discurso geopolítico-pseudo-científico está plagado de continuas amenazas que, cimentadas por la media y exacerbadas por ciertos gobiernos, demonizan la inmigración. Deshumanizan a “los cuerpos frontera” descalificándolos bajo un denominador común: **indeseables**. Esta visión atemorizante aumenta el miedo, la incertidumbre y la sensación de inseguridad en la población local frente al inmigrante, el desconocido. Se promulgan nuevas leyes y restricciones que autorizan la creación de más controles. Justifican la invasión de la intimidad y el despojo de sus derechos a las personas en nombre de la seguridad. La identificación facial, el escaneo en aeropuertos y en la entrada a ciertos lugares públicos son sólo la punta del iceberg de una trama más compleja. Las fronteras son, cada vez más, realidades móviles, portátiles, omnipresentes y ubicuas. El objetivo es controlar el movimiento y la velocidad, para clasificar, categorizar y reclasificar a las personas. Al mejorar la selección para saber quién es quién y si está donde debería estar, tanto como quién no debería estar donde está. El incremento del control usando la interconexión entre el cuerpo humano y la identidad facilita un registro detallado sobre el movimiento y la velocidad, factores esenciales para mantener las fronteras impermeables ante cualquier intento de “transgresión”.

Cuerpos descartados

El control en el puesto de inspección fronterizo hace ver aspectos de esos cuerpos en sus espacios íntimos, abre nuevas visualizaciones del cuerpo, desconocidas y potencialmente “riesgosas”. Mbembe (2023) y Leder (2016) hacen una analogía entre la deshumanización a que se exponen los cuerpos fronterizos con los enfermos y los encarcelados. Tienen en común vigilancia, aislamiento e inmovilidad, impuestos por los “agentes del poder”. Al ser considerados peligrosos, representan una amenaza para el orden establecido.

Los **prisioneros, los enfermos, los cuerpos indeseables/descartados, pueden reclamarse y rescatarse mutuamente**, pues los humanos no son sólo **víctimas pasivas** de los **mecanismos de poder**, también son **agentes activos** capaces de **cambiar su entorno**

Las biotecnologías fragmentan el cuerpo humano con el fin de aumentar la seguridad y la limitación del riesgo, desarticulando la amenaza y evitando el contagio. A partir de eso, como en la pandemia de covid-19, se aísla a ciertos ciudadanos. Los infectados son considerados indeseados y, en consecuencia, son separados de los sanos. La sociedad protege a los “ciudadanos adecuados” vigilando a los cuerpos indeseados con elementos y dispositivos extraños a ellos mismos con el fin de detectar una enfermedad o un riesgo. En el enfermo esa amenaza puede surgir del interior de su propio cuerpo o venir de afuera, contagiarse. Cuando la amenaza se convierte en realidad ese cuerpo es hospitalizado y sometido a chequeos, para no contagiar a otros y también para vigilar y observar su estado de salud. El encarcelado también es privado de su movilidad, privado de sus pertenencias y controlado desde dispositivos exteriores por guardias que lo observan a través de una pantalla. Estos cuerpos desplazados, descartados de nuestra sociedad y de nuestra

conciencia, son despojados de su identidad, sus rutinas y relaciones. Viven en condiciones que desconocemos y, a menudo, se nos prohíbe conocer. ¿Cuáles son sus características, sus deseos, sus sueños, sus capacidades, sus derechos? Es importante invocarlos/tenerlos en cuenta, penetrar más allá del vidrio blindado, de los muros, las rejas y los alambres de púas que los mantienen apartados y, de esta manera, reivindicar a nuestros semejantes en el circuito de la conexión humana. Los prisioneros, los enfermos, los cuerpos indeseables/descartados, pueden reclamarse y rescatarse mutuamente, pues los humanos no son sólo víctimas pasivas de los mecanismos de poder, también son agentes activos capaces de cambiar su entorno. Tal vez **todos**, no sólo los indeseados, necesitemos ser rescatados de nuestro mundo aplanado por el enfoque antropocéntrico de pantallas, dispositivos, gratificaciones materiales y relaciones monetizadas. ¿Qué recursos son necesarios para que recuperemos el significado de la existencia? Es esencial el sentido de pertenencia y el ejercicio pleno de nuestros derechos. ¿Qué podemos hacer para restituir la subjetividad y la dignidad a los cuerpos negados, desmembrados, indeseados, despojados? ¿Cómo aprender de y con los demás; sin reducirlos, sin racializarlos, sin clasificarlos según sistemas de control/diagnóstico o según las regiones de procedencia, ¿si vienen de “territorios de riesgo”? Este proceso/intento, no tiene por qué ser sólo individual. Es necesario un esfuerzo comunitario del cuerpo relacionándose con su contexto para ayudarnos mutuamente, rehumanizar-nos. ■

Bibliografía

Leder, D. (2016), *The Distressed Body (El cuerpo estresado)*, parte 2, parte 3, The University of Chicago Press, Chicago.
Mbembe, A. (2023), *Brutalisme*, capítulo 2, pp. 55-72 y cap. 5 pp. 125-144, Editorial La Découverte Poche, Paris.
Segato, R. (2022), *Cenas de um pensamento incômodo*; Cap.: “O fracasso do punitivismo como meta”, pp. 52-81, Bazar do Tempo, Río de Janeiro.

Nota

Los conceptos de cuerpos indeseados, fronterizos, desmembrados son descriptos por Mbembe (2023); y los conceptos de cuerpo desplazados, despojados son descriptos por Leder (2016).





Publicación bimestral
en venta en los
principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL •DANZA •DANZATERAPIA •ANATOMIA•
- TERAPIA CORPORAL •CREATIVIDAD •CORPODRAMA •MASAJES•
- KINESIOLOGIA •GIMNASIA CONSCIENTE •ESFERODINAMIA•
- CENTROS DE ENERGIA •EUTONIA •BIOENERGETICA •SHIATSU•
- METODO FELDENKRAIS •PSICODRAMA •ROLFING •MASCARAS•
- OSTEOPATIA •TAI CHI •REFLEXOLOGIA• ARTETERAPIA •YOGA•

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar



GIMNASIA CONSCIENTE

UN ESPACIO CREATIVO PARA LA SALUD

Clases individuales y grupales
Coordinación: Alicia Lipovetzky
Informes: Tel. 4863-2254

El trabajo clínico con la paranoia

Clínica del espectro paranoide

DIEGO GONZÁLEZ CASTAÑÓN

Psicoanalista
eduardomanuelmuller@gmail.com

En este artículo postulo un espectro clínico de distintos cuadros que solemos abordar como entidades independientes: la angustia masiva (psicótica), la interpretación paranoide, la conspiranoia, la paranoia y el fanatismo. Al hacerlo, abandono las conceptualizaciones clásicas sobre la esencia de cada uno. Espero poder elucidar el hilván que percibo en estas cinco situaciones y la utilidad de esta nueva comprensión en la clínica.

Postulo un **espectro clínico** de **distintos cuadros** que solemos abordar como **entidades independientes**: la **angustia masiva** (psicótica), la **interpretación paranoide**, la **conspiranoia**, la **paranoia** y el **fanatismo**

La angustia masiva es el primer escalón, ubicuo. Se parece a una catarata de *no-ideas*, que solo se detiene por un agotamiento (descarga) proporcionalmente masivo. Si hacemos preguntas durante la sesión, y no *solo* escuchamos, los pacientes historizan su padecer, con lagunas y arbitrariedades, relatando una lista de desgracias, injusticias o mala suerte. La angustia masiva es puro presente. Nadie, ni nada, logra calmarlos; crecen el número de consultas, las dosis de las medicaciones, los diagnósticos alternativos, los especialistas convocados. La persona quiere desangustiar de inmediato y por completo, pero solo podrá aliviarse transformando esa angustia en algo sensible, compartible y, quizás, nombrable. La angustia masiva también es agotadora y esterilizante para el contexto. Los profesionales y las instituciones siguen una lógica objetual de funcionamiento, mientras que esta angustia es previa a la constitución/reconocimiento de los objetos: si no la sintonizan, los colegas quedan en otro mundo.

Esta defensa está disponible para cualquier humano, no es patológica de por sí. Alguien perfectamente común, luego de una clase de gimnasia, dice: *me parece que me jorobé un tendón*, y se pasa un mes yendo a especialistas y haciendo reposo. Hay gente que, fuera de la lógica demostrativa, mantiene, toda su

vida, que las harinas, o la carne, les hacen mal: es una clásica construcción de un pecho malo, disfrazada de conocimiento. Se manifiesta en los “cuidados” del cuerpo (tomando suplementos vitamínicos), o en la madre de la propaganda que desinfecta la mochila de los hijos con el aerosol. Si el cuerpo es el primer perseguidor,¹ la experiencia de la angustia persecutoria, es universal. Los seres humanos venimos equipados con lógicas difusas, que siguen disponibles durante toda la vida, y se activan con esta angustia primigenia. Incorporamos la lógica binaria (la correcta, la que tiene resultados previsibles), tardíamente, como describió Piaget.

Wilfred Bion distinguió dos elementos constitutivos del psiquismo. Los *elementos beta* son los materiales psíquicos primitivos, con una intensidad disruptiva que los mantiene desorganizados; a lo sumo, pueden aglomerarse. Su única tramitación es la descarga. De estos elementos está hecha la angustia masiva: cantidades puras y desenlazadas. Los *elementos beta* se transforman en *elementos alfa* por la intervención de los otros primordiales, (que son históricos y materiales: ni míticos ni lógicos). Ellos mixturán la pura cantidad de los *elementos beta*, con cualidades compartibles: caricias, miradas compartidas, el sostén tónico corporal y empático, palabras sueltas y frases cortas, que son las formas de prestar psiquismo y matizar, con ternura, la pura cantidad. Los *elementos alfa* pueden crear sentidos, ligarse y reorganizarse; son sensibles y pensables. Los *elementos beta* pueden revestirse con palabras, como si tuvieran un propósito, y enunciarse para buscar continentes para pensar lo incontinente. Ese disfraz, suele confundir a los profesionales que los escuchan si no saben distinguir esta angustia por su funcionamiento o si dejan de escuchar como analistas y empalman con las explicaciones del paciente, elaborando diagnósticos fijos, que no reconocen la simultaneidad de múltiples corrientes psíquicas. Pacientes que lloran desgarradoramente, pero por 30 segundos y no dejan espacio para la compasión o la complicidad posteriores. Pacientes que “confiesan” ideas asesinas o suicidas: son bombardeos de elementos beta confundibles con depresión, sin duda resistente. Los ataques de pánico, los autistas desregulados, los psicósomáticos y los adictos en abstinencia, los obsesivos, los fóbicos y las histéricas más bizarros y autodestructivos, el



mundo borderline, las hipocondrías, los trastornos postraumáticos y los psicósomáticos: todos muestran angustias masivas, enloquecedoras. Solo los neurolépticos sedativos pueden paliar ese tipo de angustia, pero el alivio durará poco, si el paciente no entabla un diálogo terapéutico con alguien que entienda lo que sufren.

Lo central de estos pacientes, es el desamparo radical y originario, que repiten, tratando de hacer manejable su mundo, en confusión y en soledad. Sus otros primordiales fueron monovalentes, aptos para una crianza operativa, pero no para alojarlos con ternura y desplegar empatías diversas. Los adultos que los criaron vieron superada su capacidad de continencia y los “abandonaron” sin motivo ni explicación, muchas veces, manteniéndose presentes, como esfinges mudas.

Si el **cuerpo** es el **primer perseguidor**, la **experiencia** de la **angustia persecutoria**, es **universal**. Los seres humanos venimos equipados con **lógicas difusas**, que siguen disponibles durante toda la vida, y **se activan** con esta **angustia primigenia**

Una paciente despertaba desesperada, diariamente, al punto de golpear la cabeza contra la pared. Usó exitosamente medicaciones varias y se mantuvo en terapia durante muchos más años. Rememorando esas épocas, dijo hace poco: *me golpeaba porque necesitaba volverme a la realidad. Yo me pasaba horas escuchando a mi mamá, y ella nunca me escuchaba a mí. Iba a visitar a*

mi papá y me maltrataba; yo lloraba, sin saber poner fin a su locura. Mis novios me dejaban, me ghosteaban. Yo, sin saber por qué dejaban de registrarme, me ponía loca.

La creatividad del terapeuta es fundamental para crear un continente posible. El primer paso es lograr que sigan viniendo. Coexistir, ya es continente. La rigidez del pseudopensamiento, en este espectro, es funcional a no sentir. Una devolución coloquial o una hipótesis contratransferencial, pueden generar dolor, indignación o una semana de mensajes con síntomas desconcertantes. Son baches en el camino, que hay que aceptar como parte del proceso.

Pretender inhibir esta angustia masiva exclusivamente con medicación, es enfrentar una inundación con una mopa. No usar ninguna medicación puede ser ingenuo o cruel. Pude intervenir farmacológicamente con anti impulsivos en pacientes de este espectro que, en vez de recluirse, se defendían reaccionando agresivamente frente a la mera posibilidad de una infidelidad de sus parejas o del acoso de jefes hostigadores. Lo paranoide disminuyó y dio lugar a algún alivio, desconfiado y atento; dejaron de reaccionar con desbordes y, muchas sesiones mediante, pensaron antes de accionar.

La terapia logra que los pacientes en este espectro reconozcan sus sentimientos como tales y no como ideas. La respuesta especular frente a la intrusión (real o imaginada) les impide desarrollar un mínimo de seguridad en sí mismos. Esta seguridad no busca el control de las amenazas externas. Se funda en estar habilitados para sentir sus sentimientos y, gracias a ello, contenerlos (alojarlos). Mitigar la fuente interna de ese dolor psíquico o de una angustia sin nombre, les permite operar sobre la realidad.

La paranoia es la locura mensurada y demostrada. Las ideas persecutorias, celotípicas, grandiosas o erotomaníacas, pueden surgir en diversos cua-

dros: no son específicas. La paranoia se organiza alrededor de la certeza de que algún mal, proveniente desde los otros, (no necesariamente en forma deliberada), se presentará de un modo intrusivo, puramente cuantitativo, que precluye la construcción de una realidad. Esta intrusión esperada/anticipada ya sucedió. Quedó grabada en el cuerpo del paciente, como Winnicott describió en el temor al derrumbe, y desde las tripas, gatilla una cascada de respuestas, casi automáticas, que son racionalizadas *a posteriori*, disfrazándolas de una angustia más neurótica. Para mí, la paranoia no es una locura razonante: es un mecanismo masivo de aniquilamiento de los sentimientos, que se instala como defensa ante la intrusión de un sentimiento de desamparo. Si nos concentramos en la razonabilidad, nos perdemos la desaparición de los sentimientos. Debemos rastrearlos, para registrarlos, para poder sentirlos en el espacio transicional de la sesión y, eventualmente, historizarlos, para abrir un futuro posible.

Tuve una paciente que vivía recluida: nadie podía entrar a limpiar el departamento o a arreglar un aparato descompuesto. Salía lo mínimo indispensable porque estaba convencida de que el portero entraba a su casa cada vez que ella se ausentaba. Había puesto cámaras, que el mismo portero deshabilitaba. Su única opción era permanecer “atrincherada”. No tenía nada de valor para cuidar, lo que la desvelaba era la intrusión. Le indiqué unas pastillas para *dormir, recuperar energía y volver a estar alerta*. Un mes después, volvió maquillada, bien vestida, sonriente, agradecida: “*no dormía así desde que tenía seis años*”. Llevaba setenta años de insomnio. Ofrecerle un respiro fue un objetivo terapéutico válido, porque la paranoia es agotadora, pero sus elucubraciones ocultan la extenuación de los pacientes. En ella, el futuro es una condena que confirma su pasado.

Me ha servido introducir, en las sesiones, que percibo que el paciente no ha tenido la oportunidad de vivir de otra manera, y que por eso llega siempre a las mismas conclusiones: *si tuvieras otras experiencias, quizás pensarías y sentirías otras cosas*. Así, alojo la forma rígida en la que piensa, sin entramparme con la veracidad de sus contenidos. Como su intimidad no tiene tanto espesor como para sentirse acompañados en nuestra ausencia, el *Whatsapp* es una forma de estar en contacto y permitir la espera, sin perder la oportunidad de los acontecimientos. Y podemos graduar la personalización de la respuesta: un emoticón estándar, uno personalizado, uno jocoso que desdramatice el relato, un mensaje de audio cuando la presencia material es necesaria, un texto que anuncie que lo charlaremos en la sesión.

Elías Canetti² dice que el origen de la paranoia está en la ambición de poder. Pienso que esa ambición es una restauración, luego de un desamparo traumático, porque no busca el dominio transformador de la realidad, solo la confirmación de su amenaza. Canetti dice que el paranoico muestra una pasión por la causalidad; yo, anoto, que impone artificialmente una lógica binaria, porque su angustia está dentro de la lógica difusa, que aún no segmenta la realidad en objetos con relaciones universales de causalidad. Quienes se encuentran en este espectro no fueron

acompañados para matizar y compartir lo que sienten, e injertan, violentamente, la lógica causal para no sentir su desamparo. El paranoico debe restringir los espacios donde vive, hacerlos monótonos, con pocos objetos, homogéneos y controlables.

Darío Sor y María Rosa Senet de Gazzano, como creativos discípulos de Bion, postularon la existencia de los *elementos gama*, para explicar la clínica de los fanáticos. Los *elementos gama* son sumamente contagiosos, penetran con facilidad en la mente, en campos religiosos, políticos, burocráticos o deportivos, pero siempre deshumanizados. Las ideas fanáticas requieren muy poca energía para ser creadas y subsistir, porque se basan en la descarga, no en la ligadura. El fanatismo puede infectarnos porque nuestra angustia masiva nos hace vulnerables y las ideas fanáticas anestesian.

Estos **trastornos del espectro paranoide** son **ubicuos** y, tal vez, expliquen una parte de la **crueldad**, la **banalización**, la **instantaneidad consumista**, el **tedio** de los tiempos que corren

El fanatismo es el cuadro más estable del espectro. Las ideas máximas pueden variar, hasta defender lo opuesto a los ideales del origen. Aunque su realidad sea fragmentaria, la hacen consistir alineándola con las ideas máximas y compartiéndola con réplicas de sí, que no llegan a ser otros. Entre ellos no hay una realidad compartida, porque no hay contradicción ni ambivalencia. Lo que no encaja, se escinde o se repudia; la realidad nunca es homogénea. Al igual que los *elementos gama*, los fanáticos no se agrupan, sino que se alinean, porque eso es lo máximo que pueden hacer.

Canetti describe que la masa se cierra para evitar su dispersión y retener su poder. La masa establece un límite dentro del cual, todos los incluidos son iguales. El precio es no desarrollar un *self*, salvo que sea falso. El fanatismo calma la angustia masiva porque la persona deviene parte de la manada. Entregan su libertad (aunque la defiendan, en abstracto, con las fuerzas del cielo) y obedecen normas estrictas. Los fanáticos se auto-objetalizan para

no ser víctimas de la intrusión de los otros, nunca más. Un dispositivo fanático típico es declarar la igualdad entre aquellos que se reconocen superiores. En la cima de su pirámide, puede haber divergencias menores, siempre que haya un resto, masivo, para despreciar. Los conglomerados fanáticos instituyen mecanismos para vigilar la pureza de los integrantes porque los impulsan miedos masivos y paranoides; cada miembro es un potencial traidor. El ataque desde fuera (ateos, comunistas, homosexuales, oligarcas), está ampliamente pre-escrito entre los fanáticos. El ataque interno es el verdaderamente peligroso. *No han sido los menos afortunados ni los miembros de grupos minoritarios los que han sido traidores a esta nación, sino aquellos que han tenido todos los beneficios. Los traidores provienen de las mejores casas, de la mejor educación universitaria y de los mejores trabajos en el Gobierno: los jóvenes brillantes que nacen con cucharas de plata en la boca* (McCarthy dixit).

Sor y Gazzano escriben que “la paranoia es una forma de salida del área fanática. El paranoico sería el equivalente de un fanático psicotizado, con un cuadro cualitativamente más benigno que el fanatismo”³. Yo creo que son los paranoicos los que se curan fanatizándose, de un modo análogo al de los esquizofrénicos, que se mejoran obsesivizándose, objetalizando burdamente su angustia. En la serie *El régimen* (2024), la protagonista se descompensa como paranoica y se compensa como fanática, rodeada de un pequeño grupo de psicópatas, en las sombras, y seguida por un séquito de alienados (fanáticos o víctimas del miedo extremo a los mohines de la líder). El fanático *sabe*, saboreándose a sí mismo y a cualquier parte simbólica de su líder, recuperando la comunión con otro de la que careció, o a la que perdió, sin contar con un relato historizador y tierno.

Quiero cartografiar la continuidad clínica de estos cuadros en un sistema cartesiano: la *Intensidad de la angustia* en el eje vertical y el *Gradiente puntualidad/reticularidad en el horizontal*. Hacia arriba crece la angustia masiva, difusa, an-objetal, cuantitativa; hacia abajo, crece la angustia lógica, objetal, cualitativa. Hacia la izquierda crece la colectivización de lo vivido y hacia la derecha su singularización. Hay un tercer eje, el *Contexto*, que deben imaginar: hacia delante de la hoja o la pantalla, un contexto facilitador, vitalizante, complejizador, con una red de personas disponibles; por detrás, un contexto obstaculizador, destructi-

vamente simplificador, con otros indiferentes, discontinuo o fragmentario, como islas con acantilados que impiden moverse entre ellas.

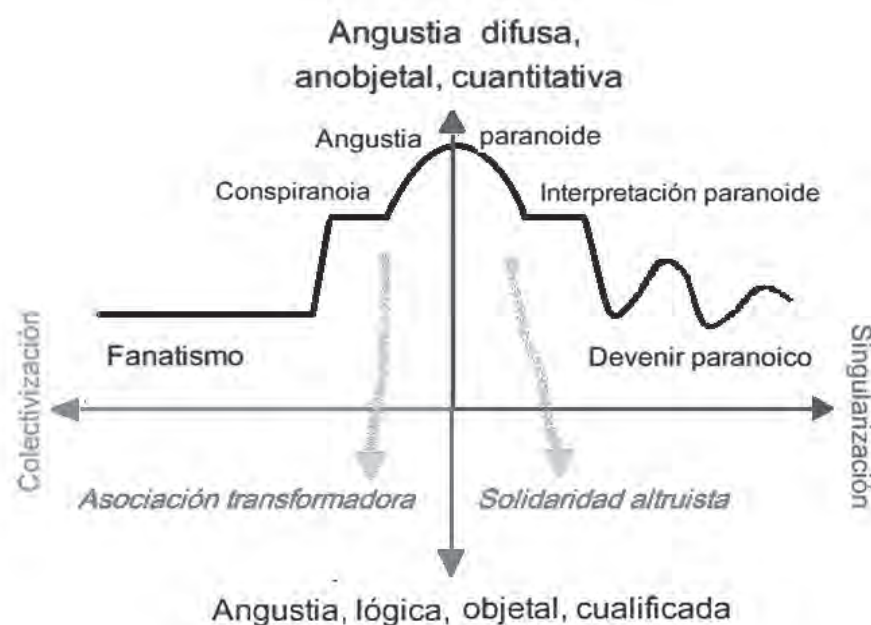
La angustia masiva es el fenómeno más frecuente y el más inestable; difícilmente se mantenga durante mucho tiempo como tal, sin devenir otra cosa. A ambos lados encontramos dos situaciones clínicas estables, la interpretación paranoide y la conspiranoia, según la persona las viva como algo singular o algo colectivo. Ambas reducen el monto de angustia porque logran objetalizarla (circunscribirla). Los extremos de este espectro se hallan hacia atrás, en los cuadrantes de *contexto obstaculizador*. Eventualmente, pueden entrar en el rango de las angustias objetales y estabilizarse aún más. El devenir paranoico es tórpido y tiene sobresaltos; el fanatismo es mucho más invariable.

El gráfico también propone dos vías terapéuticas para desinvertir el espectro paranoide. Podemos orientar la cura hacia la *Asociación transformadora* o hacia la *Solidaridad altruista*. Ambas implican rodearse de otra gente (ir hacia delante de la página y hacia abajo del gráfico) para transformar la parte de la realidad que le sea relevante al paciente. Tanto da si organiza una huerta comunitaria o un sistema de vigilancia vecinal, lo importante es que incorpore la existencia de otros, que padecen otras cosas, que tienen problemas asimilables a los de él/ella y consolarse, viendo que su mal es el de muchos.

Estos trastornos del espectro paranoide son ubicuos y, tal vez, expliquen una parte de la crueldad, la banalización, la instantaneidad consumista, el tedio de los tiempos que corren. Para quienes creemos en el mejoramiento progresivo de la sociedad hacia formas más justas e inclusivas, puede parecer que padecemos una degradación arbitraria de nuestros valores y modelos. Pero podemos desenmascarar a nuestros *adversarios* y restituirles la humanidad que perdieron hace mucho. Hecho esto, evitaremos debatir sus falsas ideas y nos abocaremos a desarticular sus dispositivos anestésicos e indiferenciadores. ■

Notas

1. Parafraseo a Piera Aulagnier.
2. Masa y poder, 2005 (para la edición en español).
3. Fanatismo, 1993, p. 249.



decir[es]

TALLERES DE ESCRITURA
TERAPÉUTICA
Hilvanar y Afectos en papel

Modalidad virtual
sincrónica o asincrónica
Coordinado por
profesionales de salud
mental

Escribinos a
decires.psi.rafaela@gmail.com
03492 672247

Un modo peculiar de metabolización de los traumatismos

Corrientes y creencias paranoides en pacientes no-psicóticos

MAGDALENA ECHEGARAY

Psicoanalista

maechegaray@hotmail.com

El que ha naufragado tiembla incluso ante las olas tranquilas

Ovidio

Una paciente que hace varios años está en análisis dice: "yo no le caía bien a nadie, me rechazaban, me miraban mal, era así siempre, y yo sentía que dejaba de existir, ahora siento que sigo valiendo, existiendo. Nunca le interesé a los demás, sentía que no tengo que ser como soy..."

Otra paciente, profesional que pertenece a una asociación de su disciplina vinculada a la informática, relata una y otra vez que la discriminan porque ha nacido en el conurbano y es judía, lo interpreta a través de miradas que observa entre sus colegas y porque no la convocan para ocupar puestos directivos.

Esas **construcciones psíquicas** son modos de **tornar pensables, narrables, situaciones traumáticas vividas tempranamente** en la historia y que **se repiten** a lo largo de la vida en **intentos frustrados de metabolización**

En ambas pacientes sus historias infantiles están plagadas de situaciones de violencias tempestuosas de diversa índole, padecidas pasivamente. A la paciente que nombro en primer lugar, la madre le gritaba, la insultaba, sin que ella pudiera anticipar esos exabruptos brutales, suponía que algo terrible había hecho para ocasionarlos. El miedo a esas reacciones impredecibles y descomunales se extendieron a todos los que la rodeaban. El carácter persecutorio del mundo la condujo al aislamiento. La paciente que nombro en segundo lugar creció inmersa en un medio familiar cuyo discurso estaba marcado por la desconfianza y la atribución de intenciones aviesas a parientes y gente del barrio, nadie era confiable.

Estas brevísimas viñetas, que tienen un marcado tinte paranoide e indican el posicionamiento subjetivo de estas pacientes frente a los otros y porque no, frente al mundo, las he observado en sujetos cuyo funcionamiento psíquico es a predominio neurótico. Estas *Weltanschauung* se acompañan de desconfianza, suspicacia extrema y una visión del mundo como hostil y amenazante. Las interpretaciones o convicciones que relatan tienen el carácter de certeza que aboga en favor del aplanamiento de la capacidad simbolizante y creadora de la psique. Aunque en otros territorios psíquicos pueden ser sumamente creativos, en el campo particular de esas creencias, esos sujetos parecen creer que lo que Es, Es.

Esas construcciones psíquicas son modos de tornar pensables, narrables, situaciones traumáticas vividas tempranamente en la historia y que se repiten a lo largo de la vida en intentos frustrados de metabolización. Estas formaciones de carácter paranoide o a veces francamente paranoico, orientan la forma en que el yo se posiciona frente al mundo, especialmente en las relaciones con los otros. Sin embargo, es necesario tener presente que a veces a los paranoicos también los persiguen.

Frente a traumatismos severos, la potencialidad en el doble sentido de fuerza y de posibilidades que posee el yo, claudica sometiendo al psiquismo a procesos desmantelantes y desorganizantes. Una de las formas de recomposición, de restablecimiento de alguna red de sentido es, ubicando lo que las teorizaciones kleinianas conceptualizan como el perseguidor, el objeto malo, en el espacio exterior al yo.

Silvia Bleichmar afirma que el psicoanálisis no se plantea la posibilidad de una relación directa del sujeto con la realidad. Dice: "... el aspecto central que creemos necesario desarrollar, es acá donde se define lo fundamental de la relación del sujeto a la llamada realidad social, siempre y cuando podamos abandonar todo lastre teórico que

considere al yo como lugar de conocimiento de la realidad y al inconsciente como infiltrando de fantasía a un yo percepción-conciencia que supuestamente se relacionaría de modo directo con el objeto si no mediara la presencia contaminante de la misma". Nos vemos conducidos así, a la problemática de la construcción de la realidad, tema de importancia fundamental en psicoanálisis y sobre el que se ha escrito y polemizado mucho.

La **constitución** de un **borde**, de una **membrana que separa**, distingue entre un **adentro y afuera**, borde que es a la vez **representacional** y del **cuerpo**, es una de las premisas de la **fundación del yo**. Ese borde se constituye a través del **aporte representacional y libidinal del otro**

Nos interesan los modos en que cada sujeto se vincula con esa realidad tan particular que son los otros, objetos libidinales -sexuales y de amor- de las pulsiones y del yo. Diferenciamos dos categorías de objeto: objeto de la pulsión y objeto de amor del yo. El objeto de la pulsión antecede en su constitución al objeto de amor del yo. El primero es aquel objeto en el que se satisface la pulsión, objeto que puede ser autoerótico, parte del propio cuerpo, no es un objeto que se diferencia en términos de Yo No-yo ya que lógicamente antecede su constitución. El objeto de la pulsión puede reencontrarse como indicio excitante en el objeto de amor del yo cuando se produce la elección de objeto sexual y amoroso.

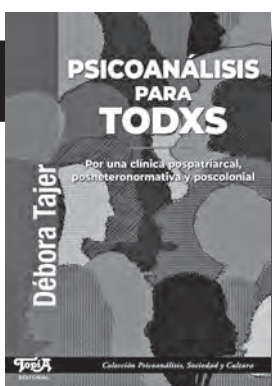
El lugar y el significado que tienen los otros en la dinámica psíquica de los

sujetos puede ser pensado desde distintos planos: en lo intrapsíquico, en los distintos tiempos de la constitución psíquica y en los modos en que los sujetos se vinculan, vale decir, en los lazos sociales que establecen y sus características preponderantes en determinado tiempo y espacio.

En los primeros tiempos de la vida, el otro cumple la doble función de sexualizar y narcisizar, proceso de gran complejidad, siempre único e irrepetible que se produce con cada futuro sujeto que nace. El destino esperable de la sexualidad implantada es la ligazón de la excitación en producciones simbólicas.

La constitución de un borde, de una membrana que separa, distingue entre un adentro y afuera, borde que es a la vez representacional y del cuerpo, es una de las premisas de la fundación del yo. Ese borde se constituye a través del aporte representacional y libidinal del otro.

En *Pulsiones y destinos de Pulsión* (1915) Freud dice que "el yo-placer purificado (que) pone el carácter del placer por encima de cualquier otro. El mundo exterior se le descompone en una parte de placer que él se ha incorporado y en un resto que le es ajeno. Y del yo propio ha segregado un componente que arroja al mundo exterior y siente como hostil." Y continúa más adelante: "Lo exterior, el objeto, lo odiado, habrían sido idénticos al principio. Y si más tarde el objeto se revela como fuente de placer, entonces es amado, pero también incorporado al yo, de suerte que para el yo placer purificado el objeto coincide nuevamente con lo ajeno y lo odiado". Momento inaugural del yo narcisista, donde la realidad, "lo otro" lleva la marca de lo odiado, lo malo. La idea de Freud de que lo exterior en tanto proveedor de estímulos se siente como hostil y, por lo tanto, es odiado, es magníficamente problematizada y desarrollada por André Green en términos de narcisismo de vida y muerte. Incluso los propios



PSICOANÁLISIS PARA TODXS

Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial
Débora Tajer

La autora hace una doble apuesta: Por un lado, el develamiento de la visión patriarcal, heteronormativa y colonial subyacente a los abordajes "clásicos" psicoanalíticos. Por el otro, los aportes de instrumentos teórico-clínicos en la perspectiva de género y psicoanálisis. A lo largo del libro da cuenta de los cambios en las femineidades y en las masculinidades, las nuevas configuraciones familiares y vinculares, las actuales formas de inserción laboral, los nuevos ideales, los cambios en las modalidades de asunción de las identidades de género y las formas de expresiones sexuales y amorosas.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

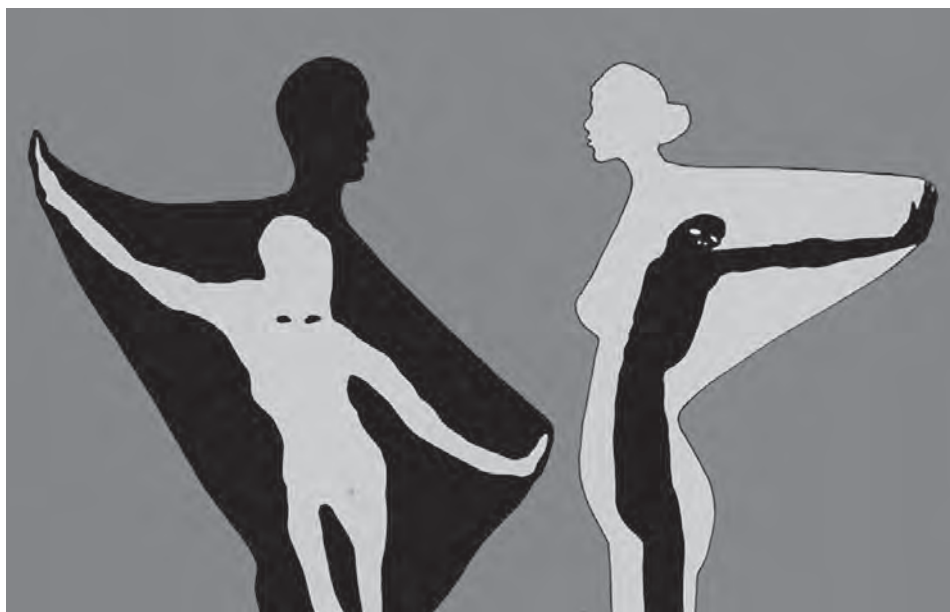
deseos en tanto demandan al sujeto investimentos libidinales para su satisfacción, pueden ser desinvertidos porque aportan excitaciones que son sentidas como peligrosas y, por lo tanto, inmetabolizables.

Lo traumático, aquello cuantitativo que ingresa al psiquismo produciendo desarticulaciones y sobreinvertimientos que amenazan al yo, debe encontrar formas de cualificación significativa y lo puede realizar mediante construcciones representacionales que tematizan lo amenazante, lo atacante. La puesta en relato es ya una forma de ligazón. Si bien, como decía más arriba, las construcciones de carácter paranoide en estos casos, tienen el sello de la certeza que atenta contra la ficcionalización simbolizante; en cambio, el trabajo de historización y de transformación de la repetición en recuerdo, abre la posibilidad de la puesta en duda. Piera Aulagnier propuso la idea de que la duda por relación a la certeza es la señal de la operación de la castración a nivel del pensamiento.

El mecanismo de proyección es el mecanismo príncipe de las formaciones paranoides o paranoicas. En el Manuscrito H, Paranoia, que figura como un anexo a una carta inédita a Fliess del 24 de enero de 1895, es la primera vez que Freud trata el tema de la paranoia, “La paranoia tiene, por tanto, el propósito de defenderse de una representación inconciliable para el yo proyectando al mundo exterior el resumen de la causa que la representación misma establece.” Freud relata allí situaciones clínicas de pacientes que habían vivido *traumatismos de índole sexual* en las que la defensa fue la proyección. En la carta 125 (9 de diciembre de 1899) Freud se pregunta: “¿Cuándo un ser humano se vuelve histérico en lugar de paranoico?” El nexo con lo sexual, especialmente con el autoerotismo, serían patognomónicos de la paranoia: “Los particulares vínculos del autoerotismo con el Yo originario iluminarían bien el carácter de esta neurosis”.

Lo **traumático**, aquello **cuantitativo** que ingresa al **psiquismo** produciendo **desarticulaciones** y **sobreinvertimientos** que **amenazan al yo**, debe encontrar formas de **cualificación significativa** y lo puede realizar mediante **construcciones representacionales** que **tematizan** lo amenazante, **lo atacante**

Es a partir del caso Schreber, que escribe 10 años después, que Freud generaliza el enlace entre paranoia y homosexualidad ya que descubre ese nexo en los delirios que el Doctor Schreber relata en su autobiografía. Esos nexos son claros en los delirios del Dr. Schreber, pero esta vinculación no es obvia en otros pacientes. Dicha generalización lo lleva a Freud a forzar los argumentos en defensa de esa tesis, por ejemplo, en el texto “Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica” (1915). En ese texto Freud dice que lo



El **lugar** y el **significado** que tienen **los otros** en la **dinámica psíquica** de los sujetos puede ser pensado desde distintos planos: en lo **intrapsíquico**, en los distintos tiempos de la **constitución psíquica** y en los modos en que los sujetos se vinculan, vale decir, en los **lazos sociales** que establecen y sus **características preponderantes** en determinado **tiempo y espacio**.

que parecía una “contradicción a las expectativas alentadas por la doctrina psicoanalítica” no lo es ya que la joven que padece el delirio persecutorio, que es el tema que trata en el texto, aparece ligada a un personaje femenino, sustituto de la madre, pero en términos de conciencia moral, o sea que el objeto femenino no es un objeto de amor erótico. Sin embargo, Freud fuerza las conclusiones para sostener su tesis del vínculo entre paranoia y homosexualidad. Lo que es generalizable es la relación entre paranoia y ansiedades e ideaciones de tipo paranoide y la sexualidad. Pienso que en este caso Freud a través del enlace con la homosexualidad sostiene la cuestión irrenunciable: los modos de tramitación de la sexualidad infantil están en el fundamento de la formación de síntomas y delirios.

¿Por qué la defensa primordial es la proyección en la paranoia y en las corrientes de la vida psíquica a predominio paranoides? Mi hipótesis es que, ya que la constitución del yo narcisista se realiza proyectando en el exterior lo rechazado, lo odiado e incorporando como propio lo bueno y deseado, si esto se realiza fallidamente, la operación se repite cada vez que el yo es atacado desde el interior por representaciones inadmisibles o por cantidades hipertróficas de excitación. Ese tiempo lógico de la estructuración psíquica es simultáneo de la constitución de la identidad por negación determinada. No ser lo otro para ser yo. Marca paranoide en la constitución del yo. Es así que frente al traumatismo que es del orden sexual, el yo se defiende proyectando en el exterior lo peligroso, lo rechazado y odiado.

Por otra parte, no puedo dejar de mencionar que la pandemia que asoló a la humanidad hace tan solo 5 años, produjo una mutación en los vínculos entre los sujetos, ocurrió una paranoización de los lazos, justamente desvirtuando, devastando, rompiendo, lo que entendemos por lazo en tanto enlace al otro. El otro se fue transformando en enemigo, portador de peligro de muerte. La noción de prójimo fue degradada a la de virus, el otro Es el virus, vale de-

cir, que ha sido desubjetivado en su dimensión humana y, por lo tanto, puede ser asesinado sin que la culpa intervenga como sentimiento que embarga a los sujetos que han dañado a otro en tanto alter humano.

Mariana Wikinski en el texto “Prójimo, próximo, semejante, enemigo”, se formula, nos formula las siguientes preguntas que nos permiten esclarecer a la vez que complejizar la cuestión del otro como prójimo o como enemigo o virus, “¿En qué medida debo abarcar al otro subsumiéndolo en la categoría de semejante? ¿Semejante a mí? ¿No ejerzo violencia sobre su alteridad radical cuando lo reduzco a aquello que lo hace parecerse a mí para poder alojarlo? Y si la noción de alteridad es la que regula mi aproximación a él... ¿en qué medida el otro en su diferencia radical aparece ante mí como un extraño, indescifrable y por lo tanto amenazante? ¿Debo ejercer violencia sobre él y asimilarlo a mi medida para despojarlo de su carácter amenazante?”

Wikinski pone en caución la categoría de enemigo, la cito: “...también la categoría de enemigo es problemática. El enemigo es valorado en su simetrización, en la equivalencia de fuerzas; paradójicamente, para considerarlo enemigo hay que asignarle una estatura. *Hace falta entonces otra categoría para justificar la aniquilación, y ésta quizás sea la categoría de desecho*. La masa requiere de un enemigo para constituirse, pero para exterminarlo requiere rebajarlo a la categoría de desperdicio, chivo expiatorio. *Hace falta crear discursiva-*

mente y hasta el cansancio la idea del parásito que debe ser exterminado, hace falta segregarlo y despojarlo de su categoría de prójimo/próximo. Nada nuevo, por cierto. Sólo que aplicada esa estrategia ya no al exterminio racial de mediados del siglo XX, sino a nuestro presente, en el que somos (cito textualmente) ratas, soretas, mogólicos, imbéciles, tarados, burros, Laldipósitos, penes cortos, basuras, ensobrados, idiotas, no hay ninguna sutileza, las reglas del juego son clarísimas. El opositor puede ser exterminado sin que nada valioso se pierda. ¿Haremos perdido el privilegio de ser considerados enemigos?”. (Lo destacado es mío). En la pandemia el otro como *virus*, en la actualidad, todo el que se opone al discurso del poder o el poder supone que se le opone, es reducido a la categoría de desecho, ni siquiera de enemigo ya que éste conserva su dimensión humana.

Las representaciones sociales imaginarias “son impuestas a la psique en el largo y penoso proceso de la fabricación del individuo social”, nos dice Castoriadis. Esas representaciones son las que prestan figurabilidad a lo pulsional, modulan los destinos de pulsión en el sentido que indican qué contenidos serán reprimidos y cuáles no, y también dan forma a los modos en que los sujetos significamos el mundo que nos rodea en cada tiempo y lugar. La producción de subjetividad que es del orden de lo político y lo histórico, es modulada por las representaciones sociales instituidas, son la materialidad simbólica con que los sujetos podemos figurar lo pulsional y los traumatismos tanto individuales como sociales.

Así las cosas, la paranoización de los lazos, la degradación del otro a condición subhumana o deshumanizada, parece modular subjetividades a predominio de establecer esa clase de enlaces. ■

Bibliografía

- Bleichmar, Silvia (2002), “Las formas de la realidad” en *La subjetividad en riesgo*, Editorial Topía, 2005.
- Freud, Sigmund (1915), “Pulsiones y destinos de pulsión”, Tomo XIV. *O.C.*, Amorrortu editores.
- (1895), Manuscrito H. Paranoia, Tomo I. *O.C.*, Amorrortu editores.
- (1899), Carta 125. *Ibidem*.
- Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber) (1911 [1910]). Tomo XII. Amorrortu editores.
- Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica (1915). Tomo XIV. Amorrortu editores.
- Wikinski, M.: “Prójimo, próximo, semejante, enemigo”. Presentación en el Foro de Instituciones de Profesionales en Salud Mental de la Ciudad de Buenos Aires. 19-10-2024.
- Castoriadis C.: *Lógica, imaginación, reflexión*. El inconciente y la ciencia. Comp. R. Dorey. Amorrortu editores. (1993).

**DISPOSITIVO
PAVLOVSKY**

TRATAMIENTO AMBULATORIO INTENSIVO DE ADICCIONES. DESDE 2010.

Orquestas comunitarias

Tocar, esperar, amar y escuchar en tiempos de inmediatez y exclusión

PAULA SARAVIA

Psicóloga. Psicoanalista¹
paula2saravia@gmail.com

Luego de acompañar durante dos años a una orquesta de la 'Red de Orquestas Barriales' de la ciudad de Córdoba, a la que asisten niños y adolescentes que viven en la periferia, me interesa compartir algunas ideas conjugando conceptos de la salud mental y del psicoanálisis.

El objetivo de esta red es crear prácticas de enseñanza artística bajo el marco de la *Pedagogía Popular*. Se basan en el modelo venezolano del Maestro Abreu, "aprender tocando, aprender luchando" y buscan, a través de la enseñanza de violín y cello, construir ciudadanía y garantizar el ejercicio de derechos. A diferencia de otras propuestas orquestales, ésta es abierta e inclusiva, puede asistir "cualquier, cualquiera" (Skliar, 2011).

Hoy, fuera y dentro de nuestros consultorios nos encontramos con niños cada vez más omnipotentes, más torpes físicamente y menos empáticos. En el caso de las adolescencias, predomina una clínica de excesos, consumos problemáticos, apatías y aburrimiento, atravesados por el uso excesivo de pantallas y por una lógica de mercado que ubica a estos dos grupos etarios como "prosumidores digitales".² Byung-Chul Han (2021) sostiene que el "mundo se torna cada vez más intangible, nublado y espectral. Nada es sólido y tangible." En el mismo sentido, pregona que la digitalización en la que vivimos va a terminar acabando con el mundo de las cosas.

Las condiciones de producción de subjetividad están delimitadas por las



Estas **orquestas** funcionan como un **espacio soporte** de **contratos inclusivos** y de **transformación subjetiva**. El **desafío** en estos **tiempos narcisistas** y **desiguales** es apostar para que estos **espacios autogestivos** puedan sostenerse

épocas, así las generaciones analógicas, cuando fuimos púberes, coleccionábamos figuritas, etiquetas de cigarrillos, hojas y sobres de cartas con diferentes motivos, cosas que hacían signo de época, pero que también representaban el mundo adulto que venía por delante. Existía, tomando palabras de Han (2021), "una fetichización de las cosas". En cambio, lo que hoy está fetichizado, agrega, son la Información y los datos. Esta tendencia pone en jaque la posibilidad de lazo social, al menos como la conocemos hasta ahora. El violín como

objeto es un elemento sólido y tangible. Su aprendizaje pone de manifiesto un antagonismo: aprender a tocarlo demanda mucho tiempo y paciencia (aspectos que podrían considerarse en desuso para los códigos actuales), pero pareciera, al mismo tiempo, que los convoca y desafía.

¿Qué sucede con estos niños que dicen que se "enamoran del violín"? ¿Por qué gozan y logran un aprendizaje a pesar de que mencionan y padecen historias de fracaso escolar? ¿Qué vivencian en la relación con el delicado y frágil instrumento que además de ser tangible tiene alma?³

Un informe elaborado por el *Observatorio de Deuda Social Argentina* (OSDA-UCA), estimó que el 82,9% de la población de Niños, Niñas y Adolescentes (NNyA) entre 5 y 17 años, no realizan ninguna actividad artística o cultural extraescolar, como música, teatro, murga, u otras.⁴ Según lo concluido en las entrevistas con padres y madres, asistir a los ensayos es, para la mayoría, la única posibilidad de compartir con otros, ya que, por los problemas de seguridad, muchos niños no pueden salir a jugar a las calles del barrio.

¿Qué posibilita que chicos que pasan largas horas frente a las pantallas sin poder salir a jugar a la calle por peligrosa, sostengan el deseo de aprender y de vincularse con el instrumento? ¿Por qué acuden, a pesar de tener que cuidar hermanos o salir a *hacer changas*, a un espacio reglado en donde son, al mismo tiempo que alojados, desafiados con un aprendizaje novedoso?

Alejandro Vainer (2017) postula que "la música es mucho más que los meros sonidos. Son cuerpos, relaciones, pasiones, encuentros, lugares, tiempos."

Establece que la música desborda los sonidos, "la música nos toca" en una relación con otros, "es una experiencia corporal e intersubjetiva."

Es sorprendente la atracción de otros niños cuando descubren los ensayos, cuando el sonido convoca a curiosos que se encuentran jugando o recibiendo una merienda en el centro comunitario. Es difícil encontrar palabras que retraten las expresiones de esos niños que se animan a empuñar el violín por primera vez, posiblemente las más adecuadas sean: el asombro y sensación de belleza. Muchos directores de las orquestas describen a ese asombro como propio de "la belleza del sonido del violín", que despierta un goce, una extrañeza y un interés en los niños por conocerlo.

¿Qué posibilita que **chicxs** que pasan **largas horas** frente a las **pantallas** **sin poder salir a jugar** a la **calle** por peligrosa, sostengan el **deseo de aprender** y de **vincularse** con el **instrumento**?

La orquesta funciona como un lugar que brinda referencias identificatorias que posibilitan habitar o rehacer un espacio de pertenencia. La red tiene reglas que deben ser cumplidas y, si bien abre su ingreso sin condiciones a quien quiera aprender, los ensayos tienen un horario y una dinámica que cumplir. Hay un momento para conversar, otro

ESTUDIO
Maria Fux

en **EL CAMARÍN**
DE LAS MUSAS

Dirige: Anabel Caeiro

CLASES TALLERES

FORMACIÓN
DANZA CREATIVA
DANZATERAPIA

MARIO BRAVO 960 CABA
infomariafux@gmail.com
+54 9 11 64764790

para la clase, uno para la merienda y otro para guardar el instrumento. Beatriz Janin (2020), sostiene que “el psiquismo se constituye en un entorno familiar, social e histórico”, en donde “vamos siendo quienes somos en un ‘entre’, estando con otros, en el intercambio simbólico con los otros y desde que nacemos.”

La **orquesta** funciona como un lugar que **brinda referencias identificadoras** que posibilitan **habitar o rehabilitar un espacio de pertenencia**

Hoy son cada vez menos los espacios como clubes y organizaciones barriales que, así como contienen y prestan una identidad a las niñeces y sus familias, ofrecen un espacio en donde, de manera reglada, se pueden aprender deportes y realizar actividades culturales. Ana María Fernández (2014) postula que para lograr inclusión es necesario inaugurar procesos comunitarios que creen condiciones para transformaciones subjetivas que hagan posibles “formas de vida menos feroces.”

En el espacio de estas orquestas pude observar que entre lxs chicxs surgían conversaciones sobre la *ferocidad* que lxs atraviesa: robos en sus casas, *bullying*, dificultades para ser atendidos por médicos, fracasos escolares y amorosos, entre otros malestares. Durante las clases, en cada director había palabras específicas que hacían alusión con *formar parte de un grupo* y una orquesta, *aprender a esperar, escucharse, disfrutar y gozar de lo bello*. Palabras que son parte, junto con la presencia física firme y amorosa de quien la enuncia, de intervenciones subjetivantes. Ofrecen una posibilidad de ligadura, de abrochamiento simbólico desde un lenguaje concreto, mediatizado por el instrumento y el grupo, para nominar aspectos importantes en la construcción de ciudadanía, sobre todo en terrenos “abyectos” (Butler, 2002). Comprendo que en esas frases hay un ejercicio de una función terciaria: un adulto que funciona como “*Portavoz*” (Aulagnier, 1975), que representa una ley, sostenida desde un lugar de autoridad y ternura, que facilita la construcción de espacios intersubjetivos (Varnier, 2009).

Estas orquestas funcionan como un espacio soporte de contratos inclusivos y de transformación subjetiva. El desafío en estos tiempos narcisistas y desigua-

les es apostar para que estos espacios autogestivos puedan sostenerse. Porque, además de garantizar derechos, brindan una afectiva presencia que delimitan, de manera amorosa, legalidades; y apuestan al goce en una actividad de salud mental colectiva. Porque, definitivamente, ante las consecuencias que las políticas individualistas producen, *la salida es colectiva* (Moffat s/f).

En lo personal guardo, para siempre, el registro emocional y físico que me despertaba la especial interpretación de los chicxs de *Bella Ciao*. ■

Bibliografía

Butler, J., *Cuerpos que importan*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2022.

Fernández, A., Conferencia dictada en el marco de las Jornadas de Encuentros y Formación. “Adolescencias y Juventudes en Rosario. Red de instituciones que trabajan con Adolescencias y Juventudes en Rosario.”, 2014.

Ferreira dos Santos, S., *Clínica con Adolescentes. Problemáticas contemporáneas*, Editorial Entreideas, Buenos Aires, 2022.

Han, B., *No-cosas. Quiebras en el mundo de hoy*. Editorial Taurus, 2021.

Jaroslavsky, E., “Contrato Narcisista (P. Aulagnier – R. Kaës)”, revista *Psicoanálisis e intersubjetividad* N° 4, diciembre 2008. Recuperado en: <https://www.intersubjetividad.com.ar/contrato-narcisista-p-aulagnier-r-kaes/>

Skliar, C. (2011), *Pedagogías de las Diferencias. Notas, Fragmentos, Incertidumbres*. 1° Edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico 2018. Libro digital Epub.

Vainer, A., *Más que sonidos. La música como experiencia*, Editorial Topía, Buenos Aires, 2017.

Notas

1. Especialista en clínica. Magíster en Salud Mental. Docente y miembro de EPSI (Estudios Psicoanalíticos Córdoba).

2. Término acuñado por Alvin Tofler en 1980, en su libro *La Tercera Ola* en donde anticipaba que los usuarios digitales iban consumir contenidos digitales al mismo tiempo que producían contenido.

3. Es una varilla cilíndrica de madera que va por el interior del instrumento y soporta la presión de las cuerdas al tensarse. Sin esta pieza, el sonido sería vacío y débil, como consecuencia, también la tapa del instrumento se hundiría y no podría tocarse.

4. “Condiciones de vida y desarrollo de la Infancia: Continuidades y rupturas de la salida de la pandemia” del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina (ODSA-UCA), Mayo 2022. <https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2022/2022-OBSERVATORIO-DOCUMENTO-ESTADISTICO-INFANCIA.pdf>

La dimensión política de los abusos sexuales



SUSANA TOPOROSI

Psicoanalista de niños, niñas y adolescentes
susana.toporosi@topia.com.ar



Hoy nos preguntamos cómo pudo suceder que en una localidad de nuestro país un grupo de varones se animara a desfilar en el Carnaval portando carteles que festejaban y promocionaban la pedofilia. “Aguanten las menores”, “Dos besitos porque 3 se me para”.

Se sentían impunes, mientras desde el Poder se banaliza la violencia sexual contra infancias y adolescencias.

En los mismos días, en otra localidad, los vecinos y vecinas se congregaron en una encendida protesta frente a la casa de una niña de 13 años que había consultado al hospital público por dolor abdominal. Allí se detectó que se trataba de un embarazo de 8 meses producto de un abuso reiterado con violación por parte del padrastro, con encubrimiento y falso testimonio por parte de la progenitora. Los vecinos y vecinas se sentían convocados/as a expresar públicamente la condena social a quienes pisotean los derechos de nuestras infancias.

En muchos lugares de nuestro país, progenitores, fiscales, defensores y jueces/zas obligan a niños o niñas a tener vinculaciones forzadas con sus agresores sexuales a quienes no quieren ver, mientras intentan simular que se trata de falsas denuncias de abuso sexual. Cada agresión sexual (abusos, femicidios, transfemicidios), es un ataque a toda la sociedad, no sólo a las víctimas directas. Es una advertencia que intenta que se conserven las relaciones de poder vigentes.

Cada agresión sexual tiene que ser leída como acción política conservadora de un orden en el que el Poder somete para intentar perpetuar una forma de ver el mundo a través de la cual los privilegios de los poderosos deben permanecer intactos, a cualquier precio.

Cada agresión sexual merece una respuesta política que construya otro poder, el de una comunidad que no se deje ultrajar ni forzar a disciplinamientos.

Hoy estamos transitando por un marco social totalmente explícito de impunidad para abusos de poder, al servicio de una concentración económica en pocas manos con efectos devastadores para las mayorías populares.

Las violencias sexuales contra infancias y adolescencias son crímenes de poder que usan la sexualidad como medio para el dominio de las y los más vulnerables que tienen a su alcance.

En la sociedad argentina se ha avanzado muchísimo. Leyes que surgieron por acciones políticas de colectivos que salieron a la calle a repudiar las agresiones y lograron protección y prevención a través de la ESI en escuelas y espacios educativos, producción de conocimientos muy precisos para la detección de traumatismos psíquicos causados por la violencia sexual y los modos de abordaje para su procesamiento en hospitales y otros espacios de salud mental. Estemos atentos y atentas a la capacidad que tenemos como colectivo social para no dejar pasar los retrocesos que intentan imponernos. ■



ABUSO SEXUAL CONTRA NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

Impacto subjetivo y encrucijadas legales

Osvaldo Fernández Santos

En este libro resultará un aporte insoslayable para la fundamentación necesaria y la elaboración de informes por parte de los profesionales peritos/as y para los/las que realicen entrevistas testimoniales en Cámara Gesell. También para las/ los estudiantes de las carreras de Derecho y Psicología en las universidades del país. Resultará además un material muy valioso para los/las psicólogos/as que reciben en sus consultorios pacientes que atravesaron un traumatismo sexual de cualquier edad.

DAR EN EL BLANCO



La raza en el diván

Lo psíquico es político

Por **THAMY AYOUGH** | 304 páginas, Editorial Topía, Buenos Aires, 2025.

En estos días se distribuye una importante novedad de Editorial Topía, *La raza en el diván. Lo psíquico es político* de Thamy Ayouch. En el libro el autor analiza la construcción de subjetividades en relación a la raza. Una raza que no “existe”, pero que tiene múltiples efectos de marcas traumáticas, muchas de ellas transgeneracionales. El libro nos invita a pensar psicoanalítica y políticamente la cuestión de la raza, pero a partir de allí, propone pensar las marcas que las hegemonías y las desigualdades producen. A continuación, publicamos el prólogo que escribió para la versión en castellano Mara Viveros Vigoya, que es profesora titular de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, cofundadora y tres veces directora de la Escuela de Estudios de Género de esta misma facultad.

Prólogo

La raza en el diván, de Thamy Ayouch, es un libro necesario, tanto para quienes buscan enunciarse desde la práctica del psicoanálisis como para quienes lo hacemos desde las ciencias sociales críticas. Permite tender puentes entre compartimentos que han permanecido relativamente estancos, como el psicoanálisis, los estudios feministas, los estudios críticos de raza y los estudios culturales, entre otros. Solo una aproximación interseccional como la que despliega Thamy Ayouch en este texto permite entrelazar estos enfoques de manera tan fecunda. Es un libro pertinente también para quienes, simplemente, han tenido una relación con el psicoanálisis como analizantes o como usuarias/os de otras prácticas terapéuticas psicológicas que igualmente ignoran la realidad social que moldea las subjetividades. Estaba en mora de escribirse, y hoy celebramos la publicación de la traducción de este libro del francés al español, porque nos ofrece la posibilidad de cruzar el puente entre reflexiones y debates que, aunque conversaban hace tiempo, no habían hecho explícito el modo en que pueden afectarse mutuamente. No se trata de una propuesta teórica aditiva ni acumulativa de saberes provenientes de distintas disciplinas, sino de una invitación a imbricarlas de forma dinámica y procesual.

Cuántos practicantes del psicoanálisis no se habían enfrentado ya a la negligencia y a la epistemología de la ignorancia del psicoanálisis canónico respecto a la inextricable continuidad entre los determinantes del contexto sociopolítico y los procesos de subjetificación, incluida la subjetividad no sólo del analizante sino la del analista. Cuántas practicantes racializadas/os o disidentes sexuales no se habían for-

mulado preguntas similares a las que plantea Thamy en este texto, con tanto rigor teórico y fluidez simultánea. No dudo de la recepción que tendrá este libro entre esas y esos lectores. Generará también resistencias, sin duda, como ya lo he presenciado.

Leer este libro es escuchar a Thamy develar con firmeza las omisiones que permiten y propician los puntos impensados del psicoanálisis, despojándolo a veces de los matices invocados por sus fervientes defensores, quienes se amparan en la pluralidad de sus prácticas para así acallar la incomodidad que les provoca la intensidad del sufrimiento de las personas racializadas, la digna rabia, la justa cólera. Es también seguir a Thamy cuando regresa a estos matices para elaborar una propuesta propia, cuidadosa y al mismo tiempo profundamente afectada por los encuentros que ha experimentado a lo largo de sus múltiples viajes disciplinarios, lingüísticos, geográficos y afectivos. Son notables las huellas que han dejado en su camino los pasos firmes de las afrofeministas brasileras y particularmente de quienes han practicado el psicoanálisis. Thamy es un viajero incansable, y esperamos que lo siga siendo, que continúe invitándonos a descentrarnos, a estar dispuestos y dispuestos a dejarnos afectar por los encuentros.

No, el psicoanálisis no es un “deporte de blancos”, como escuché decir a Thamy. Afortunadamente, hoy está siendo fuertemente interpelado por una nueva generación de analistas y analizantes que exigen que sea feminista, antiheteronormativo, antirracista, anticapacitista, y mucho más, en formas que aún estamos por descubrir. No podemos, por prisa ni por torpeza, permitir que las luchas que ha librado el psicoanálisis -antes para existir y ahora para transformarse- se osifiquen detrás de certezas universalizantes, compromie-

tiendo su potencial emancipador.

La lectura de este libro ofrece herramientas para explorar la subjetividad como una vía de investigación social, capaz de desestabilizar relatos dicotómicos: sobre el yo que investiga y el otro/la otra/lo otro que es investigado; sobre el papel de la agencia y la estructura en el comportamiento social, de las que se suele ignorar su interdependencia; y sobre la distinción entre “lo político y lo científico” para cuestionar el rol y el tono que deben asumir las ciencias sociales en su participación en los asuntos públicos. *La raza en el diván* invoca la necesidad de considerar los efectos psíquicos de la opresión que generan las relaciones sociales de género, raza, sexualidad y capacidad, entre otros marcadores sociales, efectos que suelen ignorarse en la mayoría de encuestas e investigaciones sociales. Este rastreo, ofrecido en el ensayo, promete rendir valiosos frutos para los estudios sociales con perspectivas feministas y antirracistas.

Thamy pone al servicio de este recuento la experiencia de su blanquitud precaria en el país que habita, Francia. Es esta experiencia de ser continuamente un “outsider within” en múltiples órdenes sociales la que le permite perturbar las normas establecidas de esos contextos y, a la vez, acoger el júbilo que produce la libertad de inhalar y exhalar profundamente las posibilidades de nuestro soplo vital, tan singular y único, pero también tan revelador de nuestra común humanidad. Thamy Ayouch ha ejercido con maestría todas las artes posibles a su alcance para no ser completamente gobernado por las relaciones sociales de raza, clase y género, consciente de su efectividad social. Este libro inspira a dejarnos sorprender por el potencial de nuestras resistencias y nuestra multiplicidad experiencial. Invita a habitar las posibilidades que abre

la ira, entendiéndola como una pasión que, a diferencia del resentimiento, potencia las versiones no esencialistas de las identidades, incluidas las políticas colectivas. Estas identidades emergen en el encuentro, en esa coincidencia en tiempo y espacio de cuerpos y sentires que se reconocen en las luchas, y que convergen en proyectos colectivos y en las calles para expresar la primacía de la relación sobre los elementos y la posibilidad de ser más que la suma de sus partes.

Escribo estas líneas como afrofeminista, que a pesar de mi crítica continua al racismo que puede infiltrarse en los discursos y prácticas del feminismo, no ha renunciado al apelativo de feminista. Estoy convencida de que el feminismo mantendrá su potencial emancipador siempre que siga siendo una pregunta abierta, un discurso que no se deje institucionalizar y un proyecto que interroga y desestabiliza las normas de género y sexualidad de forma constante. Este movimiento, necesario, lo hermana con la crítica y reflexión que plantea este libro. Escribo como académica antirracista ladinoameficana, afroindígena y fromestiza, habitante de un país, Colombia, y de una región, “América Latina”, donde el racismo se ejerce en relación con la apariencia, los rasgos físicos, los gestos, el acento, y se evidencia en las marcas que deja en los cuerpos, no en función de la genealogía o el origen. En este contexto, hablar de racismo se deslegitima bajo la pretensión de que solo ocurre en otras geografías y en otros tiempos pasados. Escribo como amiga de Thamy, y desde las resonancias que produjo encontrarlo, y entamar su camino y el mío.

Mara Viveros Vigoya

Bogotá, 11 de noviembre de 2024

PUBLICIDAD
REVISTA TOPÍA
Para edición impresa
o en Internet
Informes: publicidad@topia.com.ar
Tel: 15 4075-9769

SEGUINOS EN REDES SOCIALES

f /revista.topia
t @revistatopia
i @revistatopia
v editorial topia



El Silencio de las Chicharras

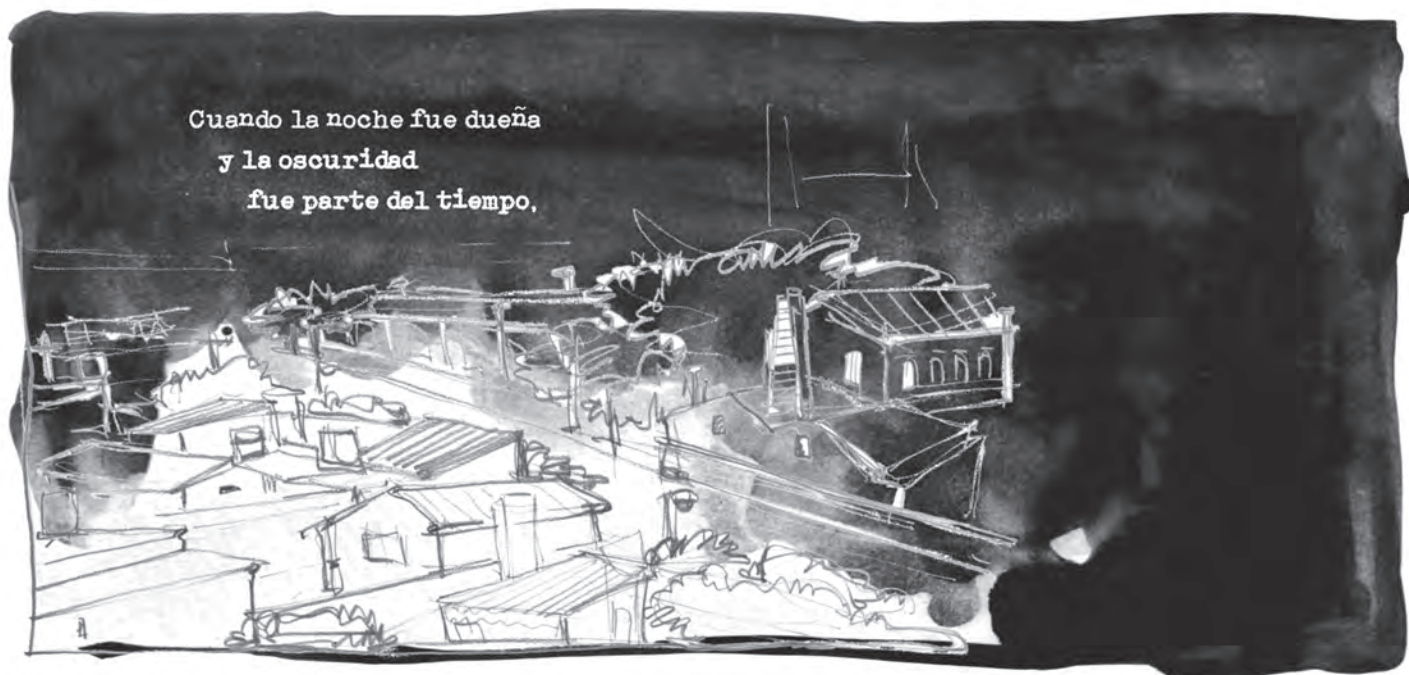
escrito e ilustrado por Julia Merediz

Por **JULIA MEREDIZ** | Editorial Mil Trazos, Colección: Mil sendas, Buenos Aires, 2025.

La editorial y la revista Topía auspician este conmovedor texto que es un libro álbum ilustrado. Es una historia desde la memoria. Tal vez el momento donde el ser que es esa pibita empieza a ser. Un día de quiebres, rupturas y desapariciones. De apariciones también, de nuevas manos y nuevos sonidos. Un día donde se puso negra la tarde aun con el sol a pleno. Y la noche se iluminó de manera intermitente pero se iluminó, como las ventanas de un tren en movimiento. Una jornada caliente, que ardió en la piel por los golpes, que quemó en los pies por el calor en la vereda y las baldosas ardiendo. Una tarde de tele en penumbras y una mesa, ni muy cálida ni muy fría, pero de espera. Sobre todas las cosas una tarde-noche donde las que estuvieron de testigos: fueron las chicharras. Las escenas y recuerdos de las niñeces traen y completan lo que se rasgó. El libro cuenta y "aparece" lo que fue silenciado. Relata un retazo de historia que adultos y niños queremos recuperar.

Soy Julia Merediz, por nombre y por historia. Soy el resultado de muchos caminos hechos. También de los que no tome. Pero por sobre todo de los que transité y transito. Y desde siempre trazar líneas fue necesario para ser. Tracé líneas hasta salir como Socióloga de la UBA, muchas más en la Escuela de Bellas Artes de Quilmes que me metió de lleno en el arte infantil. Soy educadora, soy militante, soy comunitaria. Ilustro para contar, para enseñar y para compartir. «El Silencio de las chicharras» es el primer libro que publico y se parece mucho a lograr ser un camino.

Preventa lanzamiento: \$21.000
(+gastos de envío)



Todo transcurre en silencio.
Ni las chicharras se escuchan.
Se callaron, se apgaron,
desaparecieron.



Algunas
aparecen:

una casa,



Fue empezar a ser sin ellos.

Mudarse de casa,
de cuerpo,
de sueño.



Año XXXV - N° 103 - Abril 2025

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

COORDINADOR DE TOPÍA EN INTERNET

Andrés Carpintero

ASESORA ÁREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACIÓN

Mariana Battaglia

CONSEJO DE REDACCIÓN

Susana Toporosi

Alfredo Caeiro

Carlos Alberto Barzani

Alicia Lipovetzky

Corrección: Carlos A. Barzani

COLABORADORAS:

Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

DISTRIBUCIÓN CABA: *DISTRIED*

IMPRESO EN *GRÁFICA LAF S.R.L.*

Monteagudo 741 - Villa Lynch - San Martín -
Provincia de Buenos Aires

PROPIETARIO Y EDITOR

de Revista Topía - Psicoanálisis Sociedad Cultura.
Enrique Luis Carpintero

EDITORES ASOCIADOS

César Hazaki, Alejandro Vainer,
Alfredo Caeiro, Susana Toporosi,
Carlos Alberto Barzani.

INFORMACIÓN Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 1140231680 / 1140759769

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A (1425) CABA
Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.
Los editores se reservan los derechos de los artículos
publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
N°2018-47639610-APN-DNDA I.S.S.N.1666-2083.
Las opiniones expresadas en los artículos firmados son
responsabilidad de sus autores y no necesariamente
coinciden con la de los miembros de la redacción.
Se permite la reproducción total o parcial con la
autorización correspondiente.

NOTA DE LOS EDITORES

Por qué la izquierda hoy

Vivimos tiempos neofascistas. Esta definición es central para poder intervenir en la realidad. Un diagnóstico es un elemento fundamental para operar sobre la realidad. Si carecemos de un diagnóstico, o bien tenemos uno equivocado, difícilmente lleguemos a buen puerto en nuestras acciones. Desde hace un año y medio hemos caracterizado estos tiempos como neofascistas. Este neofascismo intenta dar respuesta a la actual crisis del capitalismo y la necesidad de generar un "orden nuevo" tal como se lo propone el neoliberalismo, dando cuenta de las necesidades propias de cada país, ya sea en su versión de apertura de los mercados (Javier Milei, Viktor Orbán, Georgia Meloni) o de proteccionismo (Donald Trump, Jair Bolsonaro). Cada uno, a su manera, invocando identidades diferentes, combaten al mismo enemigo: "los izquierdistas socializantes", los grupos identitarios (mujeres, disidencias sexuales, inmigrantes), los pobres que protestan y el centrismo republicano liberal, los socialdemócratas y los progresismos K (considerados la casta) sin dios ni patria; de allí que resurge el lema fascista: Dios, Patria y Familia.

Estas definiciones nos han llevado a la consigna **Salud Mental es luchar contra el neofascismo**. En este sentido, desde nuestra revista hemos decidido inaugurar la separata **Por qué la izquierda hoy**. Creemos que es necesario pensar en la potencia de una alternativa contra este neofascismo. En este espacio invitaremos a diferentes intelectuales ante el enorme desafío de luchar frente a la derecha neofascista. En este número, **Eduardo Grüner** aporta su texto "Izquierda/Derecha: elogio del binarismo". Allí sostiene cómo "la extrema derecha ha hecho volver a la vida conceptos que parecían disueltos en el aire, como *comunismo* o *izquierda*" y esta oposición no sólo persiste y apuesta a que "solo una izquierda decididamente radical y anticapitalista podría salvar al mundo de su autodestrucción." Seguramente este espacio seguirá apostando a poder volver a pensar la izquierda con los nuevos desafíos del presente.

El *dossier* de este número es sobre **La sociedad paranoica**. El artículo editorial de **Enrique Carpintero** aborda "La conspiración en la literatura de Roberto Arlt". Un análisis donde a

partir de *Los siete locos* y *Los lanzallamas* le permite "reconocer que cuando la realidad social y política se vuelve más oscura, algunos sujetos adop-

tan visiones conspirativas." **Susana Sternbach** analiza el resquebrajamiento actual del lazo social en "El lazo social, entre la vida y la muerte".

Allí sostiene cómo asistimos a novedosas tendencias que fomentan la paranoia y la destructividad.

Continúa en página 2



TopiA
en la Feria del Libro

Del 24 de Abril
al 12 de Mayo
Predio La Rural, CABA



49.ª Feria
Internacional
del Libro
de Buenos Aires

ACTIVIDADES DE REVISTA Y EDITORIAL TOPIA

SÁBADO 3 DE MAYO - 19 HS. | SALA ERNESTO SABATO (PABELLÓN AZUL)

PRESENTACIÓN DEL LIBRO
"EL MALESTAR DE LOS VARONES EN TIEMPOS DE OSCURIDAD"
de **ALEJANDRO VAINER** y **CARLOS BARZANI**
Presentan: Cristián Sucksdorf y Débora Tajer - Coordina: Enrique Carpintero

MARTES 6 DE MAYO - 17 HS. | STAND DE ORGULLO Y PREJUICIO (PABELLÓN OCRE)

DIÁLOGO CON THAMY AYOUC
Coordina: César Hazaki

ENCONTRÁ LA REVISTA Y LOS TÍTULOS DE EDITORIAL TOPIA EN LA FERIA

✧ Cámara del libro - Stand 322, Pabellón Azul ✧ Waldhuter libros - Stand 410, Pabellón Azul
✧ Orgullo y prejuicio - Stand 3024, Pabellón Ocre



EL MALESTAR DE LOS VARONES EN TIEMPOS DE OSCURIDAD

Alejandro Vainer / Carlos Barzani

En un contexto de crisis global donde el patriarcado refuerza sus estructuras, este libro brinda herramientas para intervenir, desafiar las opresiones y forjar nuevas formas de ser varón. Rescatando luchas y resistencias históricas, propone convertir ese malestar en una fuerza de cambio, evitando que sea capturado por movimientos reaccionarios. Un libro necesario para comprender el malestar de los varones en la actualidad.



LA RAZA EN EL DIVÁN

Lo psíquico es político

Thamy Ayouch

Este libro habla de los procesos psíquicos en relación a la raza que no existe, pero que tiene múltiples efectos traumáticos. El racismo sistémico no requiere de racistas. Está naturalizado al punto de ser invisible: podemos ser agentes de un racismo aun participando de inscripciones políticas progresistas o de izquierda.



TROTSKY Y FREUD

El psicoanálisis y el terror estalinista

Helmut Dhamer

A partir de un material bibliográfico inédito en castellano y un exhaustivo análisis histórico y filosófico, el autor revela cómo ambos pensadores fueron desentrañando no solo los enigmas de la psique humana, sino también las dinámicas sociales. Un libro imprescindible para quienes se interesan en la intersección entre política, psicoanálisis y cultura.

Próxima Revista TOPIA
AGOSTO 2025
DOSSIER incluye
TOPIA EN LA CLINICA



9 771666 208000

distribuidora
Waldhuter
libros

En todas las librerías - Distribuye Waldhuter
Informes: 11-4023-1680 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar